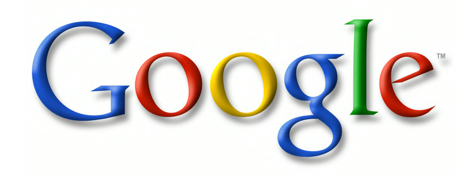
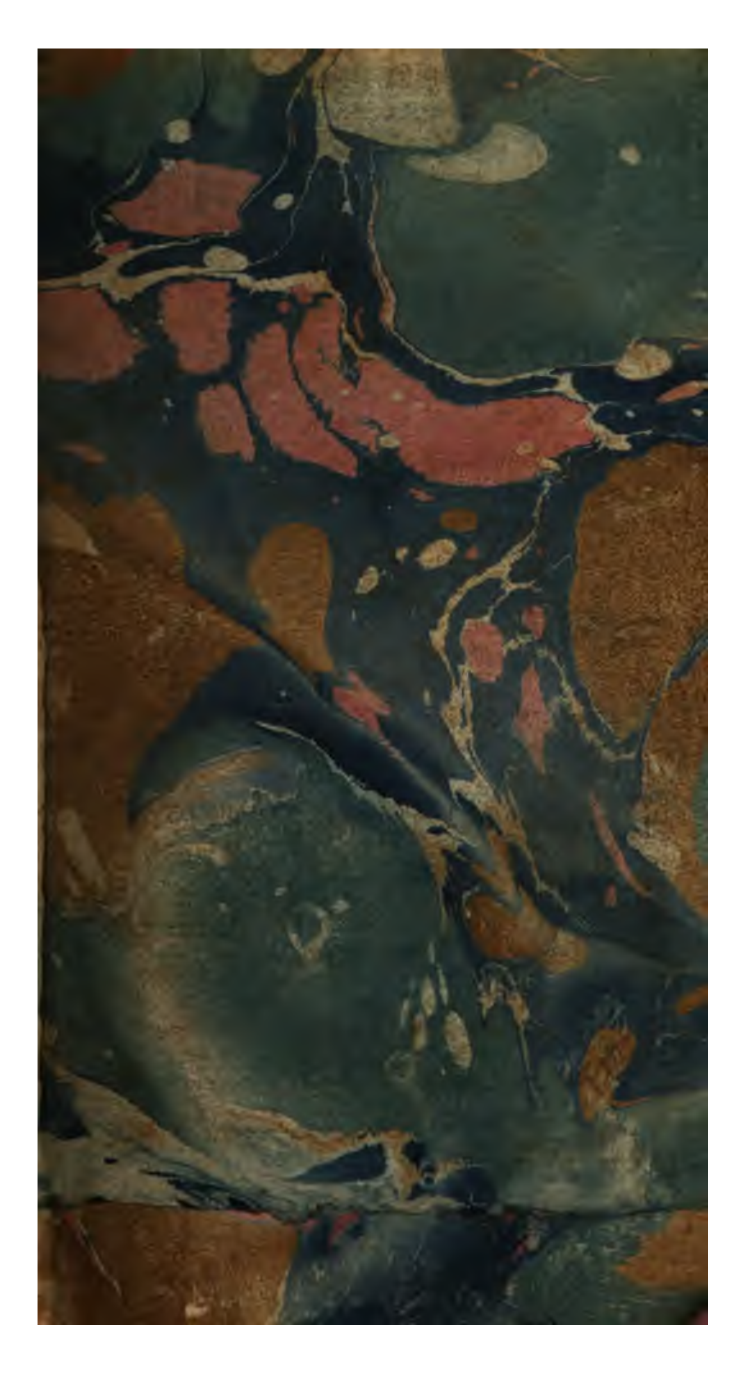
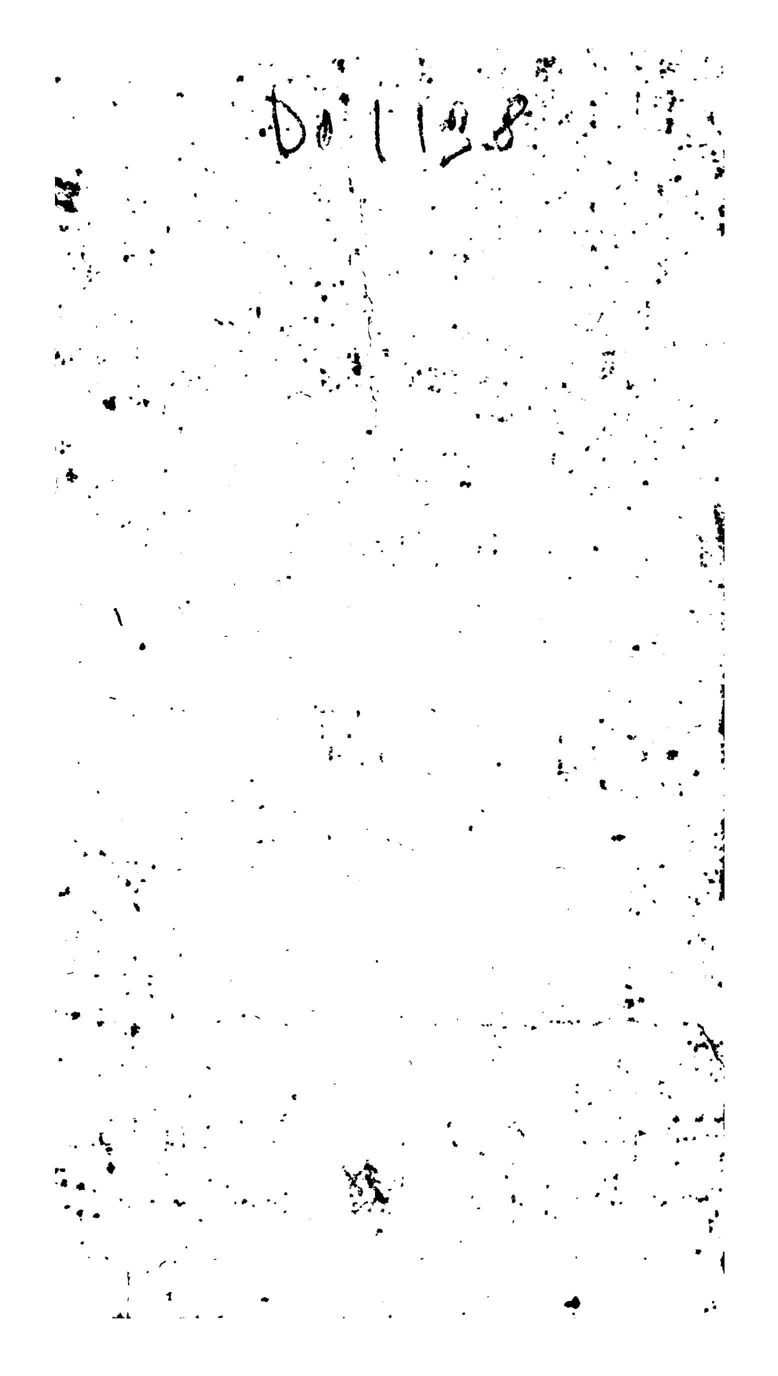






OBRAS POÉTICAS

DE

DOÑA MARIA ROSA GALVEZ DE CABRERA.

TOMO I.

Se hallará en Zaragoza
en la Librería de Pascual Cebolla,
calle de la Cedacería núm. 20.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1804.

ADVERTENCIA.

Las Poesías líricas impresas en este tomo son por la mayor parte hijas de las circunstancias; y solo las presento como una prueba de lo que he podido adelantar en este género. Tales quales sean unas y otras, confieso ingenuamente que no es mi ánimo entrar en competencias literarias con los que corren por poetas entre nosotros. Conozco la diferencia que hay entre unos talentos mejorados con el estudio, y una imaginacion guiada solo por la naturaleza. Por tanto, espero que, leidas estas obras sin prevencion, logren la indulgencia del público.

LA CAMPAÑA DE PORTUGAL.

ODA

AL EXC. SEÑOR PRINCIPE DE LA PAZ.

¿A quién aprestas, sanguinario Marte,
El carro del terror? ¿A quién, Belona,
Tus armas invencibles destinando,
Previenes la corona
De laurel inmortal? ¿Será que hollando
Los enemigos del hispano suelo
Sus guerreros convoque á la campaña,
Y que el clarin belígero sonando,
El héroe de la España,
Para domar al Luso belicoso,
Marche á su frente impávido y brioso?
¡Ay! Sí será. La patria desolada
Su nombre implora, en su valor confia:
Lusitania, Albion, en odio ardiendo,
La insultan á porfia;
Él vuela á su socorro combatiendo
Por su antiguo esplendor; hijos del Tajo,
Seguid su curso; sus orillas vean
La afrenta y la venganza compitiendo;
Porque testigos sean
De que el héroe español jamas jamas consiente
De su patria el agravio impunemente.

Sonó la trompa, y á su ronco estruendo
La tierra gime, y ruge el Océano:
Su antorcha horrible la discordia enciende;
Y al nombre soberano
Del heroyco Borbon, que Esperia entiende
Apellidar por tí, noble caudillo,
Las huestes valerosas sus hogares
Dexan en soledad. Ya el campo emprende
Hazañas militares;
Y al viento los pendones desplegando,
Tú vas su marcha y su valor guiando.
A tu ademan guerrero, al ver tu espada
Defender los castillos y leones,
Lusitania, temblando estremecida,
Teme que los corones
Sobre su antiguo trono; enfurecida
Invoca de sus hijos los aceros
En vano en su favor; en vano implora
Sus soberbios guerreros;
Aterrados los ve, y huye oprimida,
Encubriendo las quinas con su manto,
A esconder su dolor bañada en llanto.
Ya el español exército penetra
Los enemigos campos; la victoria
Volando en ellos, al valor ofrece
La palma de la gloria.
» Si tan ilustre premio pertenece
» (Dixo el caudillo) al vencedor brioso;

» Nuestro será, españoles; peleamos
» Por la patria abatida; ella perece;
» A defenderla vamos;
» Demos reposo á la afligida tierra,
» Y la paz arranquemos á la guerra."
Cesó; y la paz, que en el olimpo habita,
De la mísera Europa desterrada,
Sus votos oye, y al Eterno implora
En favor de su espada.
De morir ó triunfar llega la hora;
Llega, y tú marchas, lidias, y vencido
El furor de Olivencia y Portoalegre,
En sola una batalla destructora,
Campomayor rendido,
Apénas vió empezarse la campaña,
Quando el triunfo cantó la madre España.
Así, quando del cielo la hermosura
El hórrido nublado va empañando,
Y el rayo anuncia el pavoroso trueno,
Al orbe amenazando,
Suele romper su ennegrecido seno.
Del puro norte el soplo impetuoso,
Y lanzándolo al sud, brilla sereno
El sol magestuoso,
Reflexando su luz los horizontes
Del hondo valle á los soberbios montes.
» No mas horror ni sangre (la Paz clama
Desde la esfera al héroe victorioso)

„ Yo desciendo á la tierra á coronarte
„ Con el ramo dichoso
„ De la oliva pacífica; si Marte
„ Sus armas te cedió, yo te destino
„ Recompensa mas digna de tu pecho.
„ Quien mi nombre te dió, tambien va á darte,
„ De la envidia en despecho,
„ El honor de gozar de la victoria,
„ Y al lado tuyo disfrutar la gloria."
Dixo; y desciende, y el furor destierra
Del campo vencedor; ve los guerreros
Aclamar sus augustos Soberanos,
Que llegan placenteros
A celebrar la paz, de gozo ufanos.
Salve una y veces mil, paz deseada;
Salve una y veces mil, héroe dichoso,
Que vuelves el descanso á los humanos;
Tú logras animoso
Que den fin á la guerra y sus horrores
La paz, y tus Monarcas vencedores.
Y ¿qué, despues de tan feliz conquista,
Será negado á tí? Por todas partes
Tu nombre sonará; benigno el cielo
De las divinas artes
Vuelve á la España el plácido consuelo.
Paz y salud repiten los ancianos,
Los jóvenes, las tímidas doncellas;
Paz y salud al oprimido suelo

Mi voz canta con ellas,
Y alborozado el genio que me inspira,
Acentos de placer presta á mi lira.
Y ¿á quién mejor que á tí la musa hispana
Deberá celebrar, pues generoso
Proteges de las artes las tareas;
Pues tu influxo piadoso
En su prosperidad benigno empleas?
Yo á tu valor la dulce poesía
Reverente consagro; ella te ofrece
La gloria de tu patria, que deseas,
Y en su canto aparece
De tu campaña el triunfo, que en la historia
Hará inmortal tu nombre y mi memoria.

LA BENEFICENCIA.

ODA

A LA EXC. S.RA CONDESA DE CASTROTERREÑO, CON MOTIVO DEL DISCURSO QUE PRONUNCIÓ EN LA REAL JUNTA DE DAMAS EN ELOGIO DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA.

Virtud consoladora, don del cielo,
Pura beneficencia,

Si el tierno pecho que tu fuego inspira,
En tu elógio despliega su eloqüencia,
No te desdeñes, no, de oir mi lira,
Invocar y aplaudir tu nombre santo;
No te desdeñes, no, de oir mi canto.
Tú, que para aliviar á los mortales
Del olimpo desciendes,
Buscando el corazon noble y piadoso,
Que con tu llama celestial enciendes;
A tí, entonando el himno sonoroso,
Naturaleza sus consuelos canta,
Y adora el ser que tu bondad levanta.
Amira es el modelo venturoso
Que elegiste en la tierra
Para animar la humanidad doliente:
Su noble pecho la ternura encierra
Que necesita el mísero inocente;
Y hallan su amparo en él, y su disculpa
Los infelices hijos de la culpa.
Oygo su voz de gratitud sublime
Hasta el trono elevarse;
Del genio y la piedad arrebatada,
Contra el prestigio de razon armarse:
Por la virtud y compasion llevada,
Ella ofrece á la España en su eloqüencia,
De su Reyna la gloria y la clemencia.
Yo te admiro, y te sigo en las tareas
De tus tiernos cuidados;

Penetras la mansion adonde gimen
Los desvalidos niños desgraciados;
Allí con la miseria los oprimen
De la orfandad los males horrorosos,
Y allí gozan tus dones generosos.
Qual suele el austro del helado polo
En el hórrido invierno
Asolar la campiña deliciosa,
Que el decreto inmutable del Eterno
Dexa volar con furia vagorosa;
Quedando á su rigor naturaleza
Afligida, sin pompa ni belleza;
Que al tornar la brillante primavera
De rosas coronada,
Alza del polvo la abatida frente,
De flores y de frutos adornada;
Abre su helado seno al sol ardiente,
Y por doquier fertilidad mostrando
Va al hombre sus tesoros prodigando.
Así tú, Amira, el infeliz albergue
Donde reynaba el llanto,
Recuperas tambien de inmensos males;
Tanta es tu compasion, tu zelo tanto,
Que imitas á los seres celestiales;
Todo siente á tu vista la terneza
Que te inspira la fiel naturaleza.
Si á tí fue dado de la Real Luisa
Elogiar las virtudes,

Tambien fue dado con benigna mano
Practicarlas por tí; gozosa acudes
Al socorro que anhela el sér humano;
Por sus alivios velas y te afanas,
Y en su conservacion el lauro ganas.
Yo vuelo á par del tiempo, viendo el curso
De las generaciones;
En mi mente su giro retratando
Oygo á tu nombre dar las bendiciones,
Que el egoismo en vano fue buscando.
La patria te celebra, te engrandece,
Y tus hechuras á mi vista ofrece.
¡Quántos brazos la diste, que propagan
La abundancia en su seno!
¡Quántos son de su gloria defensores,
Que perdiera sin tí! Su imperio lleno
De artesanos está, de labradores,
Que la industria fomentan, y natura
Ve aumentarse por tí la agricultura.
Y vosotros, viciados corazones,
Con el luxo engreidos,
De la beneficencia ved el fruto;
Y quando no podais enternecidos
Pagar á sus bondades el tributo
De la santa virtud, volved los ojos
Del tiempo de impiedad á los despojos.
Mirad como era entónces el asilo
De tantos inocentes,

Asilo del dolor, y la fiereza;
Ved los desnudos niños, que impacientes
Claman por el sustento; y la dureza
Con que una vil nodriza los castiga,
Y los dexa espirar de hambre y fatiga.
¡Ay! ellos pereciéron; su memoria
Me horroriza, me aterra;
No mas correr mis lágrimas en vano;
Yo vuelvo á la mansion, donde se encierra
De Luisa el amparo soberano;
Allí suena su nombre; allí está Amira,
La piedad publicando que ella inspira.
Allí triunfa mi sexô; la Nobleza
De la corte española
A su Reyna benéfica imitando,
La gloria de hacer bien disfruta sola;
La inocencia á su vista está implorando
En su favor la bendicion del cielo
Por su prosperidad y su consuelo.
Las madres de estos niños desgraciados
Ante el Criador postradas,
A ellos unen sus votos fervorosos
En tierno llanto de placer bañadas:
Y yo tambien, ó seres virtuosos,
Celebro de vosotras la clemencia,
Y admiro y canto á la beneficencia.

LAS CAMPAÑAS DE BUONAPARTE EN ITALIA.

ODA.

Ven, genio imitador, y de tu fuego
Enciende nuevamente el alma mia;
Mi espíritu te invoca;
Ven á mi humilde ruego.
Cantar deseo; pero nada inspira
Acordes ecos á mi amada lira.
Mas ¡ay! ¿desciendes de laurel ceñido,
Y cubierto de acero refulgente,
Al Dios de las batallas parecido?
¿Será que vueles en su negro carro
Quando los pueblos llena
De llanto y luto? Mas tu acento suena.
„Cantora de la Iberia, en vano quieres
» Que las sonoras cuerdas de tu lira
» Resuenen en el Pindo,
» Si no cantas el héroe que te brindo.
» De Buonaparte el nombre victorioso
» Llevando va por la anchurosa tierra
» El clarin de la fama belicoso;
» El genio de la guerra
» Te inspira cantes al que fue en la cuna

» Hijo de la victoria y la fortuna."
Dixo; y deshecho, qual vapor ligero
A los rayos del sol, desaparece:
Dixo; y el fuego del airado Marte
Mis ideas inflama;
Y la sonora trompa de la fama,
Que te celebra, Buonaparte, tanto
En pos de tí celebrará mi canto.
Seguiré tus hazañas por do quiera,
Defensor de tu patria; por tí solo
Vivirá engrandecida eternamente:
Sus contrarios del uno al otro polo
Quieren impunemente
Extender sus conquistas ambiciosas;
Mas en vano será; que tú, igualando
El valor de Alexandro, y su ventura,
Si él peleaba por domar el orbe,
Conquistador funesto, aunque dichoso,
Tú por tu patria, por la paz amada,
Y porque viva el hombre venturoso.
Por ella, qual Anibal, de los Alpes
Hollar te veo la elevada cima,
Donde yacen cansados los guerreros;
Sus corazones fieros
Marcial ardor con tu presencia anima;
Suena tu voz, y sienten en su pecho
Renacer el corage y el despecho.
» ¡O! ciudadanos, dice, ¿así desnudos,

» Hambrientos, indefensos,
» La dura muerte sufrireis en vano?
» Mirad el enemigo; en sus inmensos
» Batallones habita la abundancia.
» Para salir de males tan atroces
» Pelear y vencer manda el destino;
» Si os faltan armas, mutilad los troncos
» Del alto fresno y la robusta encina:
» Ved la Italia vecina,
» Que en su seno abundoso
» Despojos mil ofrece al valeroso."
Cesó; y al punto el himno de la guerra
De unas en otras filas va sonando:
Quién la nudosa rama desgajando,
Suplir la falta del fusil procura;
Quién busca en la llanura
Piedras enormes que arrojar previene,
Quando se trabe la feroz pelea:
Ya llaman al combate pavoroso
El sonoro clarin y el ronco parche;
Y Buonaparte impávido y valiente
Manda el ataque de la tropa al frente.
Ved á Minerva, que del alto cielo
Desciende presurosa,
Y cubre con su egide impenetrable
Al héroe cuya espada valerosa
Combate, porque un dia
Las ciencias y las artes á porfia

Puedan en libertad brillar serenas;
Ved que á su brazo para mayor gloria
Liga por siempre la fugaz victoria.
  Qual suele embravecido el Oceano
Batir soberbio el escarpado muro,
Que el hombre màl seguro
A su inquieto poder opusó en vano;
Que al choque repetido
De unas olas suceden otras olas
Con ligereza suma,
Saltan, se rompen en rabiosa espuma,
Hasta que el austro con atroz silbido
Agita el seno de su inmensa mole,
Y ensanchando la espalda cristalina
Se precipita, llega, y lo arruina:
  Así por todas partes en el choque,
A uno que muere, suceder se mira
Otro que, ardiendo en ira,
Busca el negro placer de la venganza,
Y al enemigo intrépido se lanza.
Oigo precipitar de las alturas
Las rocas arrancadas de su asiento;
Y en medio del horrendo torbellino
Del humo denso que el cañon despide,
La desesperacion rugiendo gira:
Todo es fuego y horror, y sangre y muerte.
En vano el Aleman, en polvo envuelto,
Lidia contra la suerte:

Él huye derrotado,
De ardiente rabia y de sudor bañado.
Ya, Buonaparte, logran tus guerreros
Víveres, ropas, armas abundantes;
Ya el paso de los Alpes te promete
Mil lauros venideros;
Ya la fértil Italia en sus campañas
Presenta nuevo objeto á tus hazañas.
¿Cómo podré de triunfos tan heroycos
El torrente seguir por las riberas
Del Tánaro, y el Pó, y el claro Adige?
¿Cómo pintar las huestes altaneras
Del soberbio Aleman aniquiladas;
Sus águilas antiguas sepultadas
En los profundos cauces,
Que, henchidos de cadáveres, sus ondas
Llevan, tintas de sangre por el llano,
La horrible destruccion del ser humano?
¿Cómo decir, quán sabio y generoso
Del sublime Virgilio
La feliz patria y la ceniza fria
Supiste respetar? ¿Cómo podria
Celebrar este rasgo de tu genio;
Que de Cienfuegos [1] el sublime canto
Eligió para asunto de su ingenio?

1 Don Nicasio Álvarez de Cienfuegos, célebre Poeta Español, escribió una oda en elógio de esta accion.

Vuelas de un triunfo en otro, y victorioso
Llegas á Lodi, cuyo estrecho paso
El Aleman te impide, y de la Galia
Los valientes guerreros
Intimidan sus huestes numerosas,
Parando el raudo curso á sus aceros.
Tú, semejante al rayo desprendido
Del hórrido nublado,
Fuerzas el puente solo;
Y el pabellon frances enarbolado
En la ribera opuesta por tu brio,
Decidió en este dia
A pesar de las balas y la muerte,
De la victoria la dudosa suerte.

En vano Mantua baxo sus murallas
Te opone cinco exércitos soberbios;
En vano de tu gloria
Impedir quiere el vuelo venturoso;
Rendidos sus altivos Generales
Sufren la dura suerte de la guerra:
Milan se goza, y sobre su ruina
La República eleva Cisalpina.

Así por todas partes va cantando
Tus hazañas la fama voladora;
Así va recobrando
La Galia su esplendor y sus derechos,
Que los hijos del Sena
Fixarán en los muros de Viena.

Ella tambien despojo hubiera sido
Del héroe valeroso,
Si en Campo-Formio el ramo de la oliva
No la diera su brazo generoso,
El verde ramo que la paz anuncia,
Objeto de los hombres suspirado.
El labrador cansado,
Alzando al cielo la abatida frente,
Estrecha entre sus brazos cariñoso
La amada esposa y á sus tiernos hijos,
Bendiciendo la paz, que en dulce calma
A su antiguo afanar torna el reposo;
Y los bueyes unciendo,
De sudor baña la fecunda tierra,
Que dexó estéril la sangrienta guerra.
Vive feliz en la mansion antigua,
Hombre de probidad; y la concordia
Pueda por siempre tu sencillo albergue
De frutos coronar; pueda el guerrero
Olvidar la fatiga en los hogares
De su tranquila patria venturosa;
Quando yo en la arenosa
Márgen del Nilo esparciré mi canto,
Y á Buonaparte seguiré entre tanto.

LA POESIA

ODA

A UN AMANTE DE LAS ARTES DE IMITACION.

O tú, que protector del genio hispano
Elevas la abatida lira mia,
Desde el obscuro seno,
Dó el velo del olvido la cubria,
Hasta el supremo asiento, que previene
La fama á la divina poesía;
A tí consagraré tan dulce empleo;
A tí que amas el arte imitadora,
De la música hermana,
Y del alma sensible encantadora.
   Seguid mi canto, de placer henchidas,
Cítaras de la Iberia;
Amira [1], alzando el humillado acento,
Preconiza la ciencia de Helicona;
Y esparce por el viento
Los resonantes metros de la Hesperia.
   Si de la antigüedad el heroismo
De los tiempo alcanza el rapido vuelo,

1 Anagrama del nombre de la Autora.

Y las puras virtudes celestiales
Fuéron á par del mundo eternizadas;
Por vosotros, poetas inmortales,
A nuestra edad llegáron; de los siglos
Las inmensas tinieblas arrostrando,
De anonadar al hombre con su fama
A la huesa arrancais el triste fuero:
Tal es el arte del divino *Homero.*

De Homero, que en el templo venturoso
De las musas sentado,
Su nombre llevará de gente en gente,
Ornada de laurel la heroyca frente.
Él enseñó la senda de la gloria
Al sublime *Virgilio*,
Y en pos de ellos el Taso
Se coronó en la cumbre del Parnaso.

¡O! felices vosotros,
Genios de imitacion, que de su exemplo
Osais seguir la huella vencedora:
Vuestra lira sonora
Ensalza la virtud, destruye el vicio;
Y si cantais los males, que á la tierra
Traxo la horrible guerra
Que adula el corazon del hombre fiero;
Detestando las iras del combate,
Su mano arroja el homicida acero,
Odiando la victoria,
Que de sangre manchára su memoria,

De Melpomene augusta los furores
La Grecia nos presenta, embellecidos
Por sus sabios autores;
Ellos de pompa y magestad vestidos
Los héroes de su edad eternizáron;
Del ciego fatalismo el duro imperio
A los futuros tiempos demostráron,
Y abominando el crímen,
Diéron la compasion á la inocencia,
Y el sangriento terror á la violencia.
Émulas de su triunfo las naciones
Sus felices talentos dedicáron
A mover los sensibles corazones.
En vano tantos siglos de ignorancia
Opusiéron su espacio tenebroso
A tan noble anhelar; al fin holláron
Los genios de la Italia su barbarie,
Y los hijos del Támesis undoso,
Rivales de la España,
Emprendiéron tambien igual hazaña;
Corneille la atrevida mente alzando
Al trágico coturno,
De tantos los desvelos superando,
Al gran *Racine* demostró la senda
Del trono de la regia Melpomene,
El que *Voltaire* y *Crebillon* ornáron,
Y en la márgen del Sena lo fixáron.
La lírica corona Euterpe ofrece

Sin competencia al tierno *Metastasio*;
A *Horacio* dió Polimnia las sentencias
De la pura moral filosofía;
Y tú, Eráto, tus versos amorosos
A *Ovidio* y á *Catulo*.
A *Propertio* y *Tibulo*,
Hasta que *Gésner* con suave canto
En metros armoniosos
Retrata de natura el rico manto,
Y su numen sencillo
Presta á los prados nuevo ser y brillo.
El siglo de oro de la España llega,
Y las sagradas musas á porfía
A los hijos del Tajo concediéron
Su inspiracion feliz; ellos voláron
Al teatro español, que embelleciéron
Con sus divinas gracias florecientes,
Abriendo la carrera,
Que despues imitó la Europa entera.
Tambien al bello sexo le fue dado
A la gloria aspirar; celebra Atenas
A la dulce *Corina*;
Y de *Safo* inmortal el nuevo metro
Dexó de su pasion el fin terrible
A la posteridad eternizado;
Que el mérito fue siempre desgraciado.
Tú, tierna musa, de la Galia encanto,
Sensible *Deshoulieres*, guiando el coro

De festivas zagalas y pastores,
A *Gésner* imitando,
De la inocencia cantas los amores;
Apolo el don de ciencia, tan divina;
A tí concede, á *Safo* y á *Corina*.
Eterna gloria á sus felices nombres
Mi lira cantará; y arrebatada
En noble emulacion sus huellas sigo,
Admirando sus genios inmortales.
¡O feliz eleccion, grato consuelo
De mis inmensos males!
¡O lira bien hadada!
De tu armonía el atrevido vuelo
Resuena en la morada,
Donde tu protector la mente inclina
A elevar de tu numen las tareas;
Y como de la fuente cristalina
Los humildes raudales
Aspiran á llegar al Océano,
Cayendo de los montes despeñada,
Girando por el llano,
Corriendo entre colinas desiguales,
Las rocas evitando apresurada,
Hasta que en la cascada
Del soberbio torrente impetuoso
Sus aguas junta, el curso facilita,
Y al ancho mar con él se precipita:
Así mis versos por tu sabio amparo

La envidia vencen, y el temor desprecian.
Mi genio aspira á verse colocado
En el glorioso templo de la fama;
Tu noble busto en él será adornado
Por las virtudes, y en el duro bronce,
Que le sirva de basa; el justo elogio
Que te consagro, se verá esculpido,
Siendo á tu imágen de este modo unida
La memoria de *Amira* agradecida.

DESCRIPCION FILOSOFICA

DEL REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO.

ODA

Á DON MANUEL DE QUINTANA.

Gracias una y mil veces doy al cielo
De hallarme en soledad; aquí, alma mia,
Respira libremente;
¿En tan odioso suelo,
Quién puede apetecer la compañía?
La maliciosa envanecida gente,
Que corre diligente,
Llena de orgullo, de ambicion henchida,
De vil adulacion acompañada,

Y de negro interes prostituida,
Es de mí detestada.
¡O Quintana! Tú sabes que abomino
Estas falaces pompas del destino.
Sabia, fecunda y fiel naturaleza
Gime en estos jardines suntuosos
Por el arte oprimida;
Destruye su belleza
En formas y dibuxos monstruosos;
Al vano gusto del capricho unida,
Imagen abatida
De la virtud sagrada, llora en vano.
¡Con quánto mas placer en las orillas
Del claro Gualmedina, el verde llano
Ví poblar de ovejillas,
En giros mil acá y allá saltando
Con sus tiernos hijuelos retozando!
Por blanco mármol y dorados bronces
Las cristalinas aguas arrojadas
Suspendiéron mis ojos:
Miré en torno, y entónces
Las gratas ilusiones disipadas
Dobláron el pesar y los enojos.
Ví los tristes despojos
Del hombre en sus grandezas engreido;
Ví aquellos poderosos altaneros
El obsequio gozar, no merecido,
De corazones fieros;

Y pretender que logre el egoismo
El premio que se debe al heroismo.
Si por el lado opuesto descendiendo
Busco del prado la naciente grama,
O elevada colina,
Que el gusto complaciendo,
Sirva á mis miembros de mullida cama;
Luego en tropel confuso se avecina
La gente, que destina
Este lugar sencillo á su recreo.
Vienen con aparato bullicioso
A gozar la hermosura del paseo;
Y con desvelo ansioso
Mugeres bellas en orgullo iguales,
Principios ciertos de perpetuos males.
Ni aun el sagrado templo está seguro
De abrigar la maldad en su recinto;
Allí el luxo brillante
No es homenage puro,
No es tributo de un Dios; á fin distinto
La vanidad del hombre penetrante,
En su orgullo constante,
Hizo servir la pompa y la grandeza:
El Ser supremo olvida temerario
Al tiempo, que le ofrece su riqueza;
Pero el destino vario
Doblega al triste qual ligera caña,
Y en el soberbio corta su guadaña.

Yo ví desde mi albergue al alto monte
Coronar el nublado ennegrecido;
Ví, que el celeste fuego
Alumbra el horizonte:
Lejano el trueno penetró mi oido;
Los ecos resonáron con el ruego;
Mas luego, amigo, luego
Que convertida en lluvia la tormenta,
El huracan en doble remolino
Arrebató el peligro, que lamenta
El mísero vecino,
Todo volvió á su ser, que la malicia
Pronto del cielo olvida la justicia.

Quintana, vuela; solo tú pudieras
Animar mis ideas confundidas,
Llenarme de contento;
Los horas placenteras
De tu agradable genio ya perdidas
A mi vida prestaran nuevo aliento:
Tú, con sublime acento
Volvieras el verdor al mustio prado;
Sensible y sabio, de amistad movido
Mi placer renovaras con tu agrado;
Mi ser fortalecido
Con tu amistoso trato viviria;
Y mi voz contra el vicio elevaria.

LA VANIDAD DE LOS PLACERES.

ODA.

Oigo del mundo el eco lisonjero
Sonar gozoso en torno de mí mente,
Y la insensata gente
Veo correr en vano
Sin poder alhagar ningun sentido:
¿Será, que la fortuna á los mortales
Jamás otorgue algun placer cumplido;
O que el fastidio siga á las pasiones,
Que no pueden saciar sus corazones?
Genio, que inspiras sin cesar mi canto,
Yo me abandono á tí; guia mi acento;
Vuela en pos del contento
Que el hombre te presenta en su grandeza,
Quando engañado su vivir fatiga,
Y sus tesoros por gozar pródiga.
Jamás el espectáculo pomposo
Vió del sol al nacer; ni sus oidos
El canto de las aves melodioso
Gozáron, quando el orbe se ilumina;
Sumido en ocio, de velar cansado,
La noche se avecina
Quando el lecho dejando lentamente,

Torna de los placeres al bullicio,
Con que el mundo le encubre el precipicio.
Piensa qué puede amar, y ser amado;
Y los deleytes del amor siguiendo,
Un instante engañado
Vivió de su ilusion encantadora;
Pero nunca gozó: desconfianzas,
Ingratitud, traiciones le atormentan;
Zelos devoradores
Le acosan sin cesar con sus furores;
Y si en la variedad busca delicias,
El interes le vende sus caricias.
El luxo le previene los banquetes
Que la gula inventó; soberbio en ellos
Adula su deseo caprichoso
Con viandas exquisitas:
Naturaleza de su seno hermoso
Los dones le presenta, que cultiva
Bañado de sudor el desvalido,
Allí desvanecido,
De falaces amigos rodeado,
Con extraños licores lisonjea
Su apetito estragado;
Hasta que en el desorden ya beodo
Pierde con la razon el placer todo.
Envilecido entónces, degradado
Del nombre racional corre aturdido
Del circo al espectáculo sangriento;

En él, igual á las sañudas fieras,
Del hombre perseguidas,
Tranquilo goza el bárbaro contento
De ver los inocentes animales
Rabiando perecer; y si la suerte
No protege los diestros lidiadores,
Tambien sin susto ve llegar su muerte.
Si asiste del teatro á las delicias,
Solo es por vanidad; su entendimiento
Desconoce del arte los encantos:
El vano lucimiento
Ocupa su atencion; no las pasiones
Que ve representar; no las desgracias,
Ni el castigo, que alcanza el vicio impío,
Su corazon moviéron,
De sentimientos y virtud vacío.
Alguna vez de estruendo venatorio
Seguido al campo sale;
Y en el placer de muerte embebecido
Las libres aves su rigor destruye;
Que el privilegio de volar no vale
Contra el ronco estallido
De la pólvora atroz; ni el manso ciervo,
Ni la tímida liebre,
Ni el veloz gamo su vivir libráron;
Todos perecen: ¡ay! quando se aleja,
Rastros de sangre por el valle dexa.
Corre luego al festin; el atractivo

De la danza le ofrece sus deleytes;
Allí en tropel festivo
Los mortales alegres se abandonan:
Quien, en vueltas acá y allá girando,
En sus brazos conduce la doncella;
Quien, rápido saltando,
Del bello sexô la pasion excita;
Quien, por danzar se agita,
Y á los espectadores atropella:
Los ojos se deleytan, los oidos;
Y el tacto encanta los demas sentidos.
En vano este delirio pasagero
Su languidez desvela,
Mas poderoso objeto necesita
Para gozar placer; al juego vuela,
Al juego destructor; en él consume
Su tiempo y su riqueza:
En sus falaces suertes pierde el oro,
Que socorrer pudiera cien familias,
Y dexa entre las manos de un malvado,
Lo que aliviar debiera al desdichado.
Si honoríficos puestos solicita,
¡Quánto á su orgullo que sufrir le espera!
La brillante carrera
De los premios emprende,
Sin merecer ninguno; en ella ansioso
Teme desayres, humillado ruega,
Lisonjea, importuna,

Y si acaso concede la fortuna
A su anhelar la injusta recompensa,
Llega la senectud, y en pos la muerte
Se presenta, seguida
Del atormentador remordimiento,
De dolencia y terror; en vano entónces
Remedios busca, por alivio clama;
El sepulcro lo llama;
Baxa á su seno, y su memoria en tanto
De nadie logra compasion ni llanto.

¿Y qué placer gozó? Todos huyéron
Fugaces, del destino á la inconstancia;
Todos en afliccion se convirtiéron
Quando llegó su fin. ¿Acaso exîste
Algun placer durable qual la vida?
¿Acaso el mundo los consuelos niega
De recordar la dicha, aunque perdida?
No, débiles mortales;
La sagrada virtud en nuestros males
Brilla, como la luz en las tinieblas;
Ella conforta el corazon humano
Contra la adversidad; y el poderoso,
Que al triste socorrió con larga mano,
Consigue venturoso
El supremo placer de hacer felices:
Estè es solo el deleyte duradero
Hasta el instante de vivir postrero.

EN LOS DIAS DE UN AMIGO
DE LA AUTORA.

ODA.

Por llegar á la cumbre
Del Parnaso eminente,
Dexaba alegre mi apacible choza,
Antes que por las puertas del oriente
La brillante carroza
De la rosada aurora
Fuese de la de Febo precursora.
   A celebrar los dias
Felicès de Sabino
Al templo de las musas me acercaba,
Quando escuché sonar eco divino,
Que el Pindo alborozaba,
Y en confusa armonía
El nombre de Sabino repetia.
   Apresuro mis pasos,
Y, donde Apolo estaba,
Vi el coro de los dioses congregado,
Que á mi feliz amigo festejaba
Con el himno sagrado,
Que él mismo componia,
Por aumentar la gloria de su dia.

Neptuno sin tridente,
Minerva sin la egide,
Sin su lanza Belona, y Marte fiero
Sin la sangrienta espada, con que mide
La suerte del guerrero,
Cantaban el destino,
Que inspiraba la lira de Sabino!
Júpiter sin el rayo,
Que aterra á los mortales,
Al lado de Mercurio y de Diana
Dexaba las moradas celestiales;
Mientras Vénus ufana
De ser la mas hermosa
Hizo á Juno quedar mas envidiosa.
En tanto ví á las musas
Brillantes y festivas,
Que á los alegres genios repartiéron
Sacros ramos de palmas y de olivas.
En pos de esto pusiéron
En la cima del monte
Verde asiento, que admira el horizonte.
Sabino conducido
Por la fama y la gloria
Sin orgullo sentóse. Arrebatada
Yo entonces de su dicha, hice memoria
De mi lira olvidada,
Y esperé que algun dia
Su silla se igualase con la mia.

» Anima, caro amigo,
» (Le dixe) con tu exemplo
» Los versos de mi numen atrevido;
» Porque la fama en su glorioso templo
» Librarlos pueda del obscuro olvido;
» Y á pesar de los hados
» Siempre serán tus dias celebrados."
Risueño se levanta,
Y ántes de responderme,
Por aliviar mis infinitos males,
Quiso de gracia algun presente hacerme;
Y los puros cristales
De la castalia fuente
Amistoso señala y complaciente.
Amira, dixo, llega;
Bebe el agua que inspira
El amor celestial de las virtudes;
Si alguna vez tu corazon suspira,
En seguirlas no dudes;
Si su fuego lo inflama,
Tu canto gozará de inmortal fama.
Yo bebí, y en mi seno
Sentí, que poseido
Mi dócil corazon de ardores puros,
Los afanes de amor daba al olvido;
Y en los tiempos futuros
De la sabia natura
Señalará este dia mi ventura.

Ya habia de las horas
El zelo cuidadoso
En el délfico carro los caballos
Uncido para el curso vagaroso,
El dios á sujetallos
Subió sobre su asiento,
Y luego holláron la region del viento.
Yo volví con Sabino
Gozosa á mi morada,
Y del licor de Baco prevenida,
Rebosando la taza colorada,
Le dixe enternecida:
» El resto de este dia
» A tu amistad consagre mi alegría."

EN ELOGIO DE LA REPRESENTACION DE LA OPERETA INTITULADA EL DELIRIO, EXECUTADA EN EL COLISEO DEL PRINCIPE.

ODA.

Almas sensibles, escuchad mi canto.
Para vosotras mi olvidada lira
Vuelve á sonar no mas; bañada en llanto,
En llanto de ternura,

La mágica pintura,
Del *Delirio* os presenta; oid mi acento,
Que á vosotras no mas dará contento.
Si de la admiracion arrebatada
De Marte asolador canté el estruendo,
Y los héroes siguiendo,
Vi de su carro el giro pavoroso
Con sangre señalado,
Y de funestas lágrimas regado;
Hoy, que del vicio el vergonzoso fruto
Movió mi corazon con sus horrores,
Responderá mi voz á sus clamores.
Amaneció de luz y gloria lleno
El venturoso dia,
Que ansió mi corazon; las bellas artes
Combaten la maldad; naturaleza
Para su triunfo el genio les ofrece
De un actor singular; por todas partes
La compasion con el terror voláron,
Quando el *Delirio* en él representáron.
Mirad su frenesí: ¿quál es la causa
De ese horrible furor, con que se agita?
El juego que os incita,
El juego que su mente ha trastornado,
Y al hombre virtuoso ha degradado.
¡Ay! Yo gemí con él; y mis suspiros
Y los de un pueblo con los suyos fuéron:
¡Ay! Yo lloré con él; pero mi llanto

Cubren la tierra; el pardo xilguerillo
Los últimos cantares repitiendo
Al nido vuela, y el pastor conduce
Al redil su rebaño numeroso.
    Yo en tanto en esta márgen solitaria,
Por donde el Tajo sus raudales lleva,
La bóveda contemplo, en que los astros
Con invariable giro, de los tiempos
Miden las estaciones y las horas.
El sueño huye de mí, y el genio vela;
Natura me convida, y elevada
A la vista de tantas maravillas,
Mi acento vuela á par de mi deseo.
    No cantaré de amor el poderío,
Sus penas, su despecho, ni su engaño;
Ni tampoco poéticas ficciones:
No el húmedo Orion, ni de las Ursas,
Ni de Ariadna la corona hermosa;
Sino del Ser supremo la grandeza,
Del orbe orígen: quanto me circunda,
De su potente diestra son milagros.
    Por entre nubes la triforme diosa
En su brillante carro se presenta;
Su incierta luz las sombras de los bosques
En las ondas del Tajo me retrata;
Y del lago las aguas cristalinas,
Semejantes á un fiel y claro espejo,
Reflexan de los cielos la hermosura.

Esa esfera celeste innumerables
Antorchas iluminan; pero el astro,
Que preside á la noche, los eclipsa;
Ameniza la tierra, y de las nieblas
Su esplendor libra la region del ayre.
¡O noche! reynas ya en el hemisferio;
Reynas: tiendes tu velo silencioso,
Y nuevo encanto mis sentidos gozan
Al contemplar tu pompa: tú me inspiras
Dulce melancolía. ¡Quánto admiro
Esta tranquilidad del universo;
Este vasto reposo, que las aves
Nocturnas interrumpen! O natura,
Patrimonio del hombre, ¡qué orgulloso
Vive él sin conocerte! Yo no intento
Penetrar tus arcanos. ¿Quién sería
Tan atrevido, que elevar su mente
Osara á tus secretos, siempre en vano?
Humillada á la vista del prodigio
De tu exîstencia exclamo: Eterna gloria
Al soberano Ser, que de la nada
Te produxo á su voz, la tierra llena
Está de su poder; el oceáno
Besa humilde los límites, que el dedo
De Dios le señaló; los huracanes,
La tempestad horrible, el rayo ardiente
Sus leyes obedecen, y en el cielo
El sol brillante por su augusta mano

Clavado alumbra al mundo: en tanto giran
En torno de él los orbes refulgentes;
Con su calor benéfico la tierra
Prodíga al hombre sus preciosos dones.
  Eternos no serán: pues sumergido
El ingrato mortal en sus placeres,
Con delitos termina la carrera
De su vida fugaz. ¡Ay! todo, todo
Nace para morir: llegará el dia,
En que, hundido en la nada el universo,
La justicia de Dios tiemble el malvado:
El caos volverá; la infausta trompa
Sonará en los sepulcros, y á sus ecos
Alzará el criminal del frio polvo
La frente descarnada; en ella impresa
De su condenacion la seña horrible
Por el santo decreto irá grabada.
  No así el mortal, que la virtud siguiendo
Vivió en el mundo para dar alivio
A la doliente humanidad; él llega
Sin temblar ante el trono de un Dios justo,
Y allí recibe la inmortal corona
Que eternamente lo hace venturoso.
  Y tú, alma bella de mi dulce amiga,
Tú, que exîstias para ser amparo
De la infelicidad, ¡con quánta gloria
Habrá premiado tu piedad el cielo!
De alegria mi mente arrebatada

Tu benéfica imágen me presenta
En esta soledad: te ven mis ojos,
Qual otro tiempo en tu mansion solias,
Cercada de infinitos miserables
Su indigencia aliviar con larga mano.
¡Ah! Perdiéron en tí todo su auxîlio;
Y la ilusion de tu adorada sombra
Huye de mí, qual vagarosa nube,
Al eco de sus gritos lamentables.
En tu sepulcro sus gemidos oigo,
Mezclados con inmensas bendiciones,
Que á tu memoria sin cesar tributan.
Y yo ¿qué diré en tanto? Yo, que tuve
En tí una amiga fiel, una defensa
Contra mi adversidad. ¿Pintaré acaso
Tu admirable talento, el noble fuego
De tu imaginacion, las gracias todas,
Que en tus acciones sin cesar brillaban,
Aquel caracter franco y generoso,
Que arrastraba hácia tí los corazones;
O tu genio inmortal, que de las artes
Protegió noblemente las tareas?
No: que en vano será. Tú, en la memoria
De quantos disfrutáron las delicias
De tu dulce amistad, vivirás siempre.
Mi voz en vano cantará tu elogio,
Quando la gratitud de los mortales
Publica tu virtud; y por modelo

Te presenta á la vista de los hombres,
Que á la indigencia niegan el socorro.
Así, mi acento solamente puede
A sus ecos unirse, y de la parca
Lamentar el rigor: su rabia impia
Nos privó con un golpe anticipado
De todas tus virtudes: ya en la tumba
En paz descansas, y mi llanto inútil
No puedes ver, ni escuchas mis sollozos.
¡Ay! Ya no exîstes; pero el premio gozas
De tu beneficencia. Si las almas
En la inmortalidad á unirse vuelven,
¡O dulce amiga! cesan mis lamentos,
Y el canto dexo; pues la noche fria
Tambien espira al despuntar el dia.

A DON MANUEL QUINTANA

EN ELOGIO DE SU ODA AL OCEANO.

VERSOS SAFICOS.

Quise atrevida del sonoro Pindo
Hollar la falda, y el orgullo necio
Hasta la cumbre del celeste monte
Con vano aplauso mi ambicion conduce.
Admiro el brillo del castalio coro,

De Apolo el carro, de su luz el giro,
Y mas admiro, que el silencio reyne,
Donde reynaba su divino canto.
El dios me anima, y en su bello rostro
Dulce sonrisa plácido me muestra,
Y así me dice con afable acento:
»*En vano, Amira, con tu lira quieres*
»En el Parnaso colocar tu nombre;
»Busca modelo que tu genio guie;
»Oye á Quintana, que en su canto pinta
»Del ancho Ponto las bullentes ondas.
»Las nueve musas en su metro viéron
»El incesante vividor tumulto,
»Que el austro agita con airado soplo:
»Y todas callan, y su voz escuchan,
»Quando en la orilla contempló la inmensa
»Mole argentada, que rugiendo bate
»La dura roca y el soberbio escollo.
»Ora en la arena deslizada corre,
»Ciñendo el globo, para ser su tumba;
»Y ántes del plazo sepultó en su seno
»Vastas regiones de ambicion henchidas.
»Despues al metro dando nuevo giro
»Celebra al hombre, que en el cielo arranca
»El rumbo al polo, y á la ignota gente
»Lleva el comercio con fecunda mano.
»Mas ¡ay! que luego de furor cubierto
»El fiero Marte por las naves gira;

» Odio y codicia, por do quier le siguen,
» Estrago y guerra siempre le acompañan.
» ¡Ah! Vieras como se horroriza y tiembla
» Oyendo guerra de Quintana el genio;
» Y como invoca las sañudas olas,
» Porque en su seno puedan sepultarla.
» Vieras Neptuno, quando oyó su canto
» Hundir medroso la arrugada frente
» En el abismo de su inmenso golfo:
» Solicitando que Pluton le ceda
» El negro cetro que el averno rige,
» Por el tridente que las aguas manda.
» *Amira*, dexa tu orgulloso intento:
» Con nuevo estudio mejorar procura
» El canto antiguo de tu humilde lira;
» Y elogia entónces de Quintana el numen,
» Honor y gloria de la musa hispana."
En vano, Apolo; mi obediencia quiso
Con alabanzas celebrar su metro.
Tú hacerlo puedes, y el festivo coro:
Pero yo en tanto tu favor imploro.

DESCRIPCION DE LA FUENTE
DE LA ESPINA EN EL REAL SITIO
DE ARANJUEZ.

ROMANCE ENDECASILABO.

Donde oprimido el Tajo por el arte
En hondo cauce el curso facilita,
Mudando en mansedumbre la soberbia,
Con que arrastraba su corriente altiva:
Yace un frondoso bosque, cuyo centro
La magestad y la hermosura habitan;
Asilo celebrado de las gracias,
Morada deliciosa de las ninfas.
Anchurosos canales y cascadas
Aumentan de este sitio las delicias,
Siendo su estruendo y vagaroso giro
Encanto del oido y de la vista.
En sendas mil los chopos siempre verdes
Cruzan sus ramos, y su pompa aspira
A eclipsar de la bóveda del ayre
La luz que de los astros participa.
Varias fuentes adornan las ochavas
De este ameno pensil, y fertilizan
Con desperdicios de cristal el suelo,
Donde renace la estacion florida:

Pero entre todas la escultura eleva
El nombre de la fuente de la Espina,
Obra que diera honor á la memoria
De Praxîtéles, de Lisípo y Phidias:
De quatro cenadores rodeada,
Que en medios puntos cubren sus cornisas,
Muestra la arquitectura las bellezas
Mas sublimes del arte y mas sencillas.
En el centro frondoso de este quadro
La fuente muestra su anchurosa pila,
Presentando la estatua, en que compiten
La materia y artífice á porfia.
De un jóven es, que de su pie doliente
La punta de un abrojo solicita
Arrancar cuidadoso, demostrando
Con su aptitud el daño de la herida:
Desmiente lo insensible de la estatua
La afliccion, que en su rostro se nos pinta;
Y á no ser su color dorado bronce,
La humana compasion excitaria.
Los ángulos hermosos de esta fuente
En columnas se apoyan; sus cornisas
Sostienen al remate por adorno
El rostro engañador de las harpías,
Por cuya boca y pecho se desatan
Los raudales del agua cristalina,
Que texiendo cruceros agradables
Quedan al fin en nieve derretida.

En torno de este sitio deleytoso
Asientos hay con varia simetría,
Que brindan el descanso á los mortales,
El tiempo que disfrutan sus delicias.
Robustos troncos, que la antigua yedra
Cubre para aumentar su lozanía,
Los ardores de Febo disminuyen,
Y hacen templado y apacible el dia:
En sus ramos los dulces paxarillos
Con alegres gorgeos solicitan
Se olvide para oirlos el encanto,
Que arrebata el sentido de la vista.
En fin, naturaleza creadora,
Como en su trono, en este sitio unida
Del arte á los esfuerzos, sus tesoros
Y sus deleytes sin cesar prodiga.
Yo admiré su esplendor: una y mil veces
Sentí de gratitud el alma mia
Llenarse en este plácido recinto,
Gozosa de observar sus maravillas;
Y en tanto que engreidos los mortales
En loca vanidad su centro pisan,
Apolo me inspiraba dulce metro,
Para cantar la fuente de la Espina.

A LICIO.

SILVA MORAL.

Dexa, Licio, que el necio maldiciente,
De la envidia inflamado,
Con lenguage insolente
Descubra su rencor: nunca el malvado,
Miró la dicha agena
Con semblante sereno;
Y la maledicencia es el veneno,
Mísero fruto de su infame pena.
Tu ancianidad dichosa
Siempre amó la virtud; tú has procurado
En tu feliz estado
Sofocar de la envidia maliciosa
La ponzoñosa lengua,
Que al hombre honrado quiere poner mengua.
Tu noble empeño es vano:
Son del necio perpetuas compañeras
La envidia y la malicia:
Así el orgullo insano
Acompaña las almas altaneras,
Y sus virtudes vicia:
Sírvales de castigo á su delito
Vivir abominados,

Y aun de sus semejantes detestados:
Si en la pobre morada, donde habito,
Sus voces penetráron,
Compasion y desprecio solo halláron.
Sale de la montaña el agua pura,
Y lleva su corriente por el prado;
Bebe de ella el ganado;
Y el animal inmundo, ántes procura,
Que beber, enturbiarla,
Y en sus hediondas cerdas empaparla.
Despues el pasagero
En busca del cristal llega cansado;
Y aunque desanimado
Mira turbio su curso lisonjero,
Bebe, y se satisface
Buscando la corriente donde nace.
Así el hombre sensato
De la envidia el rumor sabio desprecia;
Y aunque sienta el infame desacato,
Perdon concede á la malicia necia,
Y compasivo dice:
¡O quánto es infelice
El mortal, que ocupado
En la mordaz censura,
De sí mismo olvidado,
Mira el ageno bien con amargura!
Bien sabes, Licio tú, quanto grangea
Un corazon sensible y bondadoso,

Que su piedad recrea

Viendo á su semejante mas dichoso:

Y aunque sin mas riqueza,

Que este don que le dió naturaleza,

Por sí solo es amado,

Feliz en qualquier clase y respetado.

Por esta prenda la amistad sencilla,

El placer, los amores,

A tu mansion lleváron sus favores;

Y á tu vista se humilla

Temblando el envidioso,

Respetando tu asilo venturoso.

Con insensible vuelo

Va la tierra girando en torno al dia;

Y aunque la niebla y hielo

Empañen de la esfera la alegría,

Nosotros no dudamos

Que siempre alumbra el sol qual deseamos.

Compadecete, pues, del envidioso,

Que mira despechado

Sus rayos fecundar el monte y prado;

Y siempre generoso,

Si mi amistad aprecias

No merezcan tu enojo almas tan nécias.

DESPEDIDA AL REAL SITIO DE ARANJUEZ.

OCTAVAS.

Fértiles bosques de Aranjuez florido,
Por donde se desliza el Tajo undoso;
Prado de mil colores guarnecido,
Do siempre halló mi corazon reposo;
Felices avecillas, que á mi oido
Alhagabais con canto melodioso,
Voy á dexaros ya; pero mi acento
Antes os mostrará mi sentimiento.

En vuestras agradables espesuras
A mi voz inspiró naturaleza;
En ellas olvidé las amarguras
De mi suerte cruel; vuestra belleza,
Mi corazon llenando de dulzuras,
Ha cambiado en placeres mi tristeza;
Y en vuestro mudo y plácido sosiego
Desprecié altiva el amoroso fuego.

Esta tranquilidad, que ha recobrado
En vuestra soledad el alma mia;
La razon, que mi espíritu ha elevado,
Para lograr vencer la suerte impia;
Y en fin, el tierno metro que ha inspirado

A mi genio la dulce poesía;
A tí lo debo, sitio delicioso,
Donde mi corazon fue venturoso.
A Dios quedad, llanuras agradables,
Montes, jardines, selvas y cascadas;
Mientras respire, me sereis amables,
Pues me diéron alivio estas moradas:
El sosiego y la paz, inestimables
Tesoros de las horas ya pasadas,
Vivan siempre y habiten vuestro seno,
De mil placeres y hermosura lleno.
Quédate á Dios, ó gruta deliciosa,
Donde su curso unió Tajo y Xarama;
Nunca el verdor de tu arboleda hermosa
Destruya el sol con ardorosa llama:
Vuestra corriente bañe silenciosa
Del verde prado la naciente grama;
Y en su llanura las pintadas flores
Den al suelo esplendor y al viento olores.
En tu elogio, Aranjuez, se oirán en tanto
Los olvidados ecos de mi lira,
Sin que la vanidad mueva mi canto,
Pues es la gratitud la que me inspira:
Aquí cesó la causa de mi llanto;
De mi persecucion calmó la ira;
Y pues del hado aquí logré victoria,
Siempre me será grata tu memoria.

ADVERTENCIA.

La siguiente traduccion se incluye en este tomo por pertenecer al género lírico, y haberla juzgado preferible á otras infinitas poesías sueltas, cuyo mérito mas bien depende de las circunstancias en que se escriben, que de su dificultad, invencion ó contexto.

BION.

OPERA LIRICA EN UN ACTO, TRADUCIDA DEL IDIOMA FRANCES.

ACTORES.

BION. NISA. AGENOR. CRATES.

CORO DE NINFAS Y PASTORES.

El teatro representa un hermoso emparrado: á la izquierda una puerta sostenida por dos columnas indica la habitacion de Bion: á la derecha quatro pedestales con los bustos de Safo, de Corina, de Anacreonte y de Moschô: en el medio un altar con la estatua del amor: al foro se descubre un valle delicioso, cuya claridad forma un agradable contraste con la sombra del emparrado.

ESCENA PRIMERA.

BION *solo*.

Canta.

La sombra se ahuyentó de todo el horizonte;
Poblando va la luz del viento la region:
Ya suena el labrador en bosque, prado y monte;
Pues él vuelve á su afan, vuelvo á mi diversion.

Toma la lira y preludia.

Mientras la luz del sol á esta ribera alcanza,
Esparciendo su luz nueva fecundidad,
Cantará fiel mi voz á su luz alabanza,
Por saludar al Dios que nos da claridad.
Sol, salud: la brillante aurora
A tu carro la senda mostró;
Y de un velo rosado cubrió
La cima feliz que colora.
¡Qué placer me da tu esplendor!
Ven pues á animar á natura:
Tú das á Flora la hermosura,
Y le das la vida al amor.
Al comenzarse tu carrera
Veo la sombra veloz volar;
Tu luz brillar hizo la esfera,
Y al ruiseñor oigo cantar.
Vuelve á lucir la tierra entera,

Y veo la rosa desplegar:
Sí, tú embelleces á natura.
¡Qué placer me da tu esplendor!
Tú das á Flora la hermosura,
Y le das la vida al amor.

ESCENA SEGUNDA.

BION, NISA.

Representan.

NISA.

Proseguid vuestro canto, amado amigo.

BION.

No: quiero hablar contigo.
Celebraba la aurora,
Pues no puedo cansarme
De gozar su espectáculo pomposo.
Todos lös dias con placer lo veo;
Lo admiro, lo deseo,
Y sin mudanza su esplendor hermoso
Para mí siempre es nuevo y delicioso.
Tu presencia me causa igual contento.
¡Ah! Ya no falta nada
A este feliz vergel. Mas, Nisa, dime:
¿Qué tienes? que turbada
Me parece que estas y pensativa:

Tus ojos han perdido
Su dulce expresion viva,
Su brillantez hermosa,
Y ese rubor......

NISA.

Yo siempre soy dichosa,
Amigo, pues estoy á vuestro lado.

BION.

¿Y los dos extrangeros los has visto?

NISA.

¿Los extrangeros? No.

BION.

Yá en venir tardan.

NISA.

Quizá no han despertado.
Pero ¿quándo se van?

BION.

Segun parece,
No muy pronto.

NISA.

¿A qué efecto
Aquí los deteneis?

BION.

¿Y por qué, Nisa,
Los he de despedir?

NISA.

Para que acaben
Su viage, que tanto les precisa.

Nos dixéron que un dia
Solo se detendrian con nosotros;
Ya mas de diez pasáron,
Amigo, y me parece,
Que en vuestra casa su mansion fixáron.

BION.

Mas tiempo detenidos
Estarán con nosotros: di, ¿te pesa?

NISA.

Me son desconocidos.

BION.

Al cabo de diez dias que los vemos
Conocerlos podemos.

NISA.

Veros en soledad á mí me agrada.

BION.

No obstante, Nisa amada,
Me parece el mas jóven muy amable;
Agenor.

NISA.

¡Agenor!

BION.

No mas secretos.

NISA.

Agenor......

BION.

¿Por qué causa
Te cuesta tanto pronunciar su nombre?

Una jóven doncella no es culpable
Por conocer el mérito de un hombre.

NISA.

Eso es verdad, amigo.

BION.

Y este á mas es filósofo completo;
Sabio á la edad de veinte y cinco años.
De Platon un discípulo en efecto;
Un sabio que del pórtico ha querido
Tomar el nombre, no por otra cosa,
Que por llevar como otros el vestido.

NISA.

¡Eso pensais!

BION.

Y estoy de ello seguro:
Su dialéctica es docta y armoniosa,
Como sus argumentos;
Y supo el otro dia comprobarme
Con términos preciosos......

NISA.

¿Qué os probó?

BION.

Que tus ojos son hermosos.

NISA.

¿Mas por qué habeis de hablarme
Sin cesar de ese jóven extrangero?
Y si su vista os cansa,
¿Por qué lo deteneis?

BION.

Yo lo amo mucho.

NISA.

Mas dexadlo partir.

BION.

Saber espero
¿En qué ese jóven te ha desagradado,
Quando de tu beldad está prendado?

NISA.

¿Os burlais? Pero al fin, si me quisiera
Sorpresa os causaria.

BION.

No: lo contrario, si me sorprendiera.

NISA.

Y ¿qué vendrá á importarme,
Que pueda ó no su corazon amarme?

Canta Nisa.

A mi dicha bastó ver vuestra amistad fiel.
Quando me abandonó la fortuna crüel,
Yo por vos burlé su rigor:
Estando destinada á esclavitud infiel,
Vuestra bondad me dió favor:
La adversidad por vos no he sufrido indigente;
Logré en esta mansion calmara mi dolor;
Para Nisa Bion ha sido un Dios clemente;
Nisa por su piedad siempre le tendrá amor.

Representan.

BION.

¡Tú, amor!

NISA.

Sí: yo os lo debo.

BION.

Te engañas, Nisa amada;
No merece Bion tan dulce afecto;
Tu vista alucinada
Está por tu razon; y así constante
Un padre amas en mí, como un amante.

NISA.

Yo no sé; ni quisiera,
Si se siente el amor de otra manera.

Cantan duo.

NISA.

Si vos me amais, de nuestro asilo
Alejad al griego Agenór.

BION.

No, Nisa, no: yo estoy tranquilo:
Tu virtud esté sin temor.

NISA.

Nuestra union siempre fué dichosa;
Jamas nuestra paz se turbó.

BION.

Mas la amistad fiel, deliciosa,
Quererse bien nunca impidió.

NISA.

¿Qué haré? ¿Qué le diré? Me mira. (*aparte.*)

BION.

¿Por qué su corazon suspira? (*aparte.*)

NISA.

Tengo un pesar. (*alto.*)

BION.

Díme: ¿quál es? (*lo mismo.*)

NISA.

Si vos me amais......

BION.

Háblame pues.

NISA.

Si vos me amais, de nuestro asilo
Alejad al griego Agenór.

BION.

No, Nisa, no: yo estoy tranquilo;
Tu virtud esté sin temor.
Mas ¿de qué nace la tristeza?
¿Qué causa tiene tu dolor?

NISA.

Si tengo yo vuestra terneza,
¿Qué podrá faltar á mi amor?

BION.

Pues bien: dí ya ¿quál es tu queja?

NISA.

Ese jóven jamas me dexa.

BION.

¿Eso temor te ha de causar?

NISA.

Nunca me dexa de mirar.

BION.

Es tu beldad, la que le obliga.

NISA.

Y me llama su dulce amiga.

BION.

¡Ah! Podrás tal vez rezelar,
Que te llegue su amor á explicar.
Ya manifiesta su temor. (*aparte.*)

A duo.

NISA.	BION.
¡Ah que ardor me devora!	Tierno amor, tú mejora,
¡Qué dulce es su rigor!	Y embellece esta flor;
Mi semblante el rubor	De un amable rubor
A mi pesar colora.	Su pudor se colora.
Mi dolor crece ahora,	¡Ah! Mas bien, tente ahora;
¡Ah quál es mi temor!	Felicidad de amor,
Yo siento un nuevo ardor	Del amante el ardor
Anhelar, lo que ignora.	Te apetece, y te ignora.

Representan.

BION.

Lo que debes hacer voy á decirte:
Mas, Nisa, jura que has de obedecerme.

NISA.

Pues qué ¿podeis dudarlo?

BION.

Como has de conducirte
Con Agenor sabrás, por complacerme.
Ese jóven filósofo aplaudido,
Viajante celebrado,
De la sabiduría
Discípulo feliz, dando al olvido
El enlace sagrado
De la hospitalidad, la amistad mia
Quiere engañar: tu juventud pretende
Seducir cauteloso.
Esta filosofia
Es nueva á la verdad; mas no se aprecia,
Y no creo que hará fortuna en Grecia.
Yo quiero divertirme
Con este jóven sabio y aturdido,
Y lo castigarémos, si tú quieres.
¿Qué te parece?

NISA.

Amigo, habeis de oirme
Antes; que no he podido
Deciros todo lo que me ha pasado.

BION.

¿No todo lo has contado?
Habla: ¿qué hay mas?

NISA.

Ayer ese extrangero
Me siguió á pesar mio

Hasta aquel cenador fresco y sombrío,
Y...... mas rumor escucho.
¡Cielos! El es. ¿Lo veis? Hácia aquí viene.

BION.

Ven, que tengo esperanza
De conseguir una feliz venganza.

Se entran los dos en la casa.

ESCENA TERCERA.

CRATES, AGENOR.

AGENOR.

¡Ah! ¡qué léjos va ya!

CRATES.

Bien: vaya léjos.
¿Por qué correis así?

AGENOR.

Corro por verla.

CRATES.

¿Aun falta esa locura?

AGENOR.

No os debe, Crates, enojar la mia;
Pues Nisa..... su hermosura
Hace gran daño á la filosofia.

CRATES.

¿Como osais insistir en vuestro yerro?
Por Platon enseñado

Vos recorreis la Grecia;
Un amigo os hospeda, un hombre amable;
Y viene á ser vuestro primer cuidado
Seducir la que ama.
Para unir el exemplo á las lecciones
De la sabiduría,
Engañais al amigo respetable,
Cuya delicadeza
No sospecha que obreis con tal baxeza.

AGENOR.

Sé quanto me habeis dicho;
Mas no puedo enmendarme.
¿Acaso es culpa mia enamorarme?
Yo ántes, como vos, era
Un orador severo;
Mi espíritu fué noble y justiciero;
Y mi corazon fiel y generoso:
Llegué aquí descuidado;
Ví una simple pastora,
Y fuí sensible, loco y desgraciado.
Medea, Fedra, Pasifae, los dioses,
A quien la Grecia adora,
Bastante nos probáron;
Quan locos estuviéron, quando amáron.
Y ¿yo, débil mortal, resistiria
A la llama amorosa?
Sostened mi razon sin insultarme:
Si la sabiduría

De Atenas en el pórtico enseñaba,
Aquí al lado de Nisa habló de amores:
Cada cosa en su tiempo mas se aprecia;
Y Platon, el divino
Moralista de Grecia,
Hizo al amor una cancion sagrada,
Y le compuso versos á su amada.

CRATES.

¿Y dicen esos versos que se puede
Faltar á la confianza sin delito
De un amigo sensible y generoso?

AGENOR.

Sé que es Bion un hombre incomparable;
Su espíritu juicioso
Admiro en él, su corazon amable,
Y su beneficencia.
Yo lo amo...... Mas ¡ay triste!
Que ya en mi ceguedad no hay resistencia
Para no ser ingrato; y si pudiera
No ser amante, amigo suyo fuera.

CRATES.

Pero ¿qué fin tendrá vuestro delirio?
Que amor es infeliz sin esperanza.

AGENOR.

Ya mi pasion la alcanza.

CRATES.

Pues qué ¿Nisa os permite......

AGENOR.

Sí: sin hacerla agravio.
¿Pues qué, pensabais vos que esta doncella
Fuese tan insensible, como un sabio?

CRATES.

Peor está que estaba.

AGENOR.

No tanto, amigo, no, como os parece:
Pues quando el obrar mal nos acontece,
Lograr el fin al ménos nos consuela.

CRATES.

Hija es vuestra moral de linda escuela.
¿Y sobre qué fundais que sois amado?

AGENOR.

Lo primero..... en que estoy enamorado.

CRATES.

¡Oh! La prueba es completa.

AGENOR.

Y...... Yo os lo diré todo.
De mi esperanza ayer mas animado,
La influencia secreta
Imploré de las musas:
De improviso mi genio fue inflamado,
Y de repente hallé, que era poeta.

CRATES.

¿Con que habeis hecho versos?

AGENOR.

Y de muy buen estilo.

Un hombre enamorado
No invoca de Minerva la asistencia,
Pues pasa su pasion por eloqüencia.
Sabed que el amor sólo
Hace tan buenos versos, como Apolo.

CRATES.

¿Son versos para Nisa?

AGENOR.

Vos los oireis ahora. Jamas hizo,
Ni aun el mismo Bion, nada que tenga
Tanto fuego y ternura.
Yo voy á recitarlos.

CRATES.

Ve aquí otra desventura:
Qué á componer se meta,
Para engañar mejor á otro poeta.

AGENOR *declamando.*

Escrito en Citeréa
Está nuestro destino,
Nos formó, nos previno
Amor segun su idea.
Vivirá, dixo, Nisa
Para que amor inspire:
Agenor, que respire,
Y ame por ley precisa.
Decretos amorosos,
¡Quál es vuestra influencia!
Ya Nisa os da obediencia

Con sus ojos hermosos.
Vuestro poder divino
En mi pecho ostentóse:
Pues vió á Nisa, y cumplióse
Al punto mi destino.

Vuelve á hablar.

Vamos ¿qué me decis, sabio inflexîble?

CRATES.

Que el autor juzgará sus versos buenos.
Pero, amigo, es preciso
Que sea muy sensible
El corazon de una muger modesta,
Si de tales canciones
Se llegase á prendar: mas este aviso
Para vos es inútil por desgracia.

AGENOR.

Dificil es de vos conseguir gracia.

CRATES.

Pero decidme: ¿Nisa ha recibido
Esos versos hermosos?

AGENOR.

Sí; mi intencion en esto ha conseguido.
Yo acercándome á ella tiernamente
Los tenia en la mano;
Se los presento humilde; los rehùsa:
Los arrojo á sus pies, y prontamente
Huyo de que me vea;
Al punto la ví ansiosa recogerlos,

Y despues de leerlos,
Suspenderse, turbarse,
Mirarme, sonreirse;
Y despues ocultarlos en su pecho.
Momento tan dichoso
Ha sido de mi vida el mas precioso.

CRATES.

¿De tan pérfido hecho
Vos no os avergonzais?

AGENOR.

Me avergonzara,
Si en ello cabilara.

CRATES.

Es preciso dexar estos lugares.
Vos habreis de seguirme,
O habré de abandonaros.

AGENOR.

¡Abandonarme! Vos quereis burlaros.

Cantan duo.

CRATES.

Debeis partir.

AGENOR.

No es ocasion.

CRATES.

Salid de aquí.

AGENOR.

¡Feliz mansion!

CRATES.

Debeis partir: todo lo ordena:
Clama el honor: no hay que tardar.

AGENOR.

Vuestra opinion será muy buena;
Mas puede á mí tarde llegar.

CRATES.

De Nisa huid; que con la ausencia
De vuestro amor podeis sanar.

AGENOR.

Quiero sufrir en su presencia:
No de ella huir para espirar.

CRATES.	AGENOR.
¡Imprudente filosofía!	Amor, amor es vida mia;
¡Qué débil es nuestra razon!	Yo le abandono mi razon:
¿Quién lo tendrá con tal manía	Pues vale mas hoy mi manía,
Por un alumno de Platon?	Que la prudencia de Platon.

Recitado.

CRATES.

Pues si vos insistis en ese amor culpable
Yo lo sabré bien castigar.

AGENOR.

Haced que Nisa, pues, dexe de ser amable.
Lo que agrada ¿se puede odiar?

Vuelve el duo.

CRATES.

Si contra mi amistad

Manteneis la porfia,
A Bion hoy aquí
Todo lo he de contar.

AGENOR.

¡Ay de mí! ¿Tú podrás......
¡O que amistad impía!
¿Quieres matarme, dí,
Para hacerme sanar?

CRATES.

¡Imprudente filosofia!
¡Qué débil es nuestra razon!
¿Quién lo tendrá con tal manía
Por un alumno de Platon?

AGENOR.

Amor, amor es vida mia;
Yo le abandono mi razon;
Pues vale mas hoy mi manía,
Que la prudencia de Platon.

ESCENA QUARTA.

DICHOS. BION.

Representan.

BION.

Amigos, escuchad: en este instante
Recibo una noticia, que me obliga
A dexar por dos dias mi morada.
Es cosa interesante
La que me lleva á la vecina aldea;
Y partiré muy pronto.

CRATES.

Mejor para mi idea;
Porque ibamos de vos á despedirnos.

BION.

¡Qué! ¿Los dos me dexais?

CRATES.

Forzoso es irnos,
Para finalizar nuestro viage.
Si á nuestra complacencia consultamos,
Mas de diez años, creo,
Pasáramos con vos entre placeres:
Mas vencer su deseo,
Y cumplir sus deberes,
Son máxîmas de un sabio verdadero.

BION.

¿Con que los dos os vais, segun infiero?

AGENOR.

Yo nada he dicho.

BION.

¡Ah! Basta esa palabra:
Vos me tranquilizais.

CRATES.

No: prontamente
Partirémos.

BION.

¿Amigo, y que os obliga?

AGENOR.

Nada absolutamente.

BION.

Dexar por unos dias la fatiga
No perjudica, á quien viaja en Grecia.

AGENOR.

Yo lo mismo decia.

BION.

Tambien Nisa aquí sola quedaria.
El retiro, el silencio,
La edad de los amores entristece;
Deteneos mas tiempo en favor suyo:
Su candor lo merece;
Y á lo ménos hará vuestra presencia,
Que no sienta mi ausencia.

AGENOR.

Lo debemos hacer de agradecidos.

CRATES.

Vos sois muy puntual en ocasiones,
Y vuestras atenciones
Se exceden en cumplidos.

BION.

Eso es afecto puro.
Los dos sois mis amigos, á quien amo,
Y de cuya amistad estoy seguro,
Qual puedo de la mia;
Amigos, que contento
En mi mansion por siempre detendria;
Vosotros por mí fieles lo hareis todo;
Y yo del mismo modo

Por vosotros tambien lo haré igualmente.
¡Ay! que en formar amigos verdaderos
Es la naturaleza muy avara:
El nombre es muy comun, la amistad rara.
Quien uno puede hallar es venturoso;
Ved, teniendo yo dos, si soy dichoso.

AGENOR.

Es verdad; vos gozais de una ventura,
Que miro con envidia;
Y pasais vuestra vida alegremente.

BION.

Sí: nada me fastidia;
Pues todo lo consigo, qual deseo.
Sé bien que pocas veces
Se uniéron, segun creo,
La poesía y los dones de fortuna;
Mas de estas pocas una
Me tocó en suerte, y vivo rodeado
De los que hizo felices mi cuidado.

AGENOR.

Y contais entre ellos
Una ninfa preciosa.

BION.

¡Oh! vos hablais de Nisa; es muy hermosa:
Me encanta; y pues que nada he de ocultaros,
Oid: de aquí á tres dias
Con ella me desposo.

CRATES.

Mucho me alegro, amigo.

BION.

Esta es la causa

De mi corto viage.

CRATES.

Yo estoy regocijado.

AGENOR.

Y yo desesperado. (*aparte.*)

BION.

Tengo en este parage
Por mis órdenes ya todo dispuesto
Para el dia feliz; y así os detengo,
En tanto que se apresta,
Para que presencieis tan noble fiesta.

CRATES.

Agenor vos pensais seguramente,
Que esto va á deleytarnos.

AGENOR.

Mas nosotros debemos ausentarnos.

CRATES.

Yo me quedo al presente.

AGENOR.

Bion, ¿amais á Nisa?

BION.

¿Si la quiero?
¿Os parece que al verla tan hermosa
Puede hacerse otra cosa?

AGENOR.

No: ¿pero habeis pensado,
Que igualmente sereis de Nisa amado?

BION.

¿Por qué no me quisiera?

AGENOR.

Sin duda vuestro juicio,
Vuestras virtudes y bondad le agradan;
Mas vuestra edad pudiera......

BION.

Mas de cincuenta años ya he contado;
Y si no os lo dixera,
Tampoco me lo hubieras conocido.
Mirad: cincuenta inviernos
Aun mi cabello no han encanecido.
Unas veces poeta,
Otras pastor y labrador, á un tiempo
Trabajo y canto en mi mansion dichosa,
Y mi exîstencia es siempre deliciosa.

CRATES.

Escuchadlo, Agenor.

AGENOR.

Muy bien comprendo
Que esto es bueno; y lo entiendo:
Pero en vuestro lugar yo temeria......

BION.

¿Por qué causa?

AGENOR.

Una jóven.....
Vuestra edad..... este lazo......

BION.

¿Es ese el embarazo?
¡Ah! vuestra prevision es demasiada:
Mas yo, amigo, por mí no temo nada.

AGENOR.

Nisa......

BION.

¿Quién pensaria en seducirla?
Su amor me basta, y debe asegurarme.

AGENOR.

Sentiria engañarme;
Pero hay en eso un viso de amor propio......

BION.

Y bien ¿quando lo tenga?

CRATES.

¡Ah! Yo os lo perdonara.
¡Quántas veces lo he visto en quien no tiene
Nada con que convenga!
En los sabios, amigo, es tolerable;
Pero en los necios es insoportable.

BION.

Al fin de Nisa yo seré el esposo.

NISA *dentro*.

Bion.

BION.

Ella me llama.
Esperadme; porque es accion forzosa
Obedecer á ninfa tan hermosa. (*Se va.*)

ESCENA QUINTA.

AGENOR, CRATES.

Cantan duo.

AGENOR.

Voy á partir.

CRATES.

No es ocasion.

AGENOR.

Fuerza es huir.

CRATES.

¡Feliz mansion!

AGENOR.

Voy á partir; todo lo ordena;
Fuerza ha de ser; no hay que tardar.

CRATES.

Esa opinion será muy buena;
Mas puede á vos tarde llegar.

AGENOR.

De Nisa huiré; que con la ausencia
De mi dolor podré sanar.

CRATES.

No, no: Sufrid en su presencia;
No la dexeis para espirar.

AGENOR.

¡Qué tormento! ¡Qué impaciencia!
¿Qué hice yo de mi razon?

CRATES.

Alumno de la prudencia,
¿Qué haceis vos de la razon?

CRATES *y* AGENOR *á duo.*

Para quien ama la ciencia
Es una buena leccion.

AGENOR.

Pues de Bion la union se apresta
De mi dolor tened piedad.

CRATES.

Debeis estar vos en la fiesta;
Permaneced por amistad.

AGENOR.

¡Qué! ¿De Bion Nisa es amante,
Y halla en su amor felicidad?

CRATES.

Vuestra querida es inconstante;
Es un gran mal á la verdad.

AGENOR.

Cese el burlar: que me importuna.

CRATES.

Vuestra cancion tuvo fortuna.

AGENOR.

Dexadme ya.

CRATES.

No hay que rabiar.

AGENOR.

¡Tirano amor!......

CRATES.

¿Quereis callar?

AGENOR.

¿Quieres así......

CRATES.

Es fuerte agravio......

AGENOR.

Verme penar?

CRATES.

Pasar por sabio.

AGENOR.

Sois muy cruel.

CRATES.

¡Qué gran funcion!

AGENOR.

Es para vos.

CRATES.

¡Gran diversion!

AGENOR.

¡Qué tormento! ¡Qué impaciencia!
¿Qué hice yo de mi razon?

CRATES.

Alumno de la prudencia,
¿Qué haceis vos de la razon?

El amor le da á la ciencia,	Para quien ama la ciencia
Una muy buena leccion.	Es una buena leccion.

ESCENA SEXTA.

DICHOS. BION. NISA.

Representan.

BION.

Me parece que estais bastante alegres.

CRATES.

No es Agenor al ménos. Los dos juntos
Disputamos un punto delicado,
Que de muy mal humor al fin lo ha puesto.

BION.

¿Acaso se ha enfadado?

CRATES.

Sí: mas yo me he reido
De todo corazon.

BION.

Querida Nisa,
Anda, acércate á él, ríñele en forma:
Recuérdale, que Sócrates, Platon,
Los Estoycos, Crisipo, y aun Zenon,
La cólera por siempre abomináron;
Y que enojado un hombre
De racional no tiene mas que el nombre.

NISA.

Agenor, ¿qué teneis? ¿Qué os desagrada?

AGENOR.

O bella Nisa, al veros
La queja queda en nàda,
Y el pesar olvidado.
Pero con su maldita sangre fria
Este orador malvado
A detestar la vida ha de obligarme.

BION.

Aborrecer la vida es demasiado:
Mas yo os pondré de acuerdo.
Tambien, sin que se note,
Qual vosotros sé yo filosofia:
De la sabiduría
Tengo escuela baxo estos emparrados;
Mi discípula es Nisa; y aquí os muestro
A mi sabio maestro [1].

AGENOR.

Y qué ¿vuestro maestro el amor fuera?

BION.

Él vale tanto ó mas que otro qualquiera.
Todavía es el mio,
Y en que el vuestro ha de ser tambien confio.

CRATES *aparte á* AGENOR.

¿Lo entendeis?

1 Señalando la estatua del amor.

AGENOR *lo mismo.*

Grandemente;
Pero nada sospecha ciertamente.

BION.

Nisa, toma tu lira;
Canta este dios, que postra
Al sabio, al necio, á todo el que respira.
O Nisa, y ¿quién mejor cantarlo puede
Que la grata beldad que nos lo inspira [1]?
Agenor, esperad: ¿por qué alejaros?
Vos debeis acercaros
Aquí donde está Nisa,
Si la habeis de escuchar: su voz es dulce,
Tierna y encantadora;
Mejor mientras mas cerca habeis de oirla:
Su harmonía sonora
En vuestro corazon penetrar debe,
Y vuestro mal humor calmará en breve.

NISA *canta acompañándose con la lira.*

Amor, del mundo tú dispones:
¿Qué mortal á tí resistió?
A tu grande poder Alcides se humilló;
Y ama el cautivo tus prisiones.
Da tus encantos á mi voz,
Porque pueda cantar del universo al Dios.

1 Agenor quiere irse: Bion lo detiene.

AGENOR, CRATES y BION.

Da tus encantos á su voz,
Porque pueda cantar del universo al Dios.

NISA.

¡Ay de aquel mortal, que te ignora!
¡Ay de aquel, á quien haces penar!
A pesar del dolor que nos haces pasar,
Quien llegó á amar, por siempre adora.
Amor, ven á animar mi voz,
Porque pueda cantar del universo al Dios.

CRATES y BION.

Amor, ven á animar su voz,
Porque.......

Representan.

BION á AGENOR.

Vos no cantais ¿qué es esto?
Repetid con nosotros.

AGENOR.

Yo baxo repetia.

CRATES.

El mal humor le dura todavía.

BION.

Pues en este supuesto,
Nisa, de nuevo empieza.

AGENOR *aparte.*

¡Quál es mi turbacion y mi flaqueza!

NISA *canta.*

Amor, al tiempo que nos dexa,

De nuestro mal siente piedad.
Y pone en su lugar la sensible amistad,
Para consolar nuestra queja.
Amor, ven á animar mi voz,
Porque pueda cantar del universo al Dios.

AGENOR, CRATES y BION.

Amor, ven á animar su voz,
Porque pueda cantar del universo al Dios.

Representan.

BION.

¿Estais ya mas tranquilo?

AGENOR.

Sí: De Nisa la voz placer me ha dado.

BION.

Yo jamas quiero en este quieto asilo
Enojos ni qüestiones;
Que quien viene á hospedarse
A mi casa, ha de ser para alegrarse.
Como he de partir pronto,
Voy todo á disponerlo.
Nisa, de nuestro huésped ten cuidado;
Procura complacerlo,
Y que halle en todas partes los placeres:
Y si no se distrae
De su melancolía,
Que no pueda decir fue culpa mia [1].

[1] Se va con Crates.

ESCENA SEPTIMA.

AGENOR. NISA.

NISA.

No me puedo quedar con vos á solas.

AGENOR.

¿Y por qué, bella Nisa,
A la dicha de veros
Habré de renunciar hoy tan aprisa?

NISA.

Callad, que vienen. Esta [1],
Pues no puedo explicarme, es mi respuesta.

ESCENA OCTAVA.

AGENOR. CRATES.

CRATES.

¿Qué es esto? ¿Nisa huye?

AGENOR.

Sí: y ella me ha devuelto......

CRATES.

¿Vuestros versos tal vez?

AGENOR.

Estoy perdido.

[1] Le da un papel, y se va.

CRATES.

Vos habeis este golpe merecido.

AGENOR.

¿Podrá Bion, para mejor burlarme,
Entenderse con ella?
Quando me llamó amigo,
Y de la amistad fiel tanto me hablaba,
Casi llegué á pensar que me engañaba.

CRATES.

Caro Agenor, yo entónces lo creia
Como vos, y aun lo pienso todavía.

AGENOR.

Dioses [1], ¡qué es lo que veo!
No son mis versos, Crates,
Los que me ha vuelto Nisa; ella me escribe.

CRATES.

¡Nisa! Yo no lo creo.

AGENOR.

Sí: ella misma.

CRATES.

¡Imprudente!

AGENOR.

Versos muy tiernos.

CRATES.

Eso es diferente.

1 Habiendo visto el papel.

AGENOR *lee.*

» Entrega á la esperanza
» Tu corazon constante;
» Que siempre un fiel amante
» Premio feliz alcanza.
» Mas cerca su ventura
» Está, que Agenor piensa;
» Que ya amor recompensa
» Prepara á su ternura.
» Si me ama, y es prudente,
» Tanto como sensible,
» A este sitio apacible
» Vendrá sin confidente.
» Obtendrá el juramento
» Del amor mas sagrado:
» Nisa, al que lo ha inspirado,
» Debe este rendimiento."

Representa.

¡Qué dicha, amigo!

CRATES.

Una ilusion es esta.

AGENOR.

¿Qué decis? Estos versos son hermosos.

CRATES.

Yo creo que Bion los ha compuesto.

AGENOR.

¿Estos? ¡Vah! no es posible.
Bion jamas ha escrito

Una cancion tan tierna y tan sensible:
Ni nunca tanto ingenio ha demostrado.

CRATES.

Ved aquí los amantes.

AGENOR.

Estais muy engañado.
¿Qué designio en Bion de esto se infiere,
Si como yo la quiere?
Si me ama [1], y es prudente,
Vendrá sin confidente.

CRATES.

¿Sin confidente? ¿Y eso significa
Que debo retirarme?

AGENOR.

Eso iba á suplicaros.

CRATES.

No teneis qué cansaros;
Yo de vuestra perfidia ni locura
No quiero ser testigo.

AGENOR.

¡Quánto os habeis reido, caro amigo;
Y me reñis no obstante todavía!

CRATES.

Otro dia de vos podré reirme;
Y quizá no está léjos este dia (*Se va.*)

1 Volviendo á leer.

ESCENA NONA.

AGENOR *solo.*

Canta.

Solo estoy: Nisa aquí llegará en el momento:
De susto y de placer yo tiemblo sin cesar:
Seguridad me dé el contento;
Para un feliz amante es gozo el esperar.
Feliz pradera,
Tu verde esfera
Va á florecer.
Jóven pastora
Te viene ahora
A embellecer.
Selva sombría
Haz que huya el dia
Con su esplendor.
Vergel tranquilo,
Serás asilo
Del tierno amor.
¿Por qué me agito?
¿Por qué palpito?
No tardará.
Sensible amante,
Mi amor constante
Te espera ya.
Llega la hora

La voy á ver:
Y Nisa ahora,
Al que la adora
Dará placer.

ESCENA DECIMA.

AGENOR. NISA.

Representan.

AGENOR.

Bella Nisa, ¿sois vos? Vuestra presencia
Anuncia mi ventura:
Pero decid: ¿podria
Mi pecho enternecido
Abandonarse al fin á la esperanza?

NISA.

Qué ¿dudais todavía?

AGENOR.

Sí: yo estoy sorprendido
De vuestro amor.

NISA.

En mí no habrá mudanza:
De él os daré una prueba.

AGENOR.

¿Y qué dirá Bion?

NISA.

Ya se ha ausentado:
Antes de lo que habiamos pensado
Emprendió su viage.

AGENOR.

Qué ¡Bion no está ya en este parage!
Pero, Nisa, ¿me amais?

NISA.

Quanto es posible.

AGENOR.

Vos me amais: ¿y á Bion?

NISA.

Tambien lo amo.

AGENOR.

¡Tambien! ¿Con que pensais, segun infiero,
Que el amor se divide?

NISA.

Oidme, Agenor; y sosegaos primero.
Bion dexa á mi arbitrio mi destino:
Nisa puede premiar hoy la terneza
De un corazon constante,
Siendo su esposo al fin, quien fue su amante.

AGENOR.

¡Vuestro esposo! Sí: hoy mismo
Agenor quiere serlo.
O cielos, recibid mis puros votos;
Preséntanos, amor, la dulce copa,
Las antorchas, las flores, las guirnaldas,

Un Sacerdote, un templo,
Donde sin embarazo
Formemos Nisa y yo tan tierno lazo.

NISA.

¡Ah! que bien, Agenor, he conocido
Como tu pecho ama.

AGENOR.

Veme aquí poseido
De placer, y de amor arrebatado.

NISA.

Pues yo, que no dudaba de tu llama,
Para nuestro himeneo
Todo lo he preparado.

AGENOR.

¡Preparado! Pues ¿como?

NISA.

Las guirnaldas, las vendas,
Las antorchas, la copa,
Los perfumes y ofrendas.
Ya los fieles pastores,
Que ha colmado Bion de beneficios,
Esperan festejar nuestros amores.

AGENOR.

¿A qué fin tanta gente?

NISA.

Para que adornen mas la ceremonia.
Aquí vendrán, adonde
Nisa sobre el altar de amor divino

Va pronto á unir al tuyo su destino.

AGENOR.

¿Con que todo está pronto? Si pudiera
A lo ménos saber de qué manera......

NISA.

Que me siga mi amante
Es ahora necesario;
Y que no se sorprenda, ni rezele,
Aunque vea un suceso extraordinario;
Que no tema mudanza;
Y que por nada pierda la esperanza.

AGENOR.

Pero decidme en tanto......

NISA.

Nada puedo deciros.

AGENOR.

¿Y Bion.....

NISA.

De que habeis de dirigiros
Por mí haced juramento.

AGENOR.

Lo juro y lo consiento.

NISA.

Vamos, que nos esperan. (*Se va.*)

AGENOR.

Nisa amada,
Vamos. Todo esto á mí bien me parece;
Mas en verdad que no comprendo nada.

ESCENA UNDECIMA.

CRATES. AGENOR.

CRATES.

Agenor, Agenor.

AGENOR.

No puedo oiros.

CRATES.

Una palabra sola.

AGENOR.

No puedo detenerme.

CRATES.

¿Habeis sabido
Que Bion......

AGENOR.

No; mas luego
Me lo direis.

CRATES.

¿Adónde sin sentido
Correis?

AGENOR.

Adonde debe
Coronarse mi amòr.

CRATES.

¿De qué manera?

AGENOR.

Crates, sabed que me desposo en breve.

CRATES.

¿Qué decis? ¿Estais loco?

AGENOR.

Si quereis verlo, aquí esperad un poco. (*Se va.*)

ESCENA DUODECIMA.

CRATES *solo.*

Ya no le falta nada á su delirio.
Acaba de partirse
Bion, y nuestro amante
Ya quiere aprovecharse de su ausencia;
Nisa le corresponde;
Él dixo, me desposo... Mas ¡qué cantos
Escucho, que me anuncian una fiesta!
Dioses ¿qué gente es esta,
Que con antorchas viene?
Caminan poco á poco.
¡Oh! con mas gravedad nadie fue [illegible].

ESCENA DECIMATERCIA.

CRATES, NISA *y* AGENOR.

Coro de pastores y ninfas con todo el aparato nupcial que anunciáron los versos de Nisa.

Cantan.

Ven, amor, ven: dos corazones

Música adentro.

A tu ley podrás sujetar;
Los ligará con sus prisiones
Himeneo sobre tu altar.

AGENOR.

Te doy mi fe [1].

NISA.

Te doy mi fe [2].

LOS DOS.

En dulce empleo
Hoy mi amor á tí me unirá.

CRATES.

¡Se han de casar! Yo no lo creo.

AGENOR.

Crates, callad, que es tiempo ya,
Y perturbais el himeneo.

AGENOR y NISA.

Te doy mi fe.
En dulce empleo
Hoy mi amor...

ESCENA DECIMAQUARTA

DICHOS. BION.

BION á NISA.

A tí me unirá.

1 A Nisa. 2 A Agenor.

AGENOR.

¡Gran Dios!

BION.

¿Por qué correis? ¿Qué pesar os molesta?

AGENOR.

¡O Nisa! esto fue engaño.

CRATES.

La escena se mudó.

BION.

Tambien sé hacer mis versos yo;
Quiero tener parte en la fiesta.

AGENOR *á* NISA.

Vos me engañais.

CRATES.

Muger es esta.

BION.

Vuestro terror cálmese pues.

NISA *á* AGENOR.

Esperad.

AGENOR.

¡Qué fiero despecho!

BION *á* NISA.

¿A quién dedicas hoy tu pecho?
Tu amor es libre.

NISA *á* BION.

Vuestro es.

CORO.

Ven, amor, ven: dos corazones

A tu ley podrás sujetar.

AGENOR.

¡O que insufribles sinrazones!
¿Por qué así se me ha de burlar?

CRATES.

Pagó el amor tus ilusiones:
Tu culpa fue; no hay que rabiar.

NISA.

Mirad su furia en sus acciones:
Él se podrá desesperar.

BION.

Nisa, no mas: yo las pasiones
De todos voy á contentar.

CORO.

Los ligará con sus prisiones
Himeneo sobre tu altar.

Representan.

AGENOR.

Bion, yo reconozco mis errores;
Y á mí mismo me acuso,
Aun mas que vos aquí podeis hacerlo.
Pero oid mi disculpa.
Yo ví á Nisa: juzgad ahora mi culpa.

BION.

Yo no estoy enojado,
Amigo, y solamente
Quise que conozcais en vuestro estado,
Que nunca impunemente

le usurpan los derechos, que pudiera
Sin seduccion, ni engaño,
El amor conseguir de otra manera.

CRATES *á* AGENOR.

Qué ¿no vió vuestro error que tales lances
Con arte dirigidos.....

AGENOR.

¿Y los versos?

CRATES.

Yo apuesto,
A que Bion los tiene corregidos.

BION.

No, amigo; porque yo los he compuesto.

AGENOR.

Huyamos de este sitio para siempre.
A Dios: yo he merecido mi castigo:
Mas vos, cuya hermosura
En mi pecho grabada
En la ausencia estará siempre conmigo,
Vos, á quien amo, y huyo,
Cruel, decidme: ¿cómo
Habeis podido así con tal destreza
Engañar al amante mas sensible,
Y burlaros infiel de su terneza?
Mas ¡qué digo! Salgamos
De este lugar terrible:
De vergüenza y pesares
Yo moriré muy presto.

¡Ah! Para siempre á Dios... [1] Cielos, ¡qué es esto!

BION.

Leed: nada os admire.

AGENOR *lee.*

» Detente: amor lo ordena:
» Del arrepentimiento
» El noble sentimiento
» Será tu sola pena.
» La amistad por castigo
» Te obliga á ser dichoso:
» Serás de Nisa esposo,
» Y de Bion amigo."

Representa.

¡Dioses! ¿Será verdad? ¿Cómo explicaros.....

NISA.

Caro Agenor, ya puedo consolaros.

AGENOR.

Bion..... amada Nisa..... ¡Qué! vosotros.....

NISA.

Yo no me atreví á hablaros;
Me impusiéron silencio.

CRATES.

Ya me lo sospechaba.

AGENOR.

¡Ah! ¡Qué leccion, amigos,
Dais á mi corazon! Quando yo osaba

1 Al irse Agenor un niño vestido de amor, que se substituido á la estatua de este dios, le arroja un papel.

Turbar vuestro repóso.
Vos me haceis para siempre venturoso.

BION.

Sí: que esta es mi venganza:
Yo le prometí á Nisa
Coronar su esperanza:
Pues os amó, debiais ser dichoso.
Mas, como tan de prisa
Iban vuestros amores,
Me pareció debia escarmentaros:
Y esto es para mostraros:
Que sin remordimiento,
Es la dicha mayor, doble el contento.

AGENOR.

¿Y vos lo habeis sabido,
Cara Nisa?

NISA.

Y tambien he obedecido.

BION.

Los versos, vuestra cita,
La pompa de himeneo
De mi invencion es todo:
Y mi último cuidado
Fue, que ordenase amor lo que ha mandado.

CRATES.

El filósofo jóven,
Mas que sabio, es dichoso.

BION.

Amigo, no debemos
Condenar, á quien hizo delinqüente
Amor con sus extremos;
Conozco que soy hombre, y me deleyta
Perdonar los errores, que algun dia
Quizá mi presuncion cometeria.

AGENOR.

¡Ah! Vuestros beneficios....

BION.

No mas, amigo: en tan feliz instante
Solamente tratemos,
Pues cumplí mis deberes,
De himeneo, de amor, y de placeres.

Cantan.

CORO.

Ven, amor, ven: dos corazones
A tu ley podrás sujetar.

AGENOR.

Nisa merece la corona.

NISA.

Y á Agenor tú debes premiar.

TODOS.

Los ligará con sus prisiones
Himeneo sobre tu altar.

NOTA. La libertad de la traduccion de los versos de cantado, y la irregularidad de su medida, nacen de

la precision de acomodar las sílabas largas ó breves á los puntos graves y agúdos de la música: precision, que por habérsela dispensado otros traductores, nos ha proporcionado oir cantar en el teatro *corázon* en vez de *corazón*, no hacer sentido las letras, parar el verso donde no debia, y otros defectos, que conocen muy bien los profesores de música, aunque suelen ocultarse entre la bulla de la orquesta.

EL EGOISTA.

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS.

PERSONAS.

MILORD SIDNEY.
NANCY, *su esposa.*
CARLOS, *niño de ocho años, hijo de entrambos.*
JENNY MARVOD.
BETY, *posadera.*
EL LORD NELSON, *amigo de Nancy.*
MILORD BELFORD, *amigo de Sidney.*
SMITH, *criado de Sidney.*
EL GOBERNADOR DE WINDSOR.
UN SASTRE.
Comparsa de soldados que acompañan al Gobernador.

La escena es en una habitacion de la fonda de Windsor, adornada de sillas y mesas; con dos puertas, una á la derecha y otra á la izquierda.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

SMITH *componiendo una maleta, y* BETY *limpiando el polvo de las sillas.*

SMITH.

¡Quánto siento, señorita,
Que os ocupe la limpieza
De este quarto! ¿No hay criados
En la fonda?

BETY.

Mejor fuera
Que vos lo hicierais por mí;
Ya que la maldita nueva
De que viene vuestro amo
Me trae esta impertinencia.

SMITH.

¿Con que es tan mala noticia
Que venga Sidney?

BETY.

Que venga,
A mí no me importa nada:
Su esposa Nancy pudiera
Temer su vista, pues solo
Vendrá á renovar sus penas.
¡Infeliz muger! ¡qué poco

Su virtud y su inocencia
Merece Milord Sidney?
Él no puede conocerla,
Y así no sabe apreciarla.
Yo sí; que por la experiencia
Del tiempo que en mi posada
Ha vivido, estoy bien cierta
De que ningun hombre es digno
De gozar alma tan bella.

SMITH.

Bravo, señorita Betty.
Vuestro elogio me hace fuerza.
Yo no la he servido mucho,
Porque siempre mi carrera
Hice al lado de Milord:
Y aunque á la verdad pudiera
Presumir que las mugeres
Se apoyan por conveniencia,
No quiero entrar en disputas:
Me sobra vuestra defensa
Para que yo la venere
Sin replicar.

BETT.

¿Qué sospecha!... (*Aparte.*)
No necesita Milady (*á él.*)
Que yo la apoye ó defienda
Sin que fuese virtuosa
Vos respetarla debierais,

Que sois al fin su criado;
Y si puede vuestra lengua
Hablar bien de alguno, nadie
Lo merece mejor que ella.

SMITH.

Pues porque soy su criado,
Es forzosa conseqüencia
Que hable mal de mis señores.
Mas decidme: ¿qué os empeña
En vituperar mi estilo?
Vos sois una posadera,
Y las más de vuestra clase
Regularmente se emplean
En saber por los criados
Las mañas malas ó buenas
De sus amos; que los trae
A la posada; y qual sea
Su genio en punto á dinero,
Para formarles la cuenta;
Mas no exâltan sus virtudes,
Que á ellos nada les interesan.

BETY.

No extraño, señor Smith,
Que si son de su ralea
Los criados, á los amos
Desacrediten por fuerza!
Pero sabed que en mi clase,
Y en las demas, hay quien tenga

Honradez, bondad, silencio,
Y mas que todo verguenza.

SMITH.

¡Preciosos y extraños nombres!
Pero hablemos con franqueza.
¿Quereis ser en vuestro estado
Vos excepcion de la regla?
Ya veis que no es regular;
No andemos en etiquetas.
Yo os contaré de mi amo
Las tramoyas, las empresas,
Las aventuras galantes;
Y os prometo, que no sea
La historia sobre este punto
Muy corta, ni muy añeja;
Porque es jóven del gran tono,
Modelado á la moderna:
Vos me contareis á mí,
Por modo de recompensa,
Qué hace Milady en Windsor;
De qué vive, y en qué piensa;
Qué solicita del Rey;
Quién la acompaña ó corteja;
Y este último punto, amiga,
Es de mucha consequencia:
Porque dicen que Milord
Nelson, no obstante que peyna
Algunas canas, pretende

Por medio de sus riquezas
Favorecer la virtud
Desgraciada; y no pudiera
Emplearlas mejor, que haciendo
Feliz una jóven bella.

BETY *cogiendo una silla.*

¿Sabeis que estoy por romperos,
Señor Smith, la cabeza
Con esta silla?

SMITH *deteniéndola.*

No: basta
Con la intencion, y se aprecia.

BETY.

Idos al punto, bribon.

ESCENA II.

NANCY. DICHOS.

NANCY.

Bety, ¿qué voces son estas?

BETY.

No es nada.

SMITH.

No es sino mucho.
Un mal pensamiento era,
Que tuvo esta señorita
Por mi gallarda presencia.

Pero yo no he consentido.

BETY.

Milady, la mayor prueba
De que os respeto, es sufrir
Que un pícaro se me atreva.
No quiero vuestros pesares
Aumentar; si esto no fuera,
Yo os diria......

NANCY.

Basta, Bety:
Smith tendrá mas prudençia
En adelante. ¿No has hecho (*á él.*)
Mas que llegar, y ya empiezas
A dar que hacer, sin mas causa
Que tu mucha ligereza?
Vete; mira en ese quarto
De enfrente, si está de vuelta
Milord Nelson de palacio;
Y díle, que al punto venga
A verme.

BETY.

Yo iré, Milady.

NANCY.

No es menester. Ve ¿qué esperas? (*á él.*)

SMITH.

Voy, señora. A ver ¿qué tal? (*aparte.*)
Mis conjeturas no yerran. (*Se va.*)

ESCENA III.

NANCY. BETY.

BETY.

¿Por qué no dexais que vaya
Yo á serviros? Sois muy buena;
Y este bribon no merece
Ni aun que le mandeis siquiera.

NANCY.

No, Bety mia; bastante
Os ocupa mi asistencia.
Jamas por vuestros criados
Habeis querido que sea
Servida; y viendo que os debo
Esta noble preferencia,
¿Extrañais que yo no abuse
De vuestro afecto? ¿Pudiera
Mandaros continuamente,
Quien como amiga os aprecia?
¡Ah, Bety! Siempre en mi pecho
Grabadas vuestras finezas
Estarán; y quiera el cielo,
Que recompensarlas pueda.

BETY.

Vos me avergonzais, Milady;
¿Necesita recompensa
Quien ampara las virtudes?

¡Oxalá que yo pudiera
Haceros feliz!

NANCY.

Entónces
Os pagaria la deuda
De mi gratitud.

BETY.

Dexemos
Por ahora esta materia;
Y decidme, ¿si temeis
Con la inesperada vuelta
De Milord algun peligro?
Smith, que traxo esta nueva,
Quizá se adelantó, solo
Para hacer pesquisas necias.

NANCY.

Ay, Bety, yo bien rezelo
Que Milord, por la violencia
De su carácter altivo,
Todo el buen concepto pierda
Que he grangeado en la corte;
Y todas mis diligencias
En su favor no consigan
Mas fruto que la vergüenza....
Pero Nelson [1]

1 Mirando adentro.

BETY.

Me retiro,
Por si vuestro hijo despierta;
Que en mi cama se ha quedado
Dormido como una piedra,
Quando volvió de paseo.

NANCY.

Avisadme si es que empieza
A llorar.

BETY.

No llorará
Conmigo. (*Se va.*)

ESCENA IV.

NANCY. NELSON.

NELSON.

¿Quién es un bestia
De un criado, que en mi quarto
Ha entrado, haciéndome señas
Misteriosas, para darme
El recado de que venga
A veros?

NANCY.

El mayordomo
De mi esposo.

NELSON.

Buena pieza

Parece en tal personage;
No es extraño que en la escuela
De Sidney haya aprendido
El oficio de trae y lleva.

NANCY.

¿Por qué lo decis?

NELSON.

Lo digo,
Porque se puso á la puerta
A observar si estaba solo;
Vió que sí, y mil reverencias
Afectadas entró haciendo:
Yo le pregunté ¿quién era?
Y él mirando á todas partes,
Temiendo que alguien le viera
Cumplir con su comision,
Al oido me dió cuenta
De vuestro recado, y fuese
Corriendo como si fuera
Un delito su embaxada:
Me enfadó esta impertinencia.

NANCY.

Perdonad, Nelson.

NELSON *sentándose, y arrimando silla para Nancy.*

Al caso.

Ya estoy sentado, y quisiera
Saber que es lo que mandais.
Sentaos tambien porque pueda
Escucharos y serviros.
Ya conoceis mi franqueza.

NANCY *sentándose.*

¡Ah! Nelson; vos no ignorais
Mis desgracias; pues apénas
Por la muerte de mi padre
Empezáron, quando adversa
La fortuna, que hasta entónces
Se me mostraba alhagüeña;
Hizo de mi vida el blanco
De su inconstancia. Ya es fuerza
Revelaros el secreto,
Que en medio de mi pobreza
Me obliga á seguir la corte.
Mi esposo, que en breve llega
A Windsor.....

NELSON *levantándose.*

¿Qué estais diciendo?
¿Aquí viene el calavera
De Sidney? abur, señora[1].

NANCY *le detiene.*

Oidme por piedad siquiera.
Vuestro favor es preciso

[1] Quiere irse.

Que á Milord Sidney proteja.
Nelson, no tengo otro amparo
Que vuestra amistad.

NELSON *con viveza.*

¿Por ella
Quereis que á un hombre egoista,
Que á todo el mundo desprecia,
Que ha malgastado sus bienes,
Que sumergió en la indigencia
A su esposa y á su hijo;
Y que, á la naturaleza
Insensible, ha desterrado
Toda sombra de vergüenza,
Apoye un hombre de honor,
Como Nelson? Bueno fuera,
Que la mano, que pretende
Aniquilar en la tierra
Esta raza de malvados,
Fuese quien los protegiera.
No, señora [1].

NANCY.

Oidme, Nelson.

NELSON.

Nunca, jamas; si pudiera
Sepultarlos en la nada,
¡Oh con qué placer lo hiciera!

1 Quiere irse, y ella lo detiene.

NANCY.

Pero escuchadme por Dios;
Ved que no tienen mis penas
Otro consuelo que el vuestro.

NELSON.

¿Y por qué con tal reserva
Me habeis ocultado siempre
Lo que á seguir os empeña
La corte? Aunque no es preciso
Que yo el motivo supiera
De la pretension que os trae
Para serviros, se queja
Mi amistad de ese secreto;
Yo os ví nacer; la cautela
No debeis usar conmigo.

NANCY.

Teneis razon; pero es esta
Mi disculpa. Amo á Sidney;
Y mis amores os llenan
De indignacion.

NELSON.

Claro está.
Si es un bribon.

NANCY.

Que lo sea.
Él es mi esposo, y pretendo
A costa de mis finezas
Ver si consigo que pague

De mi cariño la deuda.

NELSON *sentándose.*

¡Qué virtud![1] Decid, Milady,
Si alguna esperanza os queda
De conseguirlo, y contad
Con que, aunque él no lo merezca,
Por veros feliz haré
Por mi parte quanto pueda.

NANCY *se sienta.*

De vuestro honor no lo dudo.
Escuchadme con paciencia,
Y compadeced la suerte
De un amor sin recompensa.
Yo, obedeciendo á mi padre,
Y á la inclinacion secreta
Que tuve á Sidney, la mano
Le dí, y le entregué con ella
Un corazon puro, un alma,
Que ocupaba su terneza.
Él ingrato, en breve tiempo
Arrastrado por la fuerza
Del mal exemplo de otros,
Me olvida, ultraja y desprecia;
Y no hubo exceso, ni infamia
En que no incurriese: de ellas
Apenas lo separaba

[1] Apartándose.

Mi amor, quando en otras nuevas
Lo encontraba sumergido;
Finalmente, de mis penas
Llegó el colmo por la muerte
De mis padres, y en la tierra
Quedé abandonada y sola,
Sin que algun temor hubiera
Que contuviese á Sidney.
En breve de mi opulencia
Desapareció el engaño;
Y en breve la lisonjera
Multitud de amigos falsos
Huyó de nuestra indigencia.
Mi esposo agotó mis bienes,
Empeñó todas mis rentas,
Y aun la ropa y las alhajas
Precisas á mi decencia.
Dexóme al fin con mi hijo,
De mi amor única prenda,
En mi quinta de Glocester
Desamparada, y expuesta
A sufrir de sus contrarios
Los insultos y las quejas.
Vino á Londres, y en los brazos
De Milady..... mi prudencia
No me permite nombrarla,
Olvidó mi pasion tierna.
Yo le seguí

NELSON.

¿Y para qué?

NANCY.

No me interrumpais, que llega
El momento de que implore
Todas las piedades vuestras.
Llegué á Lóndres; se negó
A vivir conmigo; y esta
Ingratitud me empeñó
En contrastar con finezas
Aquel corazon de mármol.
Adulé su ambicion ciega,
Proponiendo conseguirle,
Por medio de alguna oferta
De una parte de mis bienes,
Cierta dignidad que anhela
Hace mucho tiempo.

NELSON.

Vaya;
Ya me falta la paciencia.
¿Y quál es?

NANCY.

Es un gobierno
En las colonias inglesas
De la India.

NELSON.

¡Pobres gentes!
Las que gobernadas sean

Por un egoista.

NANCY.

¡Ah Nelson!

Yo espero que la dureza
De su corazon se cambie
En otro suelo, que sea
Adulado su capricho
Del brillo y de la grandeza;
Y en fin, que siempre ocupado
En las precisas tareas
De su cargo, para otros
Placeres tiempo no tenga.
Quizá al verse respetado
De un pueblo, su pecho pueda
Ser esposo agradecido,
Y ser buen padre.

NELSON.

¡Quimeras
De una pasion exâltada
Por el desprecio, que piensa
Allanando lo imposible,
Mudar la naturaleza!
¡Un gobierno! ¿Y para quién?
¿No era mejor que le dieran
Un fusil, espada y gorra,
Uniforme y cartuchera?
Pero decidme ¿en qué estado
Va la pretension?

NANCY.

La hubiera
Ya concedido el Ministro,
Segun mis votos anhelan;
Mas su enfermedad retarda
El despacho; y no quisiera
Aventurarla. Sidney
Me avisa, que porque tenga
Buen éxito á Windsor viene,
Asistiendo á la Duquesa
De Cumberland.

NELSON.

¿Qué decis?
¿Lady Cumberland se empeña
Por vuestro esposo? Lo extraño
De su juicio y mi parienta;
Y no sé cómo se aviene
Con la mucha ligereza
De Sidney; pero, Milady,
Si ella lo protege, cierta
Podeis estar de que logre
Sin mi mediacion su idea.

NANCY.

No obstante, Nelson, yo espero
Que por vuestras diligencias
A mi favor, se consiga

(Se levanta.

ESCENA V.

DICHOS. BELFORD.

BELFORD.

Gracias á Dios que hallé abierta
Vuestra habitacion, Milady:
He estado veces diversas
A ponerme á vuestros pies;
Pero siempre hallé la puerta
Impenetrable, y no pude
Conseguirlo..... Mas ¡qué seria
Os habeis puesto! Si acaso
Os interrumpo, ó molesta
Mi rendimiento.....

NANCY.

Belford,
Extraño vuestra franqueza.
Sin avisar ¿en mi quarto
Os entrais de esa manera?

BELFORD.

¿Por qué no? ¿Será Nelson
A quien solo se concedan
Confianzas, porque tiene
Mas navidades acuestas
Que yo?

NELSON.

Y bien, ¿quién os concede

Tampoco á vos la licencia
De ajustarme á mí los años?

BELFORD.

Nuestra amistad. Porque es fuerza
Que seamos muy amigos
Por concomitancia cierta:
Vos vivis en esta fonda;
Pues yo tambien vivo en ella:
Vos obsequiais á Milady;
Yo la amo, y la preferencia
Me concederá el marido;
Porque los dos sin reserva
Somos uña y carne.

NELSON.

Basta:
En vuestra mucha insolencia
Se conoce un fiel amigo
De Sidney. A mi prudencia,
Y al respeto de Milady
Agradeced que la lengua,
Con que insultais su virtud,
No os arranque.

BELFORD.

¡Qué simpleza!
¿Y por qué?

NANCY.

Por atrevido.
No volvais en mi presencia

A poneros, si quereis
Que alguna atencion os deba.

ESCENA VI.

BETY. DICHOS.

BETY.

Milady, en este momento
En una carroza llega
Vuestro esposo, acompañado
De una Lady.

NELSON.

¿Es la Duquesa
De Cumberland?

BETY.

No lo sé.

NELSON.

Ir á recibirla es deuda. (Se va.)

BELFORD.

Yo no puedo retirarme,
Ni obedeceros: me pesa:
Mas quiero dar á Sidney
Un abrazo.

BETY.

¿Y allá fuera
No podeis dármelo?

BELFORD.

¡Ola!

¿Tambien Bety se rebela
Contra mí? ¿y por qué? veamos:
Por una gran friolera,
Por una marcialidad,
Que no tiene conseqüencia.

NANCY.

¡Oh quánto tarda mi esposo!

BETY *va á salir.*

Voy á ver.... Pato se entra
Aquí como por su casa
La que con él vino.

ESCENA VII.

DICHOS. LA MARVOD *en trage de camino.*

MARVOD.

¿Es esta
Mi habitacion? ¡mas qué veo!
Acércate.[1] buena pieza:
Ya no extraño que te olvides
De tus amigas, ni seas
Para escribir perezoso,
Si tienes aquí tan bella

1 A Belford agarrándole del brazo.

Compañía [1]. ¿Es esta acaso
La favorita?

NANCY.

Vuecencia
Se explica de un modo impropio
De su clase, y su grandeza.
Milord Belford en mi quarto
Se ha entrado sin mi licencia;
Y jamas él, ni otro alguno
Puede autorizar la ofensa,
Que se me hace injustamente.

BETY.

Milady, si Vuecelencia
Quiere seguirme, verá
La habitacion que la espera.

MARVOD *á* BELFORD.

¿Qué dicen estas mugeres:
Las entiendes tú?

BETY *aparte*.

¡Es muy bella
La crianza de Milady!

MARVOD *á* BETY.

¿Tú serás la posadera?
Se conoce, porque estás
En la adulacion impuesta:
Y tú [2], que echas á perder

[1] Por Nancy. [2] A Nancy.

Con tu afectada modestia
La linda cara, que tienes,
Sabe que es impertinencia
La hipocresía; y que yo
He merecido sin ella
Todos quantos tratamiantos
Honoríficos se inventan
En el mundo; y nada has hecho
De mas en darme Excelencia.
Vente, Belford, me dirás
Quién es: ven tú, posadera [1].

NANCY.

¿Qué es esto, Bety?

BETY.

Milady,
Yo lo sabré. (*Se va.*)

NANCY.

¡La Duquesa
De Cumberland es posible
Que tenga tal desvergüenza!
Yo estoy confundida.

1 Se va llevándose á Belford del brazo.

ESCENA VIII.

NANCY. NELSON. SIDNEY.

NELSON *á* SIDNEY *al salir.*

Entrad:
Ved de disculpar con ella,
El traher á la Marvod
En lugar de mi parienta.

SIDNEY.

¡Amada Nancy!

NANCY.

Sidney,
Dueño mio, amada prenda,
¿Cómo tardas en llegar
A mis brazos?

NELSON *empujando á* SIDNEY, *que la abraza.*

Vaya, apriesa;
Abrazadla; lo merece,
Milord: vos debeis quererla;
Que ella os ama, y sacrifica,
Por veros en la opulencia,
Todos sus bienes.

SIDNEY.

¿Qué, vos
Sabeis la pequeña oferta
Que hace para conseguir
Mi colocacion?

NELSON.

¡Pequeña...

Decís que os parece, quando
Con solo ese objeto arriesga
Lo poco que habeis dexado
Con las profusiones vuestras
De su caudal! Pues, Sidney,
Si yo en su lugar me viera,
No haria quizás otro tanto:
Mas, por lo que me interesa
Veros unidos, ofrezco
Por mi parte, sin reserva,
Empeñarme en que se logre
Vuestro destino por ella.
Perdonad que os aconseje:
Vos sois jóven; mi experiencia,
Y mi amistad con el padre
De Milady me franquean
Este derecho. Pensad,
Que os engaña la apariencia
Del mundo, que vuestra esposa
Por sus virtudes grangea
Vuestro corazon; y en fin,
Pues que teneis tantas pruebas
De su amor, de aquí adelante
Abandonad la carrera
De los vicios, y en sus brazos
Vivid feliz; que la enmienda

De un jóven libre repara
De su conducta la mengua.
Contad con un buen amigo
En Nelson; y porque sean
Mas dulces vuestras caricias,
Sin que estorbe mi presencia,
Me retiro [1]. Quiera el cielo
Que de su error se convenza.

ESCENA IX.

NANCY. SIDNEY.

SIDNEY.

Aun no he llegado, y ya tengo
Consejero: tu simpleza
Llega á tanto, que permites
Me canse de esta manera
Un viejo, que con los años
Seguramente chochea.

NANCY.

Pero, Sidney, sus consejos
No te agravian, quando muestra
Que en tu favor.....

SIDNEY.

¿Pues qué ha hecho

[1] Aparte al irse, y se va.

En mi favor á esta fecha?
Dime, ¿quándo se despacha
Mi gobierno?

NANCY.

Ya estuviera
Conseguido; pero quise
Suspender las diligencias,
Porque el Ministro, que sabes
Me favorece, se encuentra
Enfermo, y se aventuraba
El buen éxito, si fuera
Por otra mano.

SIDNEY.

Te engañas;
Pues debe atender qualquiera
Los méritos de mi padre,
Y del tuyo, y quando á estas
Razones se añade el don
De tus bienes, bueno fuera
Que se negara: ve luego
A palacio, y haz que sea
Mi memorial presentado;
Esta noche, y que yo vea
Por la mañana mi nombre
De un gobierno por contera.
Verás, verás como rabian
Algunos.

NANCY.

Y á la Duquesa
De Cumberland, que ha venido
Para apoyar tus ideas,
¿Por qué no la dexas tiempo
De que interesarse pueda
Por tí? No sé cómo logran
Mugeres tan desenvueltas
La proteccion de la corte.

SIDNEY.

¿Con que la has visto?

NANCY.

Pues ella
¿No es la que vino contigo,
Y aquí tan sin etiquetas
Se entró?

SIDNEY. *riéndose.*

¡Qué diablura! Vayas
Si es terrible la viveza
De la Marvod.

NANCY.

¡Qué he escuchado! (*aparte.*)
¿Esta es la Marvod? (*á él.*)

SIDNEY.

¡Que seas
Tan rara, que aun no conozcas
A una muger de sus prendas!

NANCY *con ironía.*

Por su fama mucho.

SIDNEY.

Yo bien;

¿No es mejor venir con ella,
Que con una Lady altiva,
Con una habladora eterna,
Que con sermones y exemplos
Me rompiese la cabeza
Por el camino? Marwod
Es una muger completa,
Y generosa: su bolsa,
Su casa, su tren, su mesa
Siempre á mi disposicion
He tenido: tú debieras
Aprender de su gran tono:
Ya verás qual la cortejan
Todas las gentes de gusto;
Y ya que se te presenta
La fortuna de tratarla,
Mira bien, cómo te ingenias
Para lograr su favor.

NANCY *aparte.*

Cielos, dadme resistencia.
Sidney, yo procuraré (*á él.*)
Complacerte.

SIDNEY.

No, cumplieras:

Tu obligacion de otro modo.

NANCY.

Pero, esposo, ¿no te acuerdas
De tu hijo Cárlos? Por él
No has preguntado siquiera.

ALVARO.

Es verdad: ¿cómo está el chico?

NANCY.

Voy por él.... Pero se acerca
Bety, y lo trae.

ESCENA X.

DICHOS; BETY, y CARLOS.

BETY *dexando á Cárlos en la puerta.*

Cárlitos,
Aquel es tu padre: llega,
Y pídele que te dé
A besar su mano.

CARLOS.

Sea
Mi papá muy bien venido.
¡Si vierais con qué impaciencia
Hemos estado mi madre
Y yo por no tener nuevas
Vuestras!.... ¡Ha llorado tanto!....
La mano, papá, y tras ella

Un beso.

SIDNEY *dándole la mano con frialdad.*

Me haces honor.

Puede conocer qualquiera
En tu rostro los encantos
De mi figura, y belleza.
¿Y porqué no te han vestido
Con mas elegancia? Esta
Casaca, este pantalon
Hacen muy maldita mezcla.
¡Qué mal cortado ese pelo!
Que le hagan una chaqueta
De húsar al punto. Tú tienes
Aquel ayre que embelesa
Las damas, ayre marcial,
Que es de tu padre la herencia.

CARLOS.

¿Con que tengo ayre marcial,
Mamá? Lo diré en la escuela,
Y rabiarán los muchachos.

NANCY.

¿No preguntas en qué emplea
Su tiempo Cárlos? ¿qué estudia?
¿O qué sabe?

SIDNEY.

Esas materias [1]

[1] El niño está jugando con la cadena del relox de Sidney.

No me importan: á mi lado
En breve todas las ciencias
Aprenderá..... Quita, niño,
No me rompas la cadena.

CARLOS.

Es tan bonita, papá.
¿No me la dais para verla?
Yo en mi mano.

FRANCIS.

¡Impertinente!
Consentido, vete afuera.
Nancy, no tardes en irte
A palacio.

NANCY aparte.

Yo estoy muerta.

CARLOS á NANCY.

Mamá, ¿y es este mi padre?

NANCY á CARLOS.

Sí, Cárlos.

CARLOS á NANCY.

No, si lo fuera,
No habiendome visto en tantos
Años, me hiciera mil fiestas,
Me besara, y al instante
Me daria la cadena.

1 Apartándolo con enfado.
2 Sidney enfadado con la maleta que traxo Smith.
3 El niño corre á ponerse detras de su madre.

Pero ¡qué serio! mamá,
Yo no quiero su chaqueta.

NANCY.

Ven, hijo; y nunca á tu padre
Se atreva á juzgar tu lengua,
Para sufrir á un ingrato
El cielo me dé paciencia [1].

ESCENA XI.

SIDNEY. *Despues* BELFORD.

SIDNEY *sacando un vestido rico de la maleta.*

Todo mi vestido viene
De la maldita maleta
Arrugado; pero luego
Que me lo ponga, por fuerza
En la perfeccion del molde
Adquirirá gracia nueva.

BELFORD *saliendo, y abrazándolo.*

Dame un abrazo, Sidney,
Y sin que mas te detengas,
Ven al quarto de Marvod;
La tienes hecha una fiera
Desde que vió á tu muger:
Dice que es mas linda que ella;

1 Aparte, y se va, llevándose al niño.

Que tú volverás á ser
Su novio; que su modestia
Y su virtud afectada,
Tras tantos años de ausencia,
Podrán en tu corazon
Conseguir la preferencia;
Y que ella no sufrirá
Que la desbanque; patea
De cólera; y ciertamente
La rabia la pone fea.
Ven á sosegarla.

SIDNEY.

Ahora
No puedo; voy á la audiencia
De palacio con mi esposa;
Y este vestido se estrena
Solo á este fin.

BELFORD.

Pero, amigo,
Es preciso que contengas
A la Marvod; si la quieres,
Excusa una competencia
Entre las dos, de que pueden
Las resultas ser funestas
Para tí.

SIDNEY.

Tú no conoces
Como yo estas bachilleras.

Cada una por su lado
Por mis gracias estan muertas;
Pero yo ni á ellas ni á nadie
Amo en el mundo; mi tema
Es buscar entre las gentes
Las cosas que me convengan
Para conseguir mis gustos,
Y sacar partido de ellas;
Dexarlas quando no sirven,
Sin andar en etiquetas;
Porque para quedar mal
No es menester frioleras.

BELFORD.

Ni empeños.

SIDNEY.

Y sobre todo
Quererme á mí mismo: esta
Es la gran filosofia
De un petimetre, que lleva
Como yo, con su persona
Y su elegancia, la prueba
De que su cuerpo y su alma
Son de fábrica moderna.

BELFORD.

Hombre, me encantas; si vivo
A tu lado, con tu escuela
Me verás perfeccionarme
En un arte, que es la ciencia

Mas provechosa; pues toda
Sensibilidad destierra,
Para que nunca vivamos
Incomodados...... Si vieras
Quando entró aquí la aturdida
De la Marvod..... ¡Oh que escena
Tan graciosa [1]!

SIDNEY.

¿Estabas tú?

BELFORD.

Sí; esperándote. Tu bella
Nancy, qual perro de casa,
Que ve entrar otro de fuera,
Y temiendo que el intruso
Sea superior en fuerzas,
No atreviéndose á morderle,
Gruñe, y los dientes le enseña;
Así estuvo.

SIDNEY.

¿Y la Marvod?

BELFORD.

La segunda parte es esa
De mi pintura.

SIDNEY.

Prosigue.

1 Riéndose.

BELFORD.

El perro andante olfatea
Todo el quarto, reconoce
Que el de adentro lo respeta,
Se burla de él, y enroscando
Su alta cola, se pasea
Por la habitacion, repara
Que no hay que comer en ella,
Y despreciando al contrario
Le mira, y toma la puerta [1].
Pero vamos á otra cosa.
¿De Jenny Marvod qué esperas?

SIDNEY.

No es nada: que me regale,
Que en mi luxo me mantenga;
Y que con lo que otro paga
Yo me festeje y divierta.
Si no fuera de este modo...
A muger tan calavera
¿Sacrificára mi tiempo?
¿No debe estar satisfecha
De tener por su dinero
Un jóven que la contempla?

BELFORD.

Tú me admiras. Pero díme:
¿Quáles son las conveniencias

1. Los dos se rien.

Que esperas de tu muger?

SIDNEY.

Esas son mas duraderas
Y seguras, si consigo
El logro de las ideas,
Que tú ignoras; la tolero
Con esta esperanza; ella
Me fastidia con su llanto,
Con su ternura y sus quejas;
Piensa como allá en el tiempo
Del Cid; es una Lucrecia
En virtud, y el que la elogien,
Amigo, me desespera.
Pero al fin, poco me falta
Que llevar la cruz acuestas
Del matrimonio; esta noche
Quedarémos dentro ó fuera.
Pero llama á mi criado
Smith, para que me venga
A ayudar miéntras me visto.

BELFORD.

Excusada diligencia:
Yo te ayudaré, que á Smith
Lo entretiene á la hora esta
La Marvod con mil preguntas
Allá en su quarto.

SIDNEY.

Es muy necia,

Si juzga tendré un criado,
Que mis secretos la venda.
Pero vamos [1], porque quiero
Disfrutar de la fineza
De tu amistad. ¿Y qué tal
Está Windsor de pequeñas
Aventuras, de paseos,
De juego y de concurrencias?

BELFORD.

Miserable. No merecen
Seguramente la pena
De jugar las pocas onzas,
Que al faraon se atraviesan:
Los paseos son secantes,
Muy faltos de concurrencia,
Muy sosos, y sobre todo
Muy insulsas las comedias.
Pues: ¿y las tertulias? Hombre,
Insoportables; si vieras
En todas las casas nobles
¡Qué inundacion de solteras
Hay, que rabian por marido,
Y andan á quien mejor pesca!
Solo podrás divertirte
En una partida nueva,
Donde un grosero irlandes

1 Empieza á vestirse; Belford le ayuda.

Ha de afloxar las monedas
Esta noche.

SIDNEY.

Me alegrara;
Pero es fuerza ir á la audiencia
Para darme á conocer
Al Ministro.

BELFORD.

Considera,
Que si con ese vestido
Llamas la atencion, diversas
Informaciones harán
De tu conducta; y te arriesgas,
Porque estas gentes de corte
El egoismo interpretan
En maldad.

SIDNEY.

Muy bien reparas;
Mejor es que lo suspenda,
Hasta ver lo que adelanta
Nancy...... [1] Pero ¿quién se entra?

[1] Mirando adentro.

ESCENA XII.

DICHOS: UN SASTRE.

EL SASTRE.

Besoos las manos, Milord
Sidney; aquí está la cuenta
Del vestido que os ha hecho
En Lóndres por mi influencia
Mi corresponsal. Yo vengo
A cobrarlo.

SIDNEY.

Estoy de priesa
Ahora, que voy á palacio.
Tomad esas dos guineas
Para beber, y podeis
Mañana dar una vuelta.

EL SASTRE.

Sois generoso, Milord;
A Dios. (*Se va.*)

BELFORD.

¿Estas loco? ¡bella
Accion regalar á un sastre
Que te pide!

SIDNEY.

¿No penetras
Que así tardará en cobrar
El importe de la deuda,

Y que, si pienso en pagarle,
Le pagaré quando quiera?
Belford, á los artesanos
Se engaña de esta manera.
Aprende de mí: mas vamos
A ver si Marvod me suelta
Algun dinero; con él
Y contigo la tragedia
Iré á ver del irlandes,
Y tendré parte en la empresa.

BELFORD.

Pero ¿y tu muger?

SIDNEY.

No sabe
Que yo pensaba ir con ella:
Irá con Nelson, ó sola,
Como mejor le parezca.

BELFORD.

Pues vamos: tú á recoger
Metales; yo á estar alerta
Para aprender y admirar
Tus máxîmas estupendas.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

SMITH *solo, revolviendo los papeles que hay sobre la mesa: luces en esta. Noche.*

SMITH.

Golpe en vago: todo el quarto
De arriba abaxo he revuelto
Por si hallaba algun billete
De Nancy, ó del marrullero
De Nelson; pero imposible.
No hay duda en que es su cortejo;
Si lo dicen la Marvod,
Mi amo y Belford, será cierto:
Pero nuestra posadera
Bety tiene tal empeño
En recoger los papeles,
Que, si hubiera algo por medio,
Lo guardára ántes que yo
Pudiese encontrar con ello.
¡Qué desgraciado embrollista
Que soy! ¡Con nada tropiezo
Capaz de formar un chisme,
Que me traiga algun provecho [1].

[1] Mirando adentro.

Pero Bety aquí se acerca
Con Cárlos...., Disimulemos [1].

ESCENA II.

SMITH. BETY. CARLOS.

BETY.

Ven te acostarás, Carlitos,
Que ya es hora.

CARLOS.

¿Qué no espero
A mi madre? Aun es temprano.

SMITH.

Dice bien; dexadle; luego
Se acostará.

CARLOS.

Sí, señora;
Ni tampoco tengo sueño.

BETY.

Pues bien; no quiero enojarte;
Mas que no vuelvas, te ruego,
A baxar, porque á esta hora
Tengo que hacer, y no puedo
Estar á tu lado.

1 Se pone á limpiar el vestido que se quitó Sidney.

CARLOS.

Bien;
Ya vereis, si no me acuesto,
Como estudio la leccion
De mañana [1].

BETY.

Es muy bien hecho.
A Dios. (*Se va.*)

SMITH *aparte.*

Con la colorada.
Aquí de todo mi ingenio.
Los locos y los muchachos
Dicen la verdad: veremos
Si á este le puedo sacar
Algo de lo que pretendo.
Señorito [2], si quereis
Un libro, que entreteneros
Pueda, y os divierta mas,
En este bolsillo creo
Tendrá alguno vuestro padre [3].

CARLOS.

A ver, Smith.

1 Saca un libro, y se sienta á estudiar junto á la mesa.

2 Al niño.

3 Sacando una baraja de la faltriquera del vestido de Sidney.

SMITH.

Con efecto;
Mirad que bonito libro,
Y que pintado.

CARLOS.

Hombre [1], estos
Son naypes.

SMITH.

¿Los conoceis?

CARLOS.

Yo no; pero haré con ellos
Un castillo [2].

SMITH.

¿Qué Milord
Nelson no entretiene al juego
A vuestra madre?

CARLOS.

¿Qué es este [3]?

SMITH.

El as de copas.

CARLOS.

¡Qué feo!

SMITH.

¿No la regala, ni á vos
Os da alguna vez dinero

1 Tomando la baraja.
2 Se pone á hacerlo sobre la mesa.
3 Enseñándole una carta.

Para comprar dulces?

CARLOS.

Mira [1]

Que casacas tienen estos,
Y esta que pierna torcida.
¿Cómo se llama?

SMITH *aparte.*

Reniego
De tus preguntas [2]. Esa es
La sota de bastos. Pero [3]
Vos nada me respondeis
A lo que os pregunto.

CARLOS.

Bueno:
Por preguntar me has echado
Las murallas en el suelo.
Adentro haré mi castillo [4].

SMITH.

Pues he quedado bien fresco;
El demonio del muchacho......
Pero ¿para qué me quejo?
Si el que con niños se acuesta......
Belford viene [5].

1 Enseñándole otros naypes.
2 Al niño.
3 Da un golpe en la mesa, y caen las cartas.
4 Se va, llevándose la baraja.
5 Mirando adentro.

ESCENA III.

SMITH. BELFORD *enfadado.*

SMITH.

¿Qué hay de nuevo?

BELFORD.

Hay el diablo que te lleve.

SMITH.

¡Pues es muy buen cumplimiento!
¿De quándo acá os enfadais
Conmigo?

BELFORD.

Si no reviento
De cólera, me parece
Que no cumplo como debo [1].

SMITH.

Vaya; pues ¿qué ha sucedido
Para hacer tales extremos?
Decidme, Belford, ¿De dónde
Venis?

BELFORD.

Vengo del infierno.

SMITH.

No extraño vengais furioso;
¿Pero sabeis á lo ménos

1 Paseándose con cólera.

De mi amo?

BELFORD.

Allá se queda.

SMITH.

No envidio su alojamiento.
¿Y cómo venis sin él?

BELFORD.

Porque es un hombre perverso;
Hemos estado jugando,
Y él ha tirado al degüello
A mi pobre bolsa; yo
Rabiaba, y él muy sereno;
Con sus manos puercas fue
Robando todo el dinero
Del irlandes, sin dexarme
Respirar; lo peor del cuento
Es que yo tuve la culpa
De llevarlo allá, creyendo
Que conmigo no usaria
Sus flores ni sus enredos;
Y por lo mismo el tunante
Me sacrificó el primero.
Empezaba á desquitarme,
Quando me dixo en secreto
Un criado de la casa
Que esperaban por momentos
Al señor Gobernador
Del sitio; cogí el sombrero,

Y sin decir á tu amo
Ni una palabra, me vengo
A ver si á su esposa Nancy
Puedo decir dos requiebros.
Si no fuera tan esquiva
Yo me vengára muy presto.

[illegible]

¿Con que la quereis?

[illegible]

Me gusta
Su ayre mogigato; pero
¿Dónde está ahora?

SMITH.

En palacio
Con el Lord Nelson.

[illegible]

Qué viejo
Tan fastidioso! No sé
Cómo le agrada un cortejo
A Nancy tan miserable,
Tan soplado y tan añejo.

SMITH.

Os engañais en pensar
Que será en su galanteo
Avaro Nelson; si no
¿Con qué arbitrios, con qué medios
Pudiera seguir la corte
Milady, sin el dinero

De este rancio amigo?

BELFORD.

Smith,

Me hace fuerza el pensamiento.

SMITH.

¿Y sabeis vos con qué idea
Irá á la casa del juego
El Gobernador?

BELFORD.

No sé;

Mas no será á nada bueno;
Porque dicen, que la corte
Ahora tiene mucho empeño
En perseguir con rigor
A los jugadores.

SMITH.

Creo

Que será muy conveniente
Avisar á mi amo luego
Para que salga de allí.

ESCENA IV.

DICHOS, LA MARVOD.

MARVOD.

Sabeis, Smith, ¿qué se ha hecho

Toma el sombrero para irse.

Milord Sidney, que á esta hora
A la posada no ha vuelto?

SMITH.

Eso por favorecerme
Lo dirá este caballero [1].

MARVOD.

Pues qué, Belford ¿tú lo sabes?
Dílo, que me desespero.
¿Fue con su esposa?

BELFORD.

No ha ido
Con su esposa.

MARVOD.

Segun eso
¿Fue contigo?

BELFORD.

La verdad,
Marvod, fue con tu dinero
A jugar, ó á desplumar
A un irlandés.

MARVOD.

¡Oh qué necio.
Pues ¿no pudiera en mi quarto
Una partida haber hecho
Con mi protector el Duque?
Pero hace ya mucho tiempo

1 Se va haciendo cortesía, y señalando á Belford.

Que Sidney huye de mí;
Y los arbitrios que empleo,
Para fixarlo á mi lado
Siempre me salen inciertos.
Mas si da en la extravagancia
De empezar á amar de nuevo
A su esposa, yo le juro,
Que servirá de escarmiento
Mi venganza.

BELFORD.

No rezeles,
Marvod; no es capaz su pecho
De amar á nadie.

MARVOD.

¿Ni á mí,
Que lo adoro?

BELFORD.

Por lo mesmo,
Tampoco á tí; si supieras
El fondo de su manejo.....
¡Tunante!... pero hasta ver
Si tiene el honrado intento
De volverme, quando venga,
Lo que me ha quitado, y luego
Partir la demas ganancia
Conmigo, no me resuelvo
A descubrirte ninguno
De sus bellos pensamientos.

MARVOD.

Sin que tú me digas nada;
Bastante son mis rezelos.
¿Lo creerás, Belford? Por él
Solamente sufrí el fuego
Del amor; por este ingrato
Mi corazon siempre fiero
Se humilló, y el interes,
Que ha sido el único objeto
De mis intrigas, á él solo
Sacrifiqué por entero.
Conozco que la ambicion
De brillar es el deseo
Que lo domina, y que á ella
Todas sus caricias debo;
Mas sin duda está cansado
De mis alhagos, y veo
Que á mi lado una rival
Bella y venturosa tengo.

BELFORD.

¿Lo dices por Nancy?

MARVOD.

No:
La que me arrebata el premio
De mis penas es mi hermana
Pegui.

BELFORD.

¡Qué! Yo no lo creo.

Si aun no tiene doce años.

MARVOD.

No importa; yo, que lo observo
Todo sin cesar, conozco
De Sidney los rendimientos;
Los mismos que me arrastráron
Al estado en que me encuentro,
Hoy los dirige á triunfar
De un corazon jóven, tierno,
Que ni conoce el peligro,
Ni sabe huir de los riesgos.
Compadéceme, Belford,
Compadece el sentimiento
De un alma que engaña el hombre
Que seduxo sus afectos.

BELFORD.

Marvod, ¡qué extraño lenguage
Es el tuyo! No te entiendo.
¿De quándo acá te atormentas
Por amar, y haces extremos
De heroina? ¡y por un hombre!...
Si temes sus fingimientos,
Guarda á tu hermana, huye de él,
Y quizá se vaya á paseo.

MARVOD.

Conozco que me conviene,
Belford, seguir tu consejo;
Mas te engañas en pensar

Que no puede animar mi pecho.
Si supieses....

ESCENA V.

DICHOS. SIDNEY.

SIDNEY.

¿Aquí estás,
Marvod? Pues cómo..... ¿que es esto?
¿Has visto á mi esposa Nancy?

MARVOD.

Aun de palacio no ha vuelto.
Mas no extrañes que á buscarte
Me resolviese aquí dentro,
Si tú faltas de mi lado,
Sabiendo quánto lo siento.

BELFORD.

Sidney, yo estoy esperando
Que las cuentas ajustemos
De tu ganancia; bien sabes
Que por mi causa.....

SIDNEY.

Te entiendo;
Vuelve aquí por la mañana,
Que satisfacerte ofrezco;
Pues ahora desenojar
A Marvod es lo primero.

MARVOD *aparte.*

¡Ah falso!

BELFORD.

¿Y has encontrado

A Smith?

SIDNEY.

En la calle.

BELFORD.

Bueno.

¿Con que te avisó?

SIDNEY.

Belford,

Sí; despues del asno muerto.

BELFORD.

¿Pues qué ha habido?

SIDNEY.

Lo sabrás

Mañana.

BELFORD.

Mañana vuelvo. (*Se va.*)

ESCENA VI.

SIDNEY. MARVOD.

MARVOD.

Díme, Sidney, pues conmigo
No debes gastar misterios,

¿Qué te ha sucedido?

SIDNEY.

Nada.
Lo que en las casas de juego
Sucede continuamente,
Y no merece hablar de ello;
Sosiegate.

MARVOD.

No me enfades
Mas, porque yo he de saberlo.

SIDNEY.

Pues oye: el Gobernador
Del sitio entró muy severo
Quando estabamos jugando;
Los de la partida huyéron,
Segun costumbre, y algunos
En la casa se escondiéron.
Yo le hice frente, y le dí
La cantidad de dinero
Que ganaba, con lo qual
Se marchó, llevando puesto
Mi nombre en una cartera.
Este ha sido todo el cuento.

MARVOD.

Y qué ¿te parece poco?
Mucho las resultas temo
De ese lance que tú miras,
Sidney, con tanto desprecio.

Pero por un hombre ingrato
Como tú, nunca mi pecho
Deberia interesarse.

SIDNEY.

¿Ahora salimos con eso?
¿Y por qué?

MARVOD.

Porque conozco,
Que ni el agradecimiento
Te mueve á serme constante.
¿Piensas tú que no penetro
Tus intrigas con mi hermana?
¿Piensas que es mi amor tan ciego,
Que no conoce el fastidio
Que te ocupa, y los pretextos
Que inventas para alejarte
De mí?

SIDNEY.

¡Qué graciosos zelos,
Y qué impropios de Marvod!
Díme, ¿quál será mi empeño
En decir á una muchacha
Tan jóven dos chicoleos,
Sino mostrarla el camino
Que tú le abres con tu exemplo?
Solo yo á guardar las vueltas
De tu precioso cortejo,
El Duque Matusalem,

Me conviniera; por esto
Es forzoso que tú sufras
Los desahogos pequeños
De mi ligereza.

MARVOD.

¡Ingrato!
¿Y por quién en el sendero
Del vicio fuí conducida?
¡Ah! Con qué dolor recuerdo
La pérdida irreparable
De mi inocencia; ¡á qué extremo
Por tu amor me he reducido!
El nombre de mis abuelos
Por tí abandoné; por tí
Despreciando un himeneo
Ventajoso, sin saber
Tu estado y tu casamiento,
Olvidándome de todo,
A tí te elegí por dueño;
Hasta mi infeliz hermana
Fue víctima de mis yerros;
Solo tu cariño pudo
Consolarme, y no contento
Con disfrutarlo, quisiste
Que admitiera los obsequios
De un poderoso, que solo
Sirviéron á tu provecho:
Pero aun de esta misma clase,

¡Quántos partidos me hiciéron
Ventajosos, que por tí
No quise aceptar!

SIDNEY.

Lo creo.
Conozco tu preferencia,
Marvod, y te la agradesco;
Pero, pues ves que soy dócil,
Y que á todo me convengo,
Déxame tú en recompensa
Ser de tu hermana el maestro
En la brillante carrera
Del mundo; verás...

MARVOD.

Primero
Que lo consigas, sabré
Vengarme de tí, perverso.
Bastante me has engañado
Jamas con tus fingimientos
Astutos podrás de Pegui
Lograr el sencillo afecto;
Que retirada á un lado
Léjos de tí, mi escarmiento
La enseñará á conocer
De tu seduccion el riesgo.
Malvado.

SIDNEY *burlándose.*

¡Gran retirada!

Serás de virtud portento.

MARVOD.

Tú te atreves á inquietarme
De este modo, tú....

SIDNEY.

Silencio,
Que no es menester que grites,
Ni te sofoques.

MARVOD.

Yo quiero
Gritar, y que todo el mundo
Sepa tu infame deseo,
Tu maldad, tu ingratitud,
Y que eres un vil.

ESCENA VII.

DICHOS, NELSON.

NELSON.

Qué es esto?
En el quarto de Milady
¡Tanto es vuestro atrevimiento,
Que alborotais la posada
Gritando?

NANCY *aparte.*

Paciencia, cielos.

En todas partes, Milord,
Conozco muy bien que puedo
Ultrajar á quien me insulta.
Milady [1], si en algun tiempo
Merecí de vuestro esposo
El amor y el rendimiento,
Hoy, que logré penetrar
Los detestables proyectos
De su corazon infame,
Para siempre le destierro
De mi pecho, y aun de haberle
Conocido me avergüenzo.
Yo ignoraba vuestro enlace;
Tarde lo supe: os le vuelvo,
A costa de mi inocencia
Y mi fortuna, opulento.
Pero, Nancy, desde ahora
Temblad, y ved en mí un exemplo
De su ingratitud; vos seis
Su esposa, yo os compadezco;
Pues sereis mas desgraciada,
Si es posible, que yo. Nelson [2],
Venid conmigo, y sabreis
La razon con que me quejo.

1 A Nancy. 2 A él.

¿Y qué tengo yo que ver
Con vuestras riñas y enredos?
Pero si quereis que os sirva,
Marvod, tomad mi consejo.
Mantened vuestro decoro:
Abandonad los excesos
De las gentes libertinas
Con quienes estais viviendo.
A este fin mis facultades,
Y quanto valgo os ofrezco;
Porque nunca la indigencia
Os precipite de nuevo.

MARVOD.

Si supierais.... mas venid
Conmigo, que aquí no puedo
Explicarme, ni deciros
Que tengo grandes derechos
A vuestra bondad; seguidme,
Que vuestra palabra acepto.
Entretanto, si atendeis
De la humanidad los ecos,
Sabreis que yo no era digno
De verme como me veo.

NELSON.

Yo estoy absorto; preciso

1 Hace cortesía á Nancy, y se va.

Es seguirla; pero os ruego,
Milord, que calmeis de Nancy
El justo resentimiento
Que la causará este lance.
Si fuereis bastante cuerdo
Para amar á vuestra esposa,
Bien pueden tener remedio
La pérdida de Marvod
Y todos vuestros defectos. (*Se va.*)

ESCENA VIII.

NANCY. SIDNEY *paseándose.*

SIDNEY.

Ni ella ni nadie me importan.
Díme ¿Me han dado el gobierno?

NANCY.

No sé, ni sé donde estoy.

SIDNEY.

¿A qué viene el sentimiento
Por un lance que debiera
Alegrarte? Estamos buenos.

NANCY.

Si se queja la Marvod
Justamente, como creo,
Su clase ni su conducta
No puede encubrir tus yerros.

El que obra bien no repara
El proceder del sugeto
Con quien trata, pues obliga
Lo mismo al malo que al bueno.
No se previno en el mundo
Castigo al ingrato, es cierto,
Mas fue porque no pensáron
Que hubiese crimen tan feo.
¡Infeliz aquel que cierra
Su corazon al contento
De amar á su bienhechor!
Que si el agradecimiento
Desconoce, ó si le humilla,
Le servirá de tormento
El beneficio, aumentando
Su vergüenza y su despecho.

SIDNEY.

No sé como he tolerado
Tu extraño razonamiento.
Segun te explicas, parece
Que ignoras el modo nuevo
Con que se ha ilustrado el siglo:
¿Sabes que ahora el cortejo
De la esposa es el amigo
Del marido? y por lo mesmo
Tú me debes confiar,
Quién es quien te rinde obsequios;
Y en vez de tomar partido

En favor de los extremos
De Marvod, aconsejarme,
De qué modo, y con qué medios
He de reñir, hacer paces,
Con ella, ó estarme serio
Hasta que le pase el mal
Humos, ó se mude el viento.
Pero estás tan atrasada

NANCY.

Porque te amo, lo confieso.
Jamas podré á mi rival
Ver con semblante sereno,
Ni jamas olvidaré
Que me usurpa los derechos
De un corazon, que fue mio
En otros felices tiempos:
Ni tu imágen, que grabada
Está en mi sensible pecho,
Permitirá que oiga nunca
Con gusto otro rendimiento.
¡Ah Sidney!

SIDNEY.

No hay que llorar;
Con el llanto me condeno
Quando no tienes motivo.
Yo he trazado el rompimiento
Con la Marvod, solamente

Por darte gusto, he dispuesto
Enamorar á su hermana
Pegui, que aun tiene moquero;
Pero es linda, y yo......

NANCY.

No mas;
Comprehendo todo el suceso,
Y me llena de rubor.
¿Presumes tú que yo puedo
Alegrarme de que emprendas
Seducir su pecho tierno,
Ni que te sirva mi nombre
A una maldad de pretexto?
Dexa que goce el tesoro
De su inocencia á lo ménos:
¡Feliz mil veces el alma
Que sin los remordimientos
Del delito, dulcemente
Goza el descanso en su lecho,
Y tranquila su conciencia,
Aquella, que es juez severo
De nuestras obras, alhaga
Su espíritu hasta en el sueño!
Esta ventaja, esta paz
Son las que conmigo tengo,
Pues en despertando ¡ay Dios!
A nuevas penas despierto.
Mas ¿de qué sirven mis quejas?

¿Qué adelantan mis lamentos,
Mis suspiros, ni aun el llanto,
Que continuamente vierto,
Si mis lágrimas no pueden
Proporcionarme consuelo?
Yo no puedo mas, Sidney;
Permite que á mi aposento
Me retire á serenar
Un poco mi abatimiento.

SIDNEY.

¿No has de cenar?

NANCY.

No, Sidney;
Solo que me traigan quiero
Chocolate; pero el niño,
Si acaso no está durmiendo,
Cenará contigo [1].

SIDNEY.

Escucha;
¿En qué ha quedado el gobierno?

NANCY.

O negado [2] ó concedido
Quedará esta noche; pero
Hasta ver por la mañana
Al Secretario no puedo
Saber las resultas.

[1] Yéndose. [2] Suspirando.

SIDNEY.

Bien;
Yo iré temprano á saberlo.

NANCY.

En vano [1] disimular
Mis aflicciones pretendo,
Quando tengo el corazon
Destrozado de tormentos. (*Se va.*)

ESCENA IX.

SIDNEY. *Despues* BETY.

SIDNEY.

Digo; ya se va enmendando;
¡Qué fastidiosa se ha puesto!
¡Qué insoportable! ¡Y qué largo
Sermon me ha echado! Yo pienso
Librarme de ella; jamas
He empleado mi dinero
Mejor que en haber comprado
A peso de oro un veneno [2],
Como este.

BETY *sale.*

¿Adónde está

1 Aparte al irse.

2 Sacando unos papeles con polvos, que vuelve á guardar viendo venir á Bety.

Milady Nancy?

SIDNEY.

Allá dentro.

BETY.

¿Se fue á recoger?

SIDNEY.

Sí, Bety.

BETY.

Voy á servirla [1].

SIDNEY.

Primero

Podeis traerla el chocolate

Que ha pedido.

BETY.

Segun eso

¿No cenará?

SIDNEY.

No.

BETY.

Pues qué

¿Se ha puesto mala? Yo quiero

Entrar á verla, y saber.....

SIDNEY.

¿Para qué? la vereis luego.

Ahora solo necesita

Chocolate.

[1] Queriendo irse.

BETY.

Voy corriendo.

SIDNEY.

Es preciso, miéntras vuelve,
Pensar bien lo que resuelvo.
No hay duda de que estará
Ya conseguido mi empleo;
Y en qualquiera parte logra
Mas distincion un soltero
Que un hombre casado, y trae
Mil mozas al retortero.
Sobre todo, ¿no le está
Continuamente moliendo
Su muger con quejas, llantos
Y sermones indiscretos;
¿Y si acaso está negada
Mi pretension?...... nada pierdo.
Muerta Nancy, tengo un hijo,
Y por conseqüencia heredo.

ESCENA X.

SIDNEY. NELSON.

NELSON *al salir.*

Yo vengo aturdido; y ántes
De recogerme pretendo
Hablar á Sidney. Fortuna

Es que esté solo.

SIDNEY.

¡Qué veo!

¡Nelson, vos aquí tan tarde!

NELSON.

Oidme, Milord.

SIDNEY.

Apuesto

Qualquiera cosa á que estais
Pensando con qué rodeos
Me pediréis la licencia
Para llenar vos el hueco,
Que yo ocupé con Marvod.

NELSON.

Pensamiento cómo vuestro.
Mas sabed que esa infeliz,
Que, por vuestros fingimientos,
Abandonó la virtud,
Ocultó su verdadero
Nombre, y perdió las ventajas
De un honrado casamiento,
Es hija de mi mayor
Amigo; en su testamento
Me nombró á mí por tutor;
Yo estaba ausente en el tiempo
Que murió, y ella se hallaba
En Bath; quando á mi regreso
De Jamayca la noticia

De su vil fuga me diéron;
Sin que hasta hoy haya logrado
Saber de su paradero;
Y ella misma arrepentida
Todo me lo ha descubierto.
¡Ah! quánto horror me causais,
Sidney, quando en vos contemplo
Un seductor, sin que pueda,
Por la amistad que profeso
A Nancy, vengar la afrenta
Que á la inocencia habeis hecho!
Yo os aseguro...

SIDNEY.

Esperad;
No os enfadeis; yo lo siento
Mas que vos; pero este lance
No puede tener remedio
Si tuviese algun caudal
Con que asistirla...

NELSON.

Comprehendo
Vuestra idea, mas la hija
De mi amigo tiene medios
Para vivir opulenta.
Ella ha elegido un encierro
Donde llore sus engaños,
A su hermana Peggi pienso
Dar esposo de mi mano;

Solo á aseguraros vengo,
Que si desde hoy no tratais
Con el honor y respeto
Que se merece á Milady,
Nancy, el brazo justiciero,
Que ha suspendido hasta ahora
Por ella vuestro escarmiento,
Si añadis nuevos delitos,
No tendrá mas miramientos [1].

SIDNEY.

Escuchad, Nelson; preciso
Es serenarlo [2]. Yo veo
Con dolor los extravíos
A que me arrastró mi genio
Y mi juventud; creedme:
Avergonzado confieso
No soy digno de piedad;
Mas si mi arrepentimiento
Puede obligaros, vereis
Que logrado mi gobierno
En él sabré manejarme,
Con honradez; yo os ofrezco
Amar á Nancy, y llenar
De tal modo sus deseos,
Que no volverá á quejarse
Jamas de mis desaciertos.

1 Quiere irse. 2 Aparte. 3 Con intencion.

Y no vuestras amenazas
Me obligan á ofrecimientos
De esta especie; que los hombres
Como yo, los caballeros
De mis ideas no ceden
A sus contrarios de miedo;
Y en qualquiera parte.....

NELSON.

Basta;
No echeis á perder, os ruego,
El principio del discurso
Juicioso, que me habeis hecho,
Con los errados motivos
Mal entendidos del duelo.
Castigar á los malvados
Es de la justicia empleo;
Y ántes que el hombre sensato
Mida con otro el acero,
Debe buscar en las leyes
El apoyo de los buenos;
Pues si no ¿quién os librara
Del justo resentimiento
De mi cólera.... y Sidney,
Guardad el mayor secreto
Con Nancy de está maldad;
Ocultadla este suceso;
Harto ha sufrido y llorado;
Sed en adelante cuerdo.

SIDNEY.

Sí lo seré; mi palabra
De honor os doy.

NELSON.

Yo lo acepto [1]:
Buenas noches [2].

ESCENA XI.

SIDNEY. *Despues* BETY *con el chocolate.*

SIDNEY.

No sé cómo
Tantos ultrajes tolero
Sin vengarme; yo te juro,
Nancy, que veas el efecto
De tu virtud importuna.
Tú dices que el juez severo
De la conciencia nos grita
En lo profundo del pecho;
Te engañas; un egoista
No siente el remordimiento;
Y tú, Marvod, prevenirte
Puedes para que ajustemos
Las paces de nuestra guerra;
Que tu caudal opulento

1 Le toma la mano. 2 Se va.

Merece que te consagre
Otra vez mis rendimientos.
Aun me falta que pensar
Otra cosa; si el enredo
Se descubre, ó se penetra
Del modo que Nancy ha muerto,
Será fuerza echar la culpa
Del atentado á algun necio,
Que pague por mí; y entónces.....
Pero no; ¿por qué rezelo?
Quando el mismo boticario,
Que me ha vendido el veneno,
Me aseguró que era activo,
Aun mas que mi pensamiento,
Sin que de su estrago queden
Señales en el sugeto
Que lo toma; no, y á fe
Que me ha costado un inmenso
Trabajo que me entregara
Sin receta este remedio.
Pero mi nombre, y la vista
De mi bolsillo le hiciéron
Olvidar su obligacion.
Ya vienen; sin duda tengo
La proporcion en la mano.
No perderé este momento.

(Ruido de pasos dentro.)

BETY.

Aquí traigo el chocolate [1],
Y voy.

SIDNEY.

No, Bety; ponedlo
Sobre esta mesa, y decid
A Nancy, si está en su lecho,
Que yo quiero por mi mano
Dárselo.

BETY.

¡Quánto me alegro [2]
De que la cuideis, Milord!
¡Y quál será su contento
Al ver á un esposo, que ama,
Dedicado así á su obsequio [3]!

SIDNEY.

Nadie me ve [4]: de los dos
Papeles [5], yo no me atrevo
A echar mas que uno, no sea
Que haga muy pronto el efecto.
¿Por qué me he turbado tanto [6]?

1 Sale con el chocolate.
2 Dexa el chocolate sobre la mesa.
3 Se va hácia el quarto de Nancy.
4 Mirando á todas partes.
5 Sacando los papeles de ántes con el veneno.
6 Echa en el chocolate los polvos de un papel, y se guarda los demas.

Que me parece que tiemblo?
¿Si será que mi delito?
¡Oh! no es posible; ni tengo
Por delito despeñar
A quien me cansa..... ¡Qué veo [1]!
Estos polvos se mantienen
Por encima..... Revolverlos
Es preciso..... no hay con qué.....
Con la pluma del tintero [2].

ESCENA XII.

SIDNEY. SMITH. *Despues* CARLOS.

SMITH *observándolo.*

¿Quereis la cena, Milord?

SIDNEY.

No; vete.

SMITH *aparte.*

¿Qué estaba haciendo
Con la pluma que ha tirado?
Oh, no será nada bueno;
Yo lo veré [3].

1 Mirando á la xícara.

2 Revuelve, como dice, y al sentir á Smith tira la pluma.

3 Se queda á la puerta.

CARLOS.

Padre mio [1],
Ya podeis llevar adentro
El chocolate á mi madre;
¿No es verdad que estará bueno?
Dexad que moje un bizcocho [2].

SIDNEY.

¡Qué goloso, y qué travieso!

CARLOS.

¿Por qué os enfadais?

SIDNEY.

Por nada.
Toma ese bizcocho seco [3].
No me faltaba otra cosa [4],
Que matar á mi heredero.
Voy á asegurar de un golpe
El logro de mis intentos [5].

CARLOS.

Parece que no le gusta
Que le pidan.

SMITH *saliendo*.

Pues ¿qué es esto?
¿Aun no os habeis acostado?

1 Sale por donde entró Bety.
2 Alargando la mano al plato: Sidney lo aparta.
3 Le da un bizcocho.
4 Aparte.
5 Se va llevándose el chocolate.

CARLOS.

No; pero me estoy durmiendo.

SMITH.

¿Qué habeis hecho de los naypes?

CARLOS.

Tómalos [1]; aquí los tengo.

SMITH.

Se los pondré en el bolsillo
Otra vez [2].

CARLOS.

Sí; que por eso
No riña mi padre. Ahora
Con Nelson á cenar vuelvo. (*Se va.*)

SMITH.

Hácia aquí tiró la pluma [3].
Ya la hallé..... Pero ¡qué veo!
Mojada en el chocolate.....
Pues es muy lindo un tintero
Con cacao. Discurramos.
Él estuvo revolviendo
La xícara, y se la lleva,
Segun ví por el bujero
De la llave, á su muger,
Sin permitir que primero
Lo probase Cárlos..... ¡Hum!

1 Sacándolos, y dándoselos.
2 Poniéndolos.
3 Buscándola.

Si acaso..... Pero observemos:
Que aunque mi amo es calavera,
No lo juzgo tan perverso.

ESCENA XIII.

SMITH. SIDNEY. BETY.

BETY.

Pues lo ha tomado, y ya queda
Recogida, pidió luego
La cena quando gusteis. (*Se va.*)

SIDNEY *á* SMITH.

¿Qué haces aquí, majadero?

SMITH.

Espero á que me mandeis
Poner la mesa.

SIDNEY.

No ceno.

SMITH *aparte.*

¡Gran novedad! ¿Estais malo? (*á él.*)

SIDNEY.

No estoy. Vete.

SMITH.

¿Con que puedo
Irme á dormir?

SIDNEY.

Quando quieras.

SMITH.

A Dios, Milord. Mucho temo
Alguna diablura; nunca
Le ví el semblante tan serio (*Se va.*)

SIDNEY.

Cómo me observa el tunante
De Smith; si tendrá recelos...
Pero me engaño, soy yo
A la verdad quien los tengo.
Estaba tan linda Nancy
Sentada sobre su lecho,
Llorosa y agradecida,
Que sentí cierto deseo
De que viviese.... Era tarde;
Al fin ya bebió el veneno
Con tranquilidad, y dixo:
"¡Ah, Sidney, quánto te debo!"
¡Qué palabras! Sin saber
Por qué motivo me acuerdo
De ellas sin cesar. Y bien;
Si pierdo á Nancy ¿qué pierdo?
Una muger tan extraña,
Que no hace ningun aprecio
De sus atractivos.... Vaya,
Que cada vez me avergüenzo
Mas de haberme enternecido.
¡Oh! mañana ya habrá muerto. (*Se va.*)

Apaise al irse.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Bety sentada en una silla inmediata á la puerta del quarto de Nancy. En otra silla estará el vestido de Sidney. Una luz sobre la mesa. Son las cinco de la mañana.

BETY.

¡O qué noche tan cruel
Y tan inquieta he pasado!
Pero, gracias á los cielos,
Que yá logra algun descanso
Milady Nancy; su riesgo,
Y el improviso cuidado
Del Gobernador, que haciendo
Varias pesquisas ha estado
En la posada, me tienen
Cercada de sobresaltos.
¿Será posible que fuese
Sidney quien..... no; yo no acabo
De persuadirme que tenga
Un carácter tan malvado.
Sola es su mala conducta
La que puede así acusarlo,
Y dar motivo á pensar.....
Pero Smith [1]

1 Se levanta.

Hace que está descansando.
Los vómitos, aunque fuéron
Terribles, la han aliviado.

NELSON *á* SMITH.

¿Y qué haces tú aquí?

SMITH.

Esperar
Que se levante mi amo,
Para que ajustemos cuentas,
Y que me pague el salario
Que me debe; pues no quiero
Que me suceda algun chasco
Por servirle.

NELSON.

No le pidas
Nada; espérame en mi quarto,
Me dirás quanto es la deuda;
Yo de pagarte me encargo.

SMITH.

Nelson, el cielo os bendiga;
No sabeis quanto trabajo
Me excusais, pues así cobro
Sin trampas y sin engaños.
Ya he salido [1] de servir
A maulas; Dios sea loado. (*Se va.*)

1 Aparte al irse.

ESCENA IV.

NELSON. BETY.

BETY.

Nelson, que hagais ese obsequio
Por Milord Sidney lo extraño;
Si fuera por su muger.....

NELSON.

Por ella solo lo hago.
El temor de Smith me sirve
Para alejar un criado
Malicioso, que pudiera
Perjudicarla á su lado.
Pero vamos á otra cosa.
Tened el mayor cuidado
Con Milady, y no carezca
Del auxîlio necesario
En su desgracia.

BETY.

Milord,
Bien sabeis que es excusado
Encargarme su asistencia;
Sin que pagaseis el gasto
De Nancy, yo por mí misma
Arriesgara quanto valgo
Por servirla.

NELSON.

Muy bien, Bety;
Muy pocas en vuestro estado
Piensan así; pero, amiga,
Que nunca sepa la mano
Que la socorre; el que hace
El beneficio ocultarlo
Debe, por no avergonzar
Al que llega á disfrutarlo.

BETY.

Milady piensa hasta ahora,
Que por mí sola me encargo
De asistirla; algunas veces
Su agradecimiento es tanto,
Que me llena de rubor.
Pero ¿qué habeis sospechado
De todas las diligencias
Del Gobernador?

NELSON.

Bien claro
Es el motivo; Sidney
Las medidas ha llenado
De sus delitos; la pobre
Nancy vive de milagro.
Antes que ella aquí viniese
Ya se estaba averiguando
La conducta de su esposo;
Pero yo se lo he ocultado,

Por no darla pesadumbre.
Al fin todo ha sido en vano.

BETY.

A no verlo, no creyera
Que Sidney fuese tan malo.
Era siempre en mi concepto
Un jóven atolondrado,
Libertino y egoista;
Pero.....

NELSON.

Y bien ¿qué estais dudando?
Si tiene esas qualidades
Estaba bien preparado
A la atrocidad; creedme;
El egoismo ayudado
Del libertinage es causa
De mayores atentados.

BETY.

Y por precio de los suyos
Sidney se verá premiado.
Yo sé que su esposa Nancy
Solicita colocarlo.

NELSON.

Inútilmente: á esta hora
Debe estar ya decretado
El castigo de su esposo.
Yo voy á ver si descanso
Un par de horas; no he dormido

Nada. De nuevo os encargo
A Nancy, y que me aviseis
Si se la ofreciere algo. (*Se va.*)

ESCENA V.

BETY. *Despues* SIDNEY.

BETY.

¡Qué buen señor! ¡Ah! tampoco
Serán muchos los que usando
Como él de su opulencia
Socorran al desgraciado.
En el dia el hombre rico
Todo lo gasta en el fausto
De su persona y su casa,
Y en sus caprichos extraños;
Y si hay alguno que alivie
Al pobre será muy raro;
Que el egoismo de todos
Va la piedad desterrando.

SIDNEY *sale.*

Bety, ¿qué haceis á esta hora
Aquí dentro?

BETY.

Buen descanso
Teneis, si no habeis sentido
Ruido ninguno en el quarto

Esta noche.

SIDNEY.

No por cierto.

BETY.

Por eso habeis madrugado.

SIDNEY.

Pues ¿qué ha habido?

BETY.

Que Milady
De tanto peligro ha estado,
Que me llamó á media noche.
Si vierais lo que ha pasado.
¡Qué fatigas!, ¡qué dolores!
Y qué angustias! Pero al paso
Que padecia, callaba,
Milord, por no despertaros.

SIDNEY.

¡Válgame Dios! ¿y por qué,
Bety, no me habeis llamado?

BETY.

Bueno ¿pues no estais oyendo
Que temia incomodaros?

SIDNEY.

¿Y se alivió?

BETY.

Sí, Milord;

1 Observando á Sidney.

Despues que hubo vomitado
Mucho, y ahora está durmiendo.

SIDNEY.

¿Con que vomitó? Esto es malo [1].
Yo no quiero despertarla [2].
Voy á ver al Secretario
Del Ministro, y á saber
Por fin si me han despachado.
Cuidadla miéntras yo vuelvo [3].

BETY.

Milord, aun es muy temprano.

SIDNEY.

Os engañais, las ventanas
Abrid, porque ya hace rato
Que salió el sol.

BETY.

Es verdad [4].

SIDNEY.

Hasta despues. (*Se va.*)

BETY.

¡Qué cuidado
Ha puesto para ocultar
Su turbacion! Yo no extraño
Verlo á esta hora vestido,

1 Aparte.
2 A Bety.
3 Toma el sombrero.
4 Abriendo se aclara el teatro.

Ni que esté tan agitado.
Seguramente que nunca
Habrá madrugado tanto.
Pero Nancy [1].

ESCENA VI.

BETY. NANCY *en trage de levantarse.*

Continúa BETY.

¡Oh Dios! Milady,
¿Por qué os habeis levantado?
Permitid que os riña.

NANCY.

Bety,
No hay motivo. He descansado,
Y aunque me siento muy débil,
No ha de causar sobresalto
Mi enfermedad á mi esposo.
Bien sabeis quanto lo amo.

BETY.

Sin duda vuestro cariño
Está muy bien empleado;
Y si es cierto lo que dicen
Tambien tiene muy buen pago.

1 Mirando adentro.

NANCY.

¿Para qué me atormentais?
Yo conozco que es ingrato
Sidney, pero es imposible
Que pueda dexar de amarlo.

BETY.

Por esa razon intenta
Libraros de ese trabajo.
¿Sabeis que el Gobernador
Del sitio ha estado indagando
Quién os dió á noche la cena?
¿Sabeis que se escamó tanto
Smith que se ha despedido?
¿Sabeis que está ya en palacio
Tras de su maldito empleo,
A ver si lo han despachado,
Vuestro esposo? En fin, sabeis
Que aunque le conté el estado
En que os hallabais, tomó
La puerta muy estirado?
Sabeis......

NANCY.

No me digais mas,
Bastante sé. ¡Oh, cielo santo!
¡Qué horroroso pensamiento
Llena mi pecho de espanto!
¿Será posible? Será.....

BETY.

¡Oh! Sí será todo quanto
Penseis de Milord Sidney,
Con tal que ello sea malo.

NANCY.

¡Ah Bety!

BETY.

No hay que afligirse;
Pensad solo en tomar algo,
Milady, que estais endeble.

NANCY.

No quiero nada; postrado
Mi corazon con el peso
De esta ingratitud, no hallo
Otro consuelo, otro alivio,
Que el desahogo del llanto.
Dexadme sola.

BETY.

Milady,
Vuestra afliccion es en vano;
Pues no podeis remediar
Con ella lo que ha pasado.
Mirad que teneis un hijo
Que necesita el amparo
De su madre.

NANCY.

¡Oh hijo mio!
¡Hijo infeliz!

BETY.

Consolaos;
Y ántes que venga Milord
Procurad fortificaros;
Sobre todo no volvais
A recibir de su mano
Ningun alimento. Luego
Volveré yo, por si acaso
Me necesitais. ¡Oh Dios [1]!
Doleos de su quebranto. (*Se va.*)

ESCENA VII.

NANCY. *Despues* CARLOS.

NANCY.

No sé donde estoy; preciso
Es buscar el desengaño
De lo que me ha dicho Bety.
Es tan grande el atentado
Que sospecho, que no puedo
Sin horror considerarlo.
Y si es verdad, fácilmente
Conseguirá averiguarlo
Mi diligencia. El descuido
De mi esposo ha sido tanto

1 Aparte al irse.

Con sus secretos, que todos
A mi noticia han llegado,
Por el continuo abandono
De sus papeles; veamos
Lo primero este vestido,
Que llevó á noche á palacio [1].
¡Una baraja! fatal
Vicio, vicio que ha causado
Mi ruina. Mas qué son [2]
Estos polvos?..... ¡Ah! leamos
El papel que está con ellos.
¡Ay cielos! yo estoy temblando.
» Método de administrar
» El veneno preparado,
» Que va en el papel adjunto,
» Sin que cause mucho estrago.
» Son dos tomas; la primera....."
Aquí no hay [4], segun reparo,
Mas que una..... la otra..... sin duda;
¡Ay de mí! ¿por qué me canso
En aclarar mi desgracia?
Si convencida me hallo
Por todos mis sufrimientos,

1 Registrando un bolsillo, y saca una baraja.

2 Saca del otro los polvos que guardó Sidney, y un papel con ellos.

3 Leyendo.

4 Dexa de leer; y exâmina los papeles.

Por todo lo que he escuchado,
Y por todas las maldades
Atroces de un hombre ingrato,
De la verdad, de la triste[1]
Verdad. Dios, á quien consagro
Mis pesares, sostened
Mi corazon angustiado!
¡Oh dia! ¡dia terrible!
El mas funesto, y amargo
De mi vida.

CARLOS *sale.*

Madre mia,
¿Por qué estais ahora llorando?
¿Qué? ¿Se ha marchado mi padre
Segunda vez?

NANCY.

¡Oh! hijo amado[2]
De mi corazon..... Yo muero,
Estréchate entre mis brazos,
Quizá por la última vez...

CARLOS.

¡Qué! ¿quereis dexar á Cárlos?
Ay no, yo me moriré
Primero.

NANCY.

Hijo idolatrado,

1 Llorando. 2 Abrazándolo.

Del cariño de tu madre
Te priva.... ¿Qué estoy hablando [1]?
¿Hasta dónde me conduce
El extravío insensato
De mi dolor? ¿Cómo cedo
Sin reserva y sin reparo
A la voz de la ternura?
Disimulemos. Ve, Cárlos,
Al quarto de Nelson, díle,
Que en volviendo de palacio
Tu padre, venga aquí dentro,
Y que me tenga buscado
Un coche con que á Glocester
En este dia volvamos.

CARLOS.

Voy corriendo, madre mia;
No lloraŕeis entretanto,
Porque yo estoy muy contento
Con saber que nos marchamos. *(Se va.)*

NANCY.

Cielos, si es inevitable
Mi muerte, morir aguardo
Léjos de un hombre perverso
En la soledad del campo.
Yo te perdono, Sidney;
Vive feliz en el rango

1 Volviendo sobre sí.

A que te eleva una esposa,
Cuyo fin has procurado.

ESCENA VIII.

NANCY. BELFORD.

BELFORD.

¿Con que estais viva? Me alegro
De que el gran picaroñazo
De Sidney no se saliera
Con la suya; es un malvado.
Aquí estoy yo, y vos tambien;
Ya vereis la que le armamos
Entre los dos.

NANCY.

¿Qué decis?

BELFORD.

Lo que digo está bien claro.
Smith, que se ha despedido,
Todo el lance me ha contado,
Y en la posada me han dicho
Lo demas.

NANCY.

Si sabeis tanto,
Tambien espero, Belford,
Que sabreis callar.

BELFORD.

Si callo,
Será por hacer con vos
Mérito, y acompañaros
A Glocester, que tampoco
Ignoro que andais buscando
Un coche; pero, Milady,
Sin dexar escarmentado
A Sidney no partireis.
Yo puedo.....

NANCY.

¿Qué estais hablando?
¡Vos acompañarme! ¡Vos
Amenazar sin reparo
A mi esposo! ¿Conoceis
Quién soy? ¿Qué? ¿Habeis olvidado
Mi carácter, mi nobleza?
¿Vos tomar en mis agravios
Parte? ¿Quién os dió el derecho?
Mas, cielo, yo me arrebato
Inútilmente. Belford,
Aprended á moderaros;
Y si quereis agradarme,
Que calleis es necesario. (*Se vá.*)

BELFORD.

¿Que calle? ¿y por qué? No quiero
Callar. Este bribonazo
De Sidney tiene una linda

Muger; mas, si no me engaño,
Es un poco tonta, y sufre
Como una bestia; si acaso
Su marido no me vuelve
Todo lo que me ha ganado
A noche, que se prepare,
Que voy al punto á acusarlo
De alta traicion contra Nancy.

ESCENA IX.

BELFORD. SIDNEY.

SIDNEY.

Belford, ¿con que estas gritando
Solo?

BELFORD.

¿Me has oido?

SIDNEY.

Sí.

BELFORD.

Me alegro. Estas enterado
De que lo sé todo. Pero.....
Callaré, como partamos
El dinero que tú sabes.

SIDNEY.

Hombre, si no me ha quedado
Ni una guinea. ¿No ves

Que á noche me ví apretado
Del Gobernador, y tuve
Precision de regalarlo.

BELFORD.

No te creo.

SIDNEY.

No me importa.

BELFORD.

¡Ola! que te haces el guapo,
Y conmigo. ¿Se te olvida
Que yo he sido tu contrario
En Lóndres? quando saliste
Valerosamente al campo
A reñir, de dos amigos
Antiguos acompañado.
Ya te conozco Sidney.

SIDNEY.

¿Y te atreves, temerario,
A provocarme?

BELFORD.

Silencio;
Aquí no hay que alborotarnos.
Detras del parque en el bosque
Hasta el medio dia aguardo. (*Se va.*)

SIDNEY.

Allá puedes esperarme,
Que yo tengo otros cuidados
Mas urgentes. ¿Si estará

Despierta Nancy? ¿Si acaso[1]
Obrará el veneno? Cielos,
Aquí viene; estoy pasmado.

ESCENA X.

SIDNEY. NANCY. *Despues* BETY.

SIDNEY.

Pues ¿qué es esto, Nancy mia?
¿Para qué te has levantado?
Yo sé que toda la noche
Has estado mala.

NANCY *aparte.*

Ah falso.
Tranquilizate, Sidney[2],
Que no es mi peligro tanto
Como piensas.

SIDNEY.

Yo no pienso[3].....
Nada.....

NANCY.

Y ¿está despachado
Tu memorial?

1 Mirando al quarto de Nancy.
2 A él con intencion.
3 Turbado.

SIDNEY.

Todavía

No sé cómo. El Secretario
Me ha dicho que mandará
El decreto, que ha firmado
El Rey, dentro de una hora.
Pero no estará negado,
Segun se explicó. Disponte,
Para que luego partamos
A Lóndres.

NANCY.

Yo partiré
Acompañada de Cárlos
A Glocester.

BETY *sale.*

¿Qué, Milady,
De improviso habeis pensado
Iros sin decirme nada?

NANCY.

No, Bety, vuestro agasajo,
Antes que me vaya, es fuerza
Que quede recompensado.
Aunque sabeis mi escasez,
Bien puede pagar los gastos
De la posada el valor
De mi equipage.

BETY.

¡Qué agravio

Me haceis en imaginar,
Que en el interes fundado
Puede estar mi sentimiento!

NANCY.

No; pero es justo pagaros.

BETY.

¿Y qué me debeis? Ha tiempo
Que lo poco que yo valgo
Lo destinaba con gusto
A serviros.

SIDNEY.

Yo no acabo
De comprehender lo que hablais.
¡Un viage proyectado
Sin mi noticia, y resuelto
Sin saber cómo ni quándo!
¿No soy yo vuestro marido?
¿Pues qué podeis separaros
De mí sin contar conmigo?
Ya lo veremos despacio.
Bety, no se va mi esposa
Todavía; sosegaos;
Y si nos servis de balde
A los dos.....

BETY.

No; ni pensarlo.
Por vuestra esposa ya tengo
Todos los gastos pagados.

Pero los que vos hagais,
Es negocio separado.

SIDNEY.

Pues ¿quién paga por Milady?

BETY.

Por ahora suspendamos
La conversacion [1], que viene
Nelson, no quiero estorvaros. (*Se va.*)

ESCENA XI.

SIDNEY. NANCY. NELSON.

NELSON.

Aquí me teneis, Milady;
El coche dentro de un rato
Vendrá.

SIDNEY.

Si sabeis, Milord
El viage que ha pensado
Mi esposa, sabed tambien
Que no puede efectuarlo
Sin mi permiso.

NANCY.

Sidney,
Ya la ocasion ha llegado

1 Mirando adentro.

De responderte, y que sepas
Que no puedes estorbarlo.

SIDNEY.

¿Cómo? ¿Qué dices?

NANCY.

Que el cielo,
Aunque bendice los santos
Vínculos del matrimonio,
Tambien manda separarlos,
Si la salud ó la vida
En él estan arriesgados.
Bien sabes mi amor, Sidney,
Y quanto me habrá costado
El resolverme á vivir
Siempre léjos de tu lado.

SIDNEY.

Disimulemos [1]. Sin duda
Que tú tienes trastornado
El juicio.

NANCY.

¡Oxalá, Sidney!
No fueran, no, mis quebrantos
Tan crueles, si tú fueras
A mi amor ménos ingrato.

SIDNEY.

Pero Nancy [2]..... no te entiendo.

1 Aparte. 2 A ella. 3 Turbado.

NANCY.

Pudiera hablarte mas claro,
Mas no quiero confundirte.

NELSON.

Pero al fin, ¿en qué quedamos?
¿Os vais, ó no?

SIDNEY.

Yo no puedo
Consentirlo. ¿Quién te ha dado
Libertad para pensar
Que podemos separarnos
Como tú quieras? Conmigo
Permanecereis tú y Cárlos
A tu pesar. Nadie puede
Arrancarte de mis manos,
Sin que pruebe de mi enojo
El castigo.

NANCY.

Hombre malvado,
Hombre insensible al delito
Y al amor, hombre de mármol,
Aquí está de mi divorcio [1]
La sentencia; aquí guardado
Está tu oprobio y mi muerte.
Mi muerte, que has procurado
Anticipar, y si el cielo

1 Sacando los papeles del vestido.

De tu maldad me ha salvado
Hasta ahora, en adelante
Léjos de tí, sepultando
Mis quejas y mis desgracias,
Vivir mas segura aguardo.

SIDNEY.

Estoy confundido [1].

NELSON.

A ver
Esos papeles.

NANCY.

Tomadlos [2].
Ellos descubren la causa
Del estado en que me hallo.

NELSON.

» Son [3] dos tomas......" ¿Y la otra
Sidney [4]?

SIDNEY.

Nelson [5]..... yo..... buscando.....
¿Qué decis?

NELSON.

Que me horrorizo

1 Va á registrar la faltriquera de su vestido donde estaban los polvos.
2 Dándoselos.
3 Leyendo.
4 A Sidney, dexando de leer.
5 Muy turbado.

De veros, hombre inhumano;
Y que, á pesar de Milady,
No será tan insensato,
Que os permita impunemente
Gozar de vuestro atentado.
¿Teneis espada?

NANCY.

¿Qué haceis,
Nelson, estais delirando?
¿Quereis echar á perder
Todo el fruto de mi llanto?
Yo lo perdono. Bastante
Será para atormentarlo
El cruel remordimiento
De su arrojo temerario.

SIDNEY.

Pero escucha..... yo no he sido....
Quien intentó [1].....

NELSON.

¿Y á negarlo
Os atreveis todavía?
Está bien justificado
Vuestro delito.

SIDNEY.

Yo tiemblo [2].
No me dexes [3], Nancy.

1 Turbado. 2 Aparte. 3 A ella.

En vano
Es tu ruego. Ya estan rotos
Del amor los dulces lazos
Que nos uniéron. Tú solo,
De tu furor arrastrado,
Con mi muerte pretendias
Romperlos: mas ¡ quándo ! ¿Quándo?
En aquel mismo momento
En que yo, sacrificando
Por tí todos mis haberes,
La mayor prueba te he dado
De mi constancia. Cruel,
¿En qué te ofendí? ¿Este pago
Guardabas á mi cariño?
¿Este premio á mis cuidados,
Y á mi sufrimiento? ¡Oh Dios
De eterna bondad! Si acaso
Hasta tu trono mis ruegos
Y mis penas se eleváron,
Duélete de mí, aniquila
El egoismo; tu brazo
Justiciero hunda por siempre
Este vicio detestado;
Este vicio, que destruye
Los vínculos sacrosantos
De la piedad; que convierte
En tigres á los humanos;

Y que se goza insensible
En los suspiros y el llanto.
Puedan libres de este monstruo
Respirar los desgraciados;
Pueda la beneficencia
Socorrer con grata mano
Al mísero, y á su vista
Huya siempre avergonzado
El hombre, que nació á ser
Oprobio de sus hermanos.

SIDNEY.

Nancy....

NELSON.

No la interrumpais.

NANCY.

¡Ah! Sidney [1], tú no has logrado
El gozo de hacer felices;
Nunca este placer tan grato
Conoció tu corazon.
¡Qué infeliz eres! Odiado
De todos tus semejantes,
Has vivido maquinando
Sacrificar á tu orgullo,
Y á tu capricho insensato
Todos los seres que forman
La sociedad; deslumbrado

[1] Con dulzura.

Por el egoismo, has sido
El azote y el tirano
De tus amigos, y en fin,
El verdugo sanguinario
De tu esposa; sí, de aquella
Que siempre te ha idolatrado.

SIDNEY.

¡Cielos! ¿Dónde estoy?

NELSON.

¡Oh! Nancy,
Por piedad tranquilizaos;
Que no puedo contener
Mis lágrimas.

ESCENA XII.

DICHOS. CARLOS *corriendo.*

CARLOS.

Vamos, vámos,
Madre mia; ya está el coche
A la puerta.

SIDNEY.

Espera, Cárlos,
Tú te has de quedar.

NANCY.

Sidney,
¿Pudiera yo, abandonando

A mi hijo, separarle
Para siempre de mi lado?
Aunque el amor maternal
No me estuviera gritando,
El temor de que aprendiese
Las máxîmas que odio tanto
Con tu exemplo, bastaria
Para tenerlo apartado
De su padre; tú no puedes
Oponerte ni estorbarlo.
Pero ¿qué es esto [1], Dios mio?
¿En mi habitacion soldados?

ESCENA XIII.

DICHOS. EL GOBERNADOR *y comparsa de soldados. Despues* BELFORD.

SIDNEY *aparte.*

¡El Gobernador!

EL GOBERNADOR *á* NANCY.

Milady,
Perdonadme; pero el cargo
De mi empleo me conduce
Aquí con un aparato
Desagradable; me alegro

1 Ruido dentro, y mira Nancy.

De que os hayais mejorado;
Y vos, Sidney, al instante
Habeis de seguir mis pasos.
De órden del Rey.

SIDNEY.

¿Por qué causa?

EL GOBERNADOR.

Porque así me lo ha mandado.

SIDNEY.

No puede ser vuestra órden
Dictada del Soberano.
Si ignorais quién soy, sabed
Que ya estará mi despacho
Para un gobierno en la India
Justamente decretado.
Mis servicios, las ofertas
De mi muger alcanzáron
Esta distincion; vos mismo
Habeis merecido un rasgo
De mi nobleza en la casa
De juego.

EL GOBERNADOR.

No está olvidado
Vuestro proceder en nada.
La suma que me habeis dado
Anoche se la he devuelto
A su dueño propietario
El irlandes, á quien vos

Tranquilo habeis estafado.

SIDNEY.

¿Qué deçis?

EL GOBERNADOR.

Que los avisos
De esta intriga me obligáron
A ir á la casa de juego:
Pues aunque esten tolerados
En nuestra patria, el gobierno
Siempre zela con cuidado
Que no encubra la fortuna
La astucia de los malvados.
Y en quanto á vuestro carácter
Y vuestro empleo me hallo
Con órden de que salgais
Para siempre desterrado
De Inglaterra.....

SIDNEY.

¿Cómo?.....

EL GOBERNADOR.

Oidme:
Era este primer mandato
Por el total abandono
Con que os habeis manejado
En Lóndres, de que el gobierno
De oficio se halla informado.
Pero el último delito
Que habeis hecho, conspirando

Contra la apreciable vida
De vuestra esposa, ha mudado
El destierro en la prision,
Adonde vendréis, en tanto
Que se decreta el castigo
Digno de tal atentado.

SIDNEY.

¡Cielos! ¿Qué escucho?

NANCY.

Milord,
Aunque lo hayan acusado
En mi favor, pues yo vivo,
Nada está justificado.

SIDNEY.

¿Quién os ha dicho?.....

BELFORD *sale*.

Sidney [1].....
Mas ¿qué es esto?

SIDNEY.

Amigo falso,
Esto es verme por tu lengua
Injustamente infamado.
Milord [2], decidme, ¿no es este
Mi acusador?

EL GOBERNADOR.

!Qué engañado

1 Reparando en la tropa. 2 Al Gobernador.

Estais! Vuestro acusador
Es el mismo boticario,
Que os ha vendido en lugar
De un veneno preparado
Un vomitivo: y sabiendo
Vuestro nombre me ha avisado
Cumpliendo con su deber.
Lo demas por los criados
De la posada y el vuestro
Tengo bien averiguado;
Y en esta bolsa [1] está el precio
Del bárbaro asesinato.
Seguidme.

NANCY.

Esperad, Milord;
Yo no puedo abandonarlo.

NELSON.

En vano es el oponeros;
Pues si para castigarlo
Falta alguna prueba, aquí
Está el resto que ha quedado
Del veneno [2].

NANCY.

Ved, Nelson.....

NELSON.

Lo que debo es lo que hago.

1 Sacándola.

2 Da al Gobernador los papeles que le dió Nancy.

EL GOBERNADOR.

Este solo testimonio
Me faltaba; y aunque alabo
Vuestro proceder, Milady,
No me es posible agradaros.
El crímen que ha cometido,
Vuestra muerte procurando,
En ninguna parte dexan
Impune los Magistrados.

NANCY.

Pero, Milórd.....

EL GOBERNADOR.

No hay remédio.

SIDNEY *á* NANCY.

No te canses: ya ha llegado
El castigo á mis delitos,
Si ellos al colmo llegáron.
He sido una fiera, un monstruo
De ingratitud; arrastrado
Por el egoismo..... ¡oh vicio
Detestable! Tú has causado
Mi desgracia; yo gozaba
Los nombres dulces y gratos
De esposo y padre; tenia
Amigos, riquezas, fausto
En la sociedad; la dicha
Seguia siempre mis pasos.
¡Qué mudanza! Este es el fruto

De la maldad; que excitando
La maldicion y el oprobio
Del vniverso, ni el llanto
De las almas virtuosas
Será por mí derramado.
¡Oh! hijo mio [1].

CARLOS.

Padre mio,
¿Qué? ¿nos dexais?

SIDNEY.

Hijo amado,
Sí; te dexo: que te sirva
Mi exemplo, quando los años
Formen tu razon, de freno
Para no verte abismado
En el crímen. Cara esposa [2],
Tu perdon llevo grabado
En mi corazon. Oh Nancy,
A Dios.

NANCY.

¡Ah! no [3], que en tus brazos
Espire. Milord [4].....

EL GOBERNADOR.

Milady,

1 Abrazando á Cárlos.
2 A Nancy.
3 Lo abraza.
4 Al Gobernador.

Es preciso separaros
Para siempre.

SIDNEY *y* NANCY.

¡Oh dolorosa
Separacion!

EL GOBERNADOR.

Milord, vamos.

El Gobernador y los guardias llevan á Sidney; Nancy y Cárlos lo siguen hasta la mitad de la escena, y quedan, como los demas actores, en una actitud que exprese la consternacion y el sentimiento. Cae el telon.

LOS FIGURONES LITERARIOS.

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS.

ACTORES.

DON PANUNCIO, *erudito.*
DOÑA EVARISTA, *su hermana.*
DOÑA ISABEL, *hija de Doña Evarista.*
DON ALBERTO, *hijo de Don Panuncio.*
DON CILINDRO, *maquinista.*
DON EPITAFIO, *antiquario.*
EL BARON DE LA VENTOLERA, *de moda.*
EL LICENCIADO DON ESDRUXILLO, *poeta.*
LUCAS, *Criado anciano de Don Panuncio.*

PERSONAS MUDAS.

DOS CRIADOS DE DON PANUNCIO.

La escena es en Madrid, en el estudio de la casa de Don Panuncio. Habrá en él un telescopio, varios bustos, instrumentos de matemáticas, estantes con libros, mesa con escribanía, un diccionario grande abierto en ella, varias pinturas, mapas desdoblados por el suelo, sillas; todo en el mayor desórden. Una puerta á cada lado, y una ventana á la izquierda.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

LUCAS *y* DON PAÑUNCIO *entran por la derecha, trayendo entre los dos una esfera armilar, que conducen con mucho trabajo.*

DON PAÑUNCIO.

Lúcas, hombre, poco á poco;
Por Dios mira no te caygas,
Porque me harás un destrozo
Con la esfera.

LUCAS.

Muchas gracias
Por la prevencion! Por cierto [1]
Que está muy bien empleada
En este armatoste. Al fin,
Segun eso, no importaba
Que yo cayese, ni que
Una pierna me quebrara,
Como no se malograse
Vuestra extravagante alhaja.

DON PAÑUNCIO.

¡Extravagante! ¿y por qué?

LUCAS.

Porque no sirve de nada;

1 Dexan la esfera en el suelo á un lado.

Y yo, aunque viejo, procuro
Ser útil en esta casa.

DON PANUNCIO.

Por esa misma razon,
Conociendo que te faltan
Ya las fuerzas animales,
El cuidado te encargaba.

LUCAS.

¡Ola! ¿y por qué no encargais
A otros criados que traygan
Estos enredos?

DON PANUNCIO.

¿No sabes
Que toda mi confianza
La tengo en tí, y por lo mismo
Ninguno logra la entrada
En mi estudio sino tú?
Pero, hombre, es cosa muy rara,
Que al cabo de tantos años
De servirme no te haya
Civilizado mi ciencia,
Ni la de las gentes sabias,
Que para lograr mi voto
Continuamente me tratan;
Y aun te pones enfadado
Quando oyes las alabanzas
Que merecen mis estudios,

Y que publica la fama.

LUCAS.

La fama...... Sí; los tunantes,
Que os aplauden cara á cara,
Son la trompeta del juicio,
Luego que volveis la espalda;
Y por sus malditas lenguas
Todo el mundo se prepara,
No á escuchar vuestros elogios,
Sino á saber vuestras faltas.

DON PANUNCIO.

Hombre, si tú no lo entiendes;
Si tú no comprehendes nada
De lo que dicen; ni sabes
Lo que son ciencias abstractas;
¿Por qué se te ha figurado
Que sus aplausos me ultrajan?
Ni era posible cupiese
Entre gentes literatas
La ingratitud; ¡mis amigos,
Los que disfrutan mi casa,
Mis bienes y mis talentos,
Que son de mas importancia,
Vulnerarme, adjetivarme,
Y con viperina lanza
Carnívora encarnizarse
En mi erudicion, y!.....

LUCAS.

Vaya;
En tomando ese lenguage
No os entiendo una palabra.
Tiempo perdido.

DON PANUNCIO.

Es verdad;
Se me olvidó que te hablaba.
Ve á traer el caballete
De la pintura, y que nada
Quede en el quarto del norte.

LUCAS.

Pues, señor, aquella sala
¿Para quién es?

DON PANUNCIO.

Para el sexô
Femenino.

LUCAS.

¡Dios de mi alma!
¿Con que á todas las mugeres
Tendrémos aquí alojadas?
¡Qué greguería!

DON PANUNCIO.

Hombre, hombre,
La paciencia se me acaba.
Es el sexô femenino
Que tiene concomitancia
Conmigo. Son mi sobrina,

Que hoy llegará con mi hermana,
Y mi hijo, que ha acabado
Sus cursos en Salamanca.

LUCAS.

Y se le lucen por cierto
Muy bien; puesto que le aguarda
Esta tarde en el teatro
La comedia celebrada
Que él compuso, y habeis dado
A que la representaran.
¡Qué contento será el suyo
Quando escuche las palmadas
Y el aplauso general!
Porque no será tan mala
Como la que vos hicisteis,
Antes que á estudiar marchara
El señorito.

DON PANUNCIO.

¿Por dónde
Sabes tú que yo gastaba
Mi tiempo en hacer comedias
Entónces? Es bien extraña
La noticia.

LUCAS.

Vuestro hijo
Me lo contó en confianza;
Ya se ve, como lo he visto
Nacer..... y de mejor gana

No se ha reido en su vida,
Que leyendo vuestra rara
Composicion; mas la suya......
Qualquiera cosa apostara
A que es muy buena. Tenia
Ingenio, tenia gracia
Antes de estudiar, y ahora......
No es nada las alabanzas
Y los gritos con que todos
Lo celebrarán.

DON PANUNCIO.

Tú calla;
Y quando llegue, cuidado
Que no le digas palabra.

LUCAS.

¿Pues qué no lo sabe?

DON PANUNCIO.

No.
Quiero le sea mas grata
La gloria con la sorpresa:
Vete por el quadro, marcha;
Y si viniese mi amigo
Don Epitafio no le hagas
Esperar.

LUCAS.

Voy enterado.
Y con viperina lanza[1]

1 Al irse repitiendo aparte, como quien estudia.

ESCENA II.

DON PANUNCIO. *Despues* D. EPITAFIO *y* LUCAS.

DON PANUNCIO.

Este Lúcas con su genio
Bondadoso y su cachaza
Natural tendrá secreto.
Pero si por mi desgracia
No pegase la comedia,
Y dice que es mia, me aguardan
Mil sátiras, mil insultos,
Que fulminarán sin tasa
Los envidiosos, dexando
Mi erudicion destrozada.
Es preciso prevenir
A mi hijo. No esperaba
Que llegase el mismo dia
En que se va á ver su fama
Expuesta por mi comedia.
Pero quando tengo tantas
Pruebas del favor constante
De mis amigos, es vana
Mi cobardía; ellos deben
Darme del triunfo la palma.
Entónces sabrán que es mia
La composicion, y ¡quántas
Aclamaciones y elogios

El diario me prepara!
Mas si no gusta.....

DON EPITAFIO *sale.*

Ya estoy....
Aquí.

DON PANUNCIO.

Cuidado.... esos mapas
No los piseis..

DON EPITAFIO.

¡Qué desórden!

DON PANUNCIO.

Amigo, toda la casa
Está revuelta; he tenido
Que desocupar las salas
Interiores, porque en ellas
Pueda alojarse mi hermana
Que hoy llegará con mi hijo
Y mi sobrina.

DON EPITAFIO.

Mi amada
Isabel.

DON PANUNCIO.

Vuestra Isabel
No sabe que está tratada
Su boda, ni que vos sois
Su futuro. Pero nada
Hay que temer de una jóven
De su juicio y su crianza:

Se alegrará, os amará;
Aunque es muy jovial, es franca,
Y dice aquello que siente
Sin rodeos.

DON EPITAFIO.

¡Prenda rara!

LUCAS *sale con el caballete.*

El caballete [1]. Señor,
Hay han traido una cama
Matrimonial, que sin duda
Es del tiempo del Rey Vamba.

DON PANUNCIO.

¿Quién la envia?

LUCAS.

Segun dicen,
Don Epitafio la manda.

DON PANUNCIO.

Será el tálamo nupcial.

DON EPITAFIO.

Cierto.

LUCAS.

Pues es bella alhaja. (*Se va.*)

DON PANUNCIO.

¡Oh! quando vos la mandais
Sin duda será extremada.
¿Es nueva?

1 Arrimándolo á un lado.

DON EPITAFIO.

No.

DON PANUNCIO.

Qué apostamos
A que es cosa de un Monarca.

DON EPITAFIO.

Sí.

DON PANUNCIO.

¿De algun Emperador
Romano, ó de Cleopatra?

DON EPITAFIO.

No es tan antigua.

DON PANUNCIO.

Lo siento.

DON EPITAFIO.

Mas lo siento yo.

DON PANUNCIO.

Pues vaya;
Decidme ¿á quién ha servido?

DON EPITAFIO.

A la Reyna Doña Urraca.

DON PANUNCIO.

No dexa de ser ilustre
La fecha, aunque no es tan rancia
Como quisiera. ¡Oh quántos
Antiquarios la pagaran
A peso de oro!

DON EPITAFIO.

Es verdad.

DON PANUNCIO.

Y decidme en confianza;
¿Qué podréis llevar gastado
En lámparas, en medallas,
En instrumentos, en libros
Antiguos, y en las estatuas
De vuestro museo?

DON EPITAFIO.

Poco.

DON PANUNCIO.

¿Poco? Pues yo sé que pasa
De dos millones.

DON EPITAFIO.

Sin duda.

DON PANUNCIO.

Y que vuestra renta alcanza
A quarenta mil ducados.

DON EPITAFIO.

Para Isabel.

DON PANUNCIO.

¡Qué bizarra
Expresion! ¡Oh cómo explica
Esa eloqüente palabra
La dicha de mi sobrina!
Os quedareis á esperarla,
Y comereis con nosotros.

Luego por esa ventana
Con cuidado observarémos
Cierto cometa, qué pasa
Incógnito para todos,
Ménos para mí. Acabada
La observacion nos irémos
A ver el precioso drama,
Que ha compuesto mi hijo Alberto.
Yo cuento con las palmadas
Vuestras.

DON EPITAFIO.

Las daré.

DON PANUNCIO.

Pues ahora
Que graduar solo falta
El telescopio. Ayudadme [1]
Por favor.

DON EPITAFIO.

Allá voy.

Dentro una voz [2].

Para.

DON PANUNCIO.

¿Qué ruido es ese?

LUCAS *sale*.

Señor,
Que ha llegado vuestra hermana

1 Entre los dos arriman el telescopio á la ventana.
2 Ruido dentro.

Con su hija, y mi querido
Don Alberto. ¡Qué gallarda
Presencia tiene! Ha crecido
A lo ménos media vara;
¿No salis á recibirlos?

DON PANUNCIO.

Sí, Lúcas. A ver ... Ya falta
Poco. Apretad ... Oh ... no atino
Así está bien.

LUCAS.

Qué cachaza
Gastais! Ya no hay para qué,
Pues hasta aquí se adelantan.

ESCENA III.

DICHOS. DOÑA EVARISTA. DOÑA ISABEL.
DON ALBERTO *en trage de camino.*

DOÑA EVARISTA.

Vaya hermano, que te portas;
Lo mismo que si llegaran
Aquí gentes del Japon
Te interesaras.

1 Mirando por el telescopio.
2 A Doña Evarista.
3 Mirando siempre.

DON PANUNCIO.

Hermana,

Ya sabes quanto me ocupan
Las ciencias; pero te engañas
En pensar, porque he faltado
A la etiqueta excusada
De recibiros, que dexo
De amaros. ven, hijo, abraza [1]
A tu padre. Estás bizarro.

ALBERTO.

Si mi cariño os agrada,
Y el incesante desvelo
Con que, para haceros grata
Mi exîstencia, he procurado
Mi carrera literaria
Adelantar, he logrado
Todo quanto deseaba.

DON PANUNCIO.

Y tú, sobrina, á mis brazos
Llega tambien. ¡Qué gallarda
Vuelves!

ISABEL.

Yo me alegro, tio,
De agradaros.

DON PANUNCIO.

La muchacha [3]

1 Lo abraza. 2 La abraza. 3 A Doña Evarista.

Es preciosa.

DOÑA EVARISTA.

¡Oh! en tu vida
Has dicho cosa mas sabia.
Tu hijo Alberto es bello mozo;
Pero te llevo ventaja
En mi descendencia.

DON EPITAFIO.

Cierto.

ISABEL.

Ola; conservais la maña
De hablar á la inglesa.

DON PANÚNCIO.

Y tú
De ser tan atolondrada.

ISABEL.

Pues seria muy gracioso,
Que en mi juventud pensara
En soltar de quando en quando
Solamente una palabra.
Como no tengo museo,
Ni tengo entre las medallas
Del Señor Don Epitafio
Mi alegria sepultada,
Digo lo que se me ocurre,
Claro.

LUCAS.

Que viva mi ama.

ISABEL.

O Lúcas, ya sabes tú
Que la ciencia que me encanta
Es tu bondad.

LUCAS.

Como á mí
Vuestra franqueza me agrada.

ALBERTO.

Lúcas; ¿te olvidas de mí?

LUCAS.

No, señor; ántes pensaba [1],
Que os hubieseis olvidado
De quanto Lúcas os ama.

DOÑA EVARISTA.

Panuncio, hace mucho tiempo
Que no he sabido palabra
De la actual situacion
Política. ¿Cómo andan
Los Gabinetes? ¿Quál tiene
En su mano la balanza
De la Europa? ¿Qué Potencia
En su giro al orbe arrastra?
¿No tienes los monitores?

DON PANUNCIO.

No, Evarista.

1 Abrazándolo.

DOÑA EVARISTA.

¡Qué insensata
Cabeza! ¡Qué estupidez
Tan imbecil! ¿Y te alabas
De erudito, sin saber
El estado en que se hallan
Las poderosas naciones
Beligerantes?

LUCAS.

Ya escampa, (*aparte.*)
Y llueven piedras de á puño.

DOÑA EVARISTA.

Lúcas, manda que me traigan
Los papeles extrangeros
Al instante.

LUCAS.

En una caxa
Con moños, que os ha enviado
La modista, y que guardada
Tengo allá dentro, hay algunos
Monitores, que levantan
Y envuelven los perifollos
Con mucho primor.

DOÑA EVARISTA.

¿Me engañas?

LUCAS.

¿Yo engañaros.....

DOÑA EVARISTA.

Voy á ver
Si es verdad. (*Se va.*)

DON PANUNCIO.

Acompañadla,
Don Epitafio, entretanto
Que yo voy. El contemplarla
Es preciso; ya sabeis
Lo tratado, y que vos....

DON EPITAFIO.

Basta. (*Se va.*)

LUCAS.

Yo voy á mandar que compren
Las gazetas que hagan falta. (*Se va.*)

ESCENA IV.

DON PANUNCIO. DOÑA ISABEL. DON ALBERTO.

ISABEL.

El tiempo que hemos estado
Fuera de la corte, nada
Tanto ha sentido mi madre
Como que no la mandaran
Noticias.

DON PANUNCIO.

Sí; es su manía
Favorita. No la agrada

El estudio de las ciencias,
Como á mí. Pero, hijo, vaya
Díme, ¿qué has adelantado?
¿A qué tienes dedicada
Tu imaginacion?

ALBERTO.

Apénas
Me atrevo, padre, á fixarla [1],
Segun deseo. En Provincia
Pocos objetos me agradan;
Pero á vuestro lado espero
Distinguirme; vuestra casa
Es el templo del buen gusto [2],
Y el asilo de las gracias.

ISABEL.

No se explica mal [3].

DON PANUNCIO.

Se anuncia
Con la mayor elegancia.
Es el poeta que nace;
Ya verás como te ensalzas [4]
Con mis luces.

1 Mirando á Isabel, para que conozca que habla por ella.

2 Como ántes.

3 A Don Panuncio.

4 A Alberto.

ALBERTO.

Hoy empiezo
A vivir [1]; siento exâltadas
Mis potencias por un fuego
Sobrenatural.

DON PANUNCIO.

Me encantas
Con tu entusiasmo.

ISABEL.

¿No veis [2]
Que naturaleza habla
Por su boca?

ALBERTO.

Cierto.

DON PANUNCIO.

Hijo,
Tanto mejor. Pero acaba
De explicarte claramente.
¿Desde quando, dí, te hallas
Penetrado de ese fuego
Divino?

ALBERTO.

Padre.... mi amada
Prima sabe que hasta verla
No lo sentí. La esperanza

1 Todo esto mirando á Isabel, para que entienda ser ella por quien lo dice.

2 Con afecto, para que Alberto lo entienda.

Nació en mi pecho á su vista.

DON PAÑUNCIO.

Ola; y ¿de qué?

ISABEL.

¿No está clara
La conseqüencia? De que
Sus estudios se acababan,
Puesto que íbamos por él
Mi madre y yo; y que lograba
Con volver á vuestro lado
Todo quanto deseaba.

DON PANUNCIO.

Eso es otra cosa; ahora
Lo entiendo. En tu edad temprana [1]
Puedes recibir el gérmen
De mis instrucciones varias.
El orbe espera de tí
Un taumaturgo. No vayas
A consultar á ninguno
En materias literarias,
Ni en artes y ciencias. Solo
Hay una persona sabia
Que puede fertilizarte.

ALBERTO.

¿Y quién es?

DON PANUNCIO.

Yo [2].

1. A Alberto. 2. Con gravedad.

ISABEL.

¿Lo ignorabas?
Mi tio es el criticastro
Mayor de toda la España.

DON PANUNCIO.

Sin ponderacion.

ISABEL.

A veces
El público no se halla
De su parecer; le niega
Las opiniones mas claras;
Dice, perdiendo el respeto
A su ciencia y á sus canas,
Que es un estúpido, un tonto.....

DON PANUNCIO.

Sobrina ¿qué es lo que hablas?

ISABEL.

Lo que dicen todos. Yo
Nada pongo de mi casa.

DON PANUNCIO.

Pero es que son unos brutos
Todos.

ISABEL.

¿Y quién os negará
Esa verdad? Sí, señor;
No conocen las ventajas

A Alberto.

Que teneis sobre los otros
Animales. Os ultrajan.....
Y qué ¿os habeis enfadado
Por lo que he dicho?

DON PANUNCIO.

Si aguardas
A explicarte.....

ISABEL.

Un poco tarde
Es verdad.

ESCENA V.

DICHOS Y LUCAS.

LUCAS.

Dice mi ama
Que á vos [2] y á la señorita
Os espera sin tardanza
En su quarto.

DON PANUNCIO.

Vamos pronto.
A mí ya se me olvidaba
Que le habrá Don Epitafio
Dicho como está tratada
Su boda.

1 A su tio con caricia. 2 1 A Don Panuncio.

ISABEL.

¿Con quién?

DON PANUNCIO.

Contigo.

ALBERTO.

¡Cielos! (*aparte.*)

ISABEL.

¿De veras? ¡Qué extraña
idea!

DON PANUNCIO.

¿De qué te ries?

ISABEL.

De una friolera, de nada.
Vamos; si ya me figuro
Me he convertido en estatua
para adornar el museo
De Don Epitafio.

DON PANUNCIO.

Calla,
Burlona.

ISABEL.

Mi pobre Alberto (*aparte.*)
Sí que ha puesto mala cara (*Se va.*)
Hijo, si viniese alguno
De mis amigos, y te habla

1 Sonriéndose.

De una comedia, cuidado,
Que no respóndas palabra,
Hasta que yo te prevenga
Sobre el asunto.

ALBERTO.

¡Qué apuro! (*aparte.*)

DON PANUNCIO.

Voy á disponerlo todo
Con acuerdo de mi hermana. (*Se va.*)

ESCENA VI.

DON ALBERTO, LÚCAS.

LÚCAS.

Señorito..... á la otra puerta.
Señorito [1].

ALBERTO.

¡Oh qué inhumana
Situacion! O Lúcas mio,
Mi querido Lúcas.

LÚCAS.

Vaya,
Requebradme bien, despues
Que tengo desconcertadas
Media docena de muelas.

1 Alberto hace un extremo de dolor, y le da en la cara.

ALBERTO.

Yo no sé lo que me pasa [1].

LUCAS.

Ya lo veo.

ALBERTO.

Yo estoy loco.

LUCAS.

Testigos son mis quijadas.

ALBERTO.

Casarse Isabel con otro
A mi vista! ¡ver burladas
Mis finezas, mis deseos,
Y sobre todo la ingrata
Celebrar con alegría
La noticia que me mata.

LUCAS.

¿Con que estais enamorado
De vuestra prima?

ALBERTO.

Y con tanta
Vehemencia.

LUCAS.

Sí señor:
Y yo soy el que lo paga.

ALBERTO.

¡Ay Lúcas!

Paseándose.

¡Pobre muchacho!

Yo siento vuestra desgracia,
Y no extraño el mogicon
Que me habeis dado de marca
Mayor. Pero discurramos.
Bien sabeis que es rematada
Doña Evarista en manías,
Que es política y avara;
Por eso Don Epitafio
La dió por su parte flaca,
Enseñándola una lista,
Por no hablar, en donde estaban
Sus riquezas y [illegible]
Con distincion señalada.
Despues, como la señora
Estuvo una vez en Francia
En su mocedad, conserva
De viajar muy linda gana,
Y ha tratado con el yerno
Futuro pasar al Asia,
Y visitar las ruinas
De la Siria. Yo escuchaba
Su conversacion en tanto
Que las gazetas buscaba.

ALBERTO.

¿Con que consintió mi tia
En la boda? ¡Oh suerte infausta!

LUCAS.

De manera... Ya se ve...
Despues que esté efectuada
Se embarcan en el canal,
Y de este modo por agua
Van hasta el Cayro; allí toman
Una berlina tirada
Por seis camellos, los novios,
Para atravesar las playas
Del desierto; mas la tia
Quiere una litera.

ALBERTO.

¿Qué hablas,
Lúcas?

LUCAS.

Lo que ellos decian;
Y que estarán convidadas
Hoy á comer todas estas
Sabandijas literarias
(Que adulan á mi señor)
Para darles parte.

ALBERTO.

(Callar.)
No mi desesperacion
Burlas que Isabel casada
Con un necio, con un bruto!

LUCAS.

Con una [illegible] sin substancia

Andariega..... Mas veamos
Si está tan de mala data
La cosa como pensais.
Quizá que no; vuestra fama
Si sale bien la comedia
De esta tarde, puede que haga
Impresion en vuestra tia;
Y si podeis regalarla
Con el producto que os den
Alguna preciosa alhaja
O libros, ó eso...
Del gabinete que llaman;
Entónces.....

ALBERTO.

¿Qué es lo que dices?

LUCAS.

¡Ah! sí; mucho digo nada.
Caspita, que mi secreto (*aparte.*)
Sin pensar se me escapaba;
Animo; ya sabré pronto (*á él*)
Con el tiempo..... sí..... mañana
O esta noche..... No; mas vale
Callar. (*aparte.*)

ALBERTO.

¡Oh! qué
Tus misterios

LUCAS.

Si es preciso...

ESCENA VII.

CHOS. DON CILINDRO *con dos criados, que traen un cajon con vidrios en los costados.*

CILINDRO.

Entrad [1]. ¡Oh! qué complicada
Del científico aparato
Se encuentra toda la estancia [2].
En este ángulo está bien.
Id con Dios [3].

ALBERTO.

¡Qué extraordinaria
Figura [4]! Lúcas, ¿quién es?

LUCAS.

Un maquinista [5]. Se llama
Don Cilindro, muy amigo
De vuestro padre; este trata
El castellano lo mismo
Que la ciencia maquinaria.

CILINDRO.

¿Con que sois vos el producto [6]

1 A los criados.
2 Reparando en el desórden del estudio.
3 Se van los criados.
4 A Lúcas aparte.
5 A Alberto aparte.
6 A Alberto.

Que tenia en Salamanca
Don Panuncio? Me agradais.
De las máquinas humanas
Que he visto, otra mas completa
Que la vuestra no se halla.

ALBERTO.

Me favoreceis.

CILINDRO.

Ahora
No tendreis simplificadas
Las ideas, ni corriente
La péndola imaginaria.
Pero en viendo los prodigios
A que tengo destinadas
Mis potencias, y los muelles
Que mi entendimiento alcanza,
Sereis discipulo mio.

LUCAS.

Puede ser; que no le faltan
Tampoco á mi señorito
Sus máquinas reservadas.

ALBERTO.

Oxalá, segun deseo,
A su perfeccion llegaran.

CILINDRO.

Oh, con el tiempo. Un relox
Sin darle cuerda no anda,
Y despues de su periodo,

Si no se la dan, se para.

LUCAS.

Así hablaba Pedro Grullo. (*aparte.*)

CILINDRO.

Yo tengo ya adelantada
Esta ciencia hasta los grados
De la invencion. Ved que rara
Pieza es este caxoncito.
Despues de comer, pasmada
Quedará vuestra atencion,
Mirando por las ventanas
Que tiene para asomarse
A su obscuro centro...

LUCAS.

¡Calla!
Ventanas para asomarse...

CILINDRO.

Sí, señor; vereis que extrañas
Autómatas cooperan
En su cóncavo, que andan
De aquí para allí.

ALBERTO.

Decidme,
¿Cómo esta invencion se llama?

LUCAS.

Linterna mágica.

CILINDRO.

Hombre,

Máquinas de esta importancia
No tienen nombres comunes,
Ni se ven, como otras varias,
Con antorchas: solo febo
Es quien puede iluminarlas
Desde su zenit; linterna
Energúmena.

LUCAS.

¡Caramba! [1]
No vuelvo á acercarme á ella,
Ni á seis leguas de distancia. (*Se va.*)

DON CILINDRO.

¡Qué inteligencia animal
Tan mohosa de ignorancia
Tiene este famulo! Y bien,
Referidme en confianza,
¿La comedia de esta tarde
Es de resortes? ¿Se andan
Los actores por los ayres,
Colgados como banastas,
O salen, como las furias,
A torno por las entrañas
De un escotillon?

ALBERTO.

No sé,
Ni quál es, ni cómo tratan.

1 Separándose de ella.

Hacerla.

CILINDRO.

¿Qué? ¿Secreticos?
Reservadillo; me agradan
Los muchachos con sordina:
Voy á ver adónde para
Don Pamuncio; él me dirá
Como han de representarla. (*Se va.*)

ESCENA VIII.

ALBERTO. *Despues el* BARON.

ALBERTO.

Si en mi pecho los rezelos
Y el amor no batallaran,
De diversion me sirviera
De este hombre la extravagancia.
Mucho me ha dicho Isabel
De los necios que adulaban
A mi padre; ¿y podré verla
Con uno de ellos casada?
Primero...

EL BARON *sale.*

A Dios, jóven hombre.
¿Con que eres tú á quien se trata
De proteger en la escena?

ALBERTO.

La marcialidad me encanta.
¿Quién sois? que yo no os conozco.

BARON.

¡Oh buen Dios! y que ignorancia
Tan pitoyable. El Baron
De la Ventolera, el alma
De la sociedad, el duende
De nuestras pequeñas damas.

ALBERTO.

¡Bellos titulos!

BARON.

Me dicen,
Que conspiran con cabalas
Para silbarte tu pieza;
Para que sea estrangulada
Al primer acto. Canciones;
Yo las protejo; te basta.
Monsieur tu padre me implora;
Sabe quien soy; él me agrada;
Él tiene fortuna; él es
De la escuela galicana;
Rien de plus. Sabe que soy
El director de las damas;
Nada de mas. Ve que tengo
Del buen gusto la privanza;
Nada de mas. Es critico;
Rien de plus hermoso, nada.

ALBERTO.

¡Qué tarabilla! Este hombre (*aparte.*)
Está loco.

BARON.

Me son gratas
Las distinciones amables;
Si vieras.... Esta mañana
Ví á la presidenta; entró
En su maison; y baxaba
La escalera, conduciendo
A su perrita de faldas
En brazos; yo la saludo,
Y digo con elegancia:
„O madama, vuestra perra
„Está amarilla." Se para,
Y riendo me responde:
„Monsieur, pues si ha estado mala."
¡Oh! toda la compañía
Me celebra á carcajadas,
De envidia. Es público esto.
Ellos no tendrán la osada
Intencion de reir ahora
Contra tí; te doy palabra;
Te protejo: rien de plus.
Con eso quedan truncadas
Esas polizonerías
De la plebe literaria.

ALBERTO.

No os entiendo.

BARON.

Ya yo sé
Que tú por silencio callas;
Mas no será original
Tu pieza; sino una rara
Traduccion. Las traducciones
Todos beaucoup, mucho, alaban,
Aunque sea el original
Detestable, aunque esten mancas
De los pies, aunque esten cojas
De una mano; aunque no haya
Cabeza en ellas; aunque
Sean ellas de moral mala,
Inverosímiles; bueno:
Son traducciones, pues basta.
Rien de plus.

ALBERTO.

Sí, rien de plus,
Para que esté trastornada
Mi cabeza de escucharos.

BARON.

¿No se enseña en Salamanca
El frances? Pero á propós
De traduccion. ¿La palabra
Parler es en español
Hablar? ¡Oh! tengo olvidada

Nuestra miserable lengua.
Veré si puedo trovarla
En el diccionario [1].

ESCENA IX.

DICHOS, DON ESDRUXULO.

DON ESDRUXULO.

Apolo
Os dé salud, despues gracia,
Y os inspire el sacro fuego
De las doctas nueve hermanas.
¿Con que sois mi compañero
Dramático [2]? ¡Qué arriesgada
Carrera habeis elegido,
Que peliaguda, y que agria!

ALBERTO.

Pero ¿qué decís? ¿Quién sois?

ESDRUXULO.

El que calléis no me espanta;
Pero el no saber quien soy
Es necedad demasiada.
¿No habeis oido mi lira?
¿No sabeis como me llaman?

1 Se pone á ojear el libro grande que está sobre la mesa.

2 A Albérto.

Don Esdrúxulo, el poeta
De mas resonante fama?

BARON.

Y mi protegido en calles,
Estrados, cafés y plaza.
Parler [1] ..... pues sí, con efecto
Es *hablar*. ¿Quién lo pensara?

ESDRUXULO.

He sido compositor
Dramático, y estudiaba
El gusto del pueblo; entónces
Hice comedias de magia,
Y en todos los desenlaces
Venia el diablo, y cargaba
Con los actores; en otras
De mejor gusto llegaban
Los héroes hasta el cadalso;
Y desde allí se escapaban
Sin saber quando ni cómo;
Los mantenia en la trama
Invisibles, aunque todos
Los demas los rodeaban;
Y despues les concedian
El perdon sin otra causa,
Que acabarse la funcion
Porque me daba la gana.

1 Mirando en el diccionario.

BARON.

Eran lances sorprendentes.

ALBERTO.

Yo no sé lo que me pasa (*aparte.*)
Con estos hombres.

ESPARUXUDO.

Ahora
Que Don Panuncio me encarga
Componga el epitalamio,
Para la boda tratada
De Doña Isabel, me ocurre
Una idea extraordinaria;
Un pensamiento... Escuchadlo.
La primavera se casa
Con el invierno. ¿Qué tal?

BARON.

Por la ancianidad que vanta
Don Epitafio, es muy bello.

ALBERTO.

Como el estío se halla
Despues de la primavera,
Y el sol con ardiente llama
Coronándolo de espigas,
Anima sus esperanzas,
No dexaré él las siguientes
Estaciones la ventaja
De gozar la primavera
Teniéndola mas cercana.

BARON.

¡Oh, qué hermosa torradura
Hiperbólica!

ESDRUXULO.

Me aplasta
El númen vuestro discurso.

ESCENA X.

DÍCHOS. DOÑA ISABEL, DON CILINDRO y DON EPITAFIO.

ISABEL.

Señores, en la otra sala
Mi madre y mi tio esperan
Para comer.

ESDRUXULO.

La gallarda
Hebe nos convida. Vamos.

CILINDRO.

En ella está vinculada
La electricidad que anima
Naturaleza: ella arrastra
En torno la rotacion
De los átomos, y es basa
Y recipiente de amor.

ISABEL.

Bravo, Don Cilindro; gracias.

Y vos taciturno amante [1],
¿Qué decis en mi alabanza?

DON EPITAFIO.

Que sois la Dido de Eneas.

ISABEL.

¡Oh qué beldad tan anciana!

BARON.

Ellos no saben tampoco
Comparar con elegancia
Y precision; vos sois bella
Como la Elena troyana.

ISABEL.

Dicen que fue muy hermosa;
Pero, Baron, no me agrada
Mucho la comparacion:
Pues fue por ella arruinada
Troya, y por ella muriéron
Muchos héroes de su patria.

ALBERTO.

Prima [2], todas las mugeres,
Que á su amor primero faltan,
Como Elena deberian,
Qual Troya, ser abrasadas.

LOS QUATRO FIGURONES.

Bravísimo.

ISABEL.

Es muy agudo

1 A Don Epitafio. 2 Con intencion.

Mi primo [1]. ¿Es verdad?

ALBERTO.

¡Qué falsa [2]!

BARON.

Nada de mas.

ISABEL.

Caballeros,

Id delante.

BARON.

Bien, madama.

ISABEL.

En acabando el convite
En este estudio me aguarda
Y hablarémos.

ALBERTO.

Si consientes
Mi muerte, ¿por qué me llamas?

ISABEL.

Alberto, nada remedian
Mal humor y mala cara;
Pero todo lo consiguen
Ingenio, amor y constancia. ([3] *Se van.*)

1 Con ironía.
2 Aparte.
3 Se van los quatro figurones haciéndose cumplimientos para entrar.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA II.

LUCAS. DON ALBERTO.

LUCAS.

Señorito, ántes que acaben
Los eruditos adentro
De tomar café y licores,
Vuestro padre con secreto
Quiere hablaros; esperadle
Aquí, que viene al momento.

ALBERTO.

¿Y sabes tú si vendrá
Mi prima tambien?

LUCAS.

Por cierto
Que está buena la pregunta.
¿Qué puedo saber yo de eso?
Vos os entendeis con ella:
Bastantes señas y gestos
Miéntras duraba el convite
Uno á otro os habeis hecho.

ALBERTO.

¿Los has visto?

LUCAS.

Como todos

Los demas podian verlo.

ALBERTO.

¡Oh Dios! si habrán conocido
Nuestro amor.

LUCAS.

No estaban ellos
Para hacer observaciones
Amorosas; en comiendo
Bien, y bebiendo mejor,
Estos sabios caballeros
Ni oyen ni ven..... vuestro padre [1];
Abur; despues hablarémos. (*Se va.*)

ESCENA II.

DON PANUNCIO. DON ALBERTO.

DON PANUNCIO.

Hijo, ¿qué te ha dicho Lúcas?
¿Te ha revelado el secreto
De esta conferencia?

ALBERTO.

Nada
Me ha dicho, y saberlo espero.

PANUNCIO.

Pues oyeme; que es preciso

1 Mirando adentro.

Descubrirte los misterios
De mi erudicion. Ya sabes
Que en alto grado poseo
Todas las ciencias; que todo
Lo que sucede en el cielo
Lo anuncio; y sobre la tierra
Todas las cosas penetro.
El filósofo, el legista,
El químico, el arquitecto,
El astrónomo, el que estudia
Las máxîmas de Galeno,
El matemático, y todos,
En fin hasta el zapatero,
Se dirigen, se gobiernan,
Y enderezan sus entuertos,
Con mi favor, con mis luces,
Y con mis conocimientos;
Que la ciencia universal
Infusa está en mi cerebro,
Y mi vasta erudicion
Es el científico fuego
Que ameniza, que fecunda
Los estériles talentos
De nuestra España, los sabios,
Como yo, del extrangero
Son la admiracion, y son
Gloria de nuestro hemisferio.

ALBERTO.

Por Dios, padre, no os canseis.
Todo lo sé, y os confieso
Que estoy aturdido.

PANUNCIO.

Bien;
Eso es lo que yo pretendo.

ALBERTO.

Pues sí, lo habeis conseguido.

PANUNCIO.

¿Ves todos estos ingenios
Que me rodean? Pues vienen
Tras de mis descubrimientos,
Como abeja tras la rosa,
Como el asno tras el pienso.
Yo trabajo, y ellos lucen;
Con mis tareas los dexo
Ganar fama, y á la sombra
De mis laureles me siento;
Laureles que yo he plantado,
Para que los cojan ellos.
Pero, hijo mio, la palma
Mas brillante te reservo
De mis estudios: el ramo
Mas extendido y mas bello
De sabiduría; el mas
Dificil, y el mas selecto:
El dramático, que absorve

Los elogios lisonjeros
De la plebe y la nobleza,
De niños, mozos y viejos.

ALBERTO.

¿De qué forma?

PANUNCIO.

Oye, hijo mio,
Voy á fiarte el secreto,
Y el escalon de la glória,
Cuyo aplauso venidero
Te está destinado. ¿Sabes
Que una comedia he compuesto?

ALBERTO.

Antes de irme á Salamanca
Hicisteis una, me acuerdo.

PANUNCIO.

Pues esa baxo tu nombre
Verás en el coliseo
Esta tarde.

ALBERTO.

¿Qué decis?

PANUNCIO.

Que para tu lucimiento
He destinado de toda
Mi poesía el embeleso.

ALBERTO.

No me faltaba otra cosa. (*aparte.*)

PANUNCIO.

¿De qué has quedado suspenso?

ALBERTO.

De ver que quereis privaros
De colocar en el templo
De la fama vuestro nombre.
No, señor, no lo consiento,
Ni yo puedo permitirlo,
Ni es justo. Voy allá dentro
A decir á Don Cilindro,
A Don Esdrúxulo, al serio
Don Epitafio, y al otro
Ventolera á lo moderno,
Quién es el autor [1].

PANUNCIO.

Aguarda,
Muchacho, ¿por embustero
Me quieres dexar? ¿No sabes
Que yo he publicado, Alberto,
Que es tuya?

ALBERTO.

No importa [2].

PANUNCIO.

Espera.

ALBERTO.

¡Oh! no, señor; ni un momento.

1 Se quiere ir. Don Panuncio lo detiene.
2 Como arriba.

¿Pudiera yo arrebataros
La admiracion de los tiempos
Sin encargar mi conciencia?

PANUNCIO.

Pero, hijo mio.....

ALBERTO.

Venero
Vuestra bondad; pero, padre,
Pasar por ella no puedo.
Lo sabrán [1].

PANUNCIO.

Oye, ó me enfado.
¿Se ha visto un jóven mas terco
Con mis beneficios? Mira;
Yo en esta empresa no quiero
Tener mas parte que ver
Sobre la escena el efecto
De mi erudicion. Tú coges
A manos llenas los ecos
Aclamatorios, palmadas
Y bullicio (todo esto
Debe haber, y mucho mas);
Que yo quedaré contento,
Pues al fin todo recae
En mi sangre. Verás luego
Como dicen: de tal padre

1 Queriendo irse como ántes.

Tal hijo; de tal ingenio,
Tal produccion; de tal palo,
Tal hastilla; de tal seso,
Tal explosion, tal torrente,
Tal comedia y tal engendro.

ALBERTO.

Sí, señor; y aun muchos mas
Tales se oirán por el pueblo.
Mas mi conciencia....

PANUNCIO.

Hijo mio,
Es verdad; ya voy á eso.
Acabaré de quitarte
Ese escrúpulo pequeño
Que te resta. ¿Eres mi hijo?

ALBERTO.

Yo, señor, así lo pienso.

PANUNCIO.

Pues, hombre, si lo pensamos
Los dos eres mi heredero;
Por conseqüencia te toca
Todo quanto yo poseo;
Y es donacion inter vivos
De este parto de mi ingenio
Creador, la que te hago.
Desde ahora te la cedo
Para tí y tus descendientes,
Que os sirva de honra y provecho.

Y porque puedas tranquilo
Disfrutarla sin rezelo,
Te la pondré por escrito.
¿Quieres la extienda en hebreo
Para mayor novedad?

ALBERTO.

Esto no tiene remedio. (*aparte.*)
No, señor[1]; en castellano,
Como querais.

PANUNCIO.

Pues corriendo[2].
Verás; ningun escribano
Podrá hacer un instrumento
Mas válido, ni que esté
Mas en forma de derecho[3].

ALBERTO.

¿Qué puedo hacer? De la burla (*aparte.*)
General seré el objeto.
¿Qué dirá Isabel? Con ella
Lo consultaré.

ESCENA III.

DICHOS. ISABEL.

ISABEL.

¿Qué es esto?

1 A él. 2 Se sienta á escribir. 3 Escribe.

Todos preguntan por vos,
Tio, ¿y estais escribiendo
Tan despacio [1]? En confianza
¿Se puede saber que es ello?

PANUNCIO.

Retírate; no se puede.

ISABEL.

¿Sabes tú lo que es, Alberto?

PANUNCIO.

No sabe nada.

ISABEL.

Pues bien:
¿Por que no me dexais verlo?

PANUNCIO.

No me perturbes el juicio
Con tus locuras.

ISABEL.

¿No es bueno,
Que siendo vuestra sobrina,
Siempre he de estar careciendo
De vuestras obras?

ALBERTO.

Ay, prima [2],
Mucho que decirte tengo.

1 Acercándose á la mesa.
2 Aparte á Isabel.

PANUNCIO.

Ya está [1]. Tómala, hijo mio,
Y con el mayor silencio
Consérvala; que tu prima
Lo ignore; su aturdimiento
Nos puede desconcertar.
Recoged [2], mientras yo vuelvo,
Esos mapas, y que todo
Quede en el mayor arreglo. (*Se va.*)

ESCENA IV.

ISABEL. ALBERTO.

ISABEL.

Gracias á Dios que se ha ido.
Vaya, ¿me dirás, Alberto,
Qué papel es ese? ¿Y qué
Significa este misterio?

ALBERTO.

Significa una desgracia
Mia; pero no la puedo
Explicar, quando tú, ingrata,
Te burlas de mi tormento;
Quando recibes y aplaudes
Con semblante placentero

1 Levantándose, y retirando á Alberto á un lado.

2 A los dos.

La nueva de que te casas
Con un tonto, á mi despecho;
Quando de todos escuchas
El parabien; quando veo,
Que indiferente á mis penas,
Miras con ojos risueños
A tu nuevo amante; en fin,
Quando me olvidas.

ISABEL.

Muy bello
Discurso. ¿Con que sacamos
En claro de tus extremos,
De tus *quandos* y tus quejas,
Que el futuro casamiento
Es negocio concluido;
¿Es verdad [1]?

ALBERTO.

¿Te estás riendo
De mi dolor? ¡Oxalá
Que el daño no fuera cierto!
Pero ¿cómo has de oponerte
A los terribles preceptos
De tu madre y de tu tio?
Díme ¿no lo apruěban ellos?
¿No callas tú? Qué ¿pudieras
Resolverte?.....

1 Riéndose.

ISABEL.

¡Grande esfuerzo
De resolucion! Negar
Mi mano y mi amor á un necio.

ALBERTO.

Qué ¿la negarás, bien mio?

ISABEL.

No tienes que agradecerlo
A la inclinacion que sabes,
Alberto, que te profeso.
Pues sin ella les diria
Francamente que no quiero.

ALBERTO.

¡O Isabel mia, adorada
Isabel! ¡Feliz momento!
Dexa que á tus pies.....

ISABEL.

Ven, ven
A mis brazos [1]. ¡Pobre Alberto,
Qué susto has pasado! Vamos
A arreglar estos enredos,
Y ensancha tu corazon.

ALBERTO.

¡Con qué placer te obedezco [2]!

ISABEL.

Pero, primo, se te olvida

1 Levantándolo, y se abrazan.
2 Retirando á un lado los mapas.

Confiarme el gran secreto
De aquel papél, que mi tio
Te dexó al salir.

ALBERTO.

Es cierto.
Tómalo [1]; y en él verás
Otro compromiso nuevo
Para mi reputacion.
Tú me dirás lo que debo
Hacer.

ISABEL.

Oye lo que dice;
Que sin duda estará bueno.

»Declaro yo [2] el declarante, abaxo de»clarado, que por la presente cesion poética »cedo á Don Alberto Salcedo, mi hijo, la »composicion dramática intitulada: *el Con»traste contrastado*, propia de mi talento y »cosecha erudita, que se ha de representar, »como suya, esta tarde dia de la fecha. De »la que le hago donacion en forma, pura, »neta, y de las que el foro llama inter vivos. »Y para que pueda disfrutarla sin competen»cias literarias, lo signo de mi puño en Ma»drid á seis de Agosto del siglo nuevo."

D. Panuncio Archipiélago.

1 Dándoselo. 2 Lee.

ISABEL.

¡Oh qué [1] finca tan soberbia
Has adquirido! ¡Qué bello
Mayorazgo!

ALBERTO.

Pero, prima;
Si mi apellido es Salcedo,
¿Cómo se firma mi padre
De otro modo?

ISABEL.

Ya hace tiempo
Que Archipiélago se nombra
Por dar á entender lo inmenso
De su erudicion.

ALBERTO.

Dios mio,
¿A tan ridículo extremo
Se ha reducido mi padre?
Pero lo que yo mas siento
Es que el maldito *Contraste*
Contrastado es el enredo
Mas lánguido, mas insulso,
Mas sin gracia y sin ingenio
Que se habrá visto.

ISABEL.

¿Qué tú
Lo has leido?

1 Representa.

ALBERTO.

Sí.

ISABEL.

Me alegro.

ALBERTO.

¿Con que te alegras? Tú quieres
Hacerme perder el seso.

ISABEL.

Si quisiera era muy fácil.
Pero por ahora Alberto,
Hasta ver la aceptacion
Que logra, contemplémos
A tu padre. Es hombre honrado,
Y si quatro majaderos
O locos, que le rodean
Por disfrutar su dinero,
No le hubieran trastornado
Enteramente el cerebro,
Ni le hubiesen colocado
En el peligroso empleo
De erudito, en toda España
No hubiera un hombre tan bueno.
Quizá llega el desengaño;
Pero entre tanto pensemos
En divertirnos nosotros,
Y que sea á costa de ellos.

ESCENA V.

DICHOS. DOÑA EVARISTA.

DOÑA EVARISTA.

Hija ¿qué? ¿estás ocupada?

ISABEL.

Sí, señora; componiendo
El estudio; porque dice
Mi tio que vendrán luego
Aquí todos los señores.

EVARISTA.

Por eso te echaba ménos
El Señor Don Epitafio.

ALBERTO.

¿Sí? Pues voy á entretenerlo
Yo por mi prima; ya veis
Que para el caso es lo mesmo. (*Se va.*)

EVARISTA.

¡Qué amable, qué complacente,
Y qué galan es Alberto!
¿No te parece lo mismo,
Hija?

ISABEL.

Y añadid á eso,
Qué apasionado lector
De papeles extrangeros;
Qué aficionado á noticias

Políticas, y qué empeño
Tiene en saber las intrigas
Generales de los Reynos.

EVARISTA.

¿Qué dices? Yo lo ignoraba.

ISABEL.

Ay, madre; es el novelero
Universal; ahora mismo
Me lo encontré aquí leyendo
Las noticias del Japon
En un mercurio chinesco.

EVARISTA.

¡Curioso papel! Si yo
Entendiera de ese Imperio
El idióma, no faltaba
Nada á mis conocimientos
Políticos.

ISABEL.

Pues es fácil:
Yo voy ahora á aprenderlo,
Si mi primo se conviene
A servirme de maestro.

EVARISTA.

Sí; se convendrá.

ISABEL.

¿Quién sabe?
Está con mi casamiento
De tan mal humor.

EVARISTA.

¿Lo siente?

ISABEL.

Parece que sí.

EVARISTA.

Lo entiendo.
Pero, hija, es muy ventajoso
El partido que te ha hecho
Don Epitafio. Ya sabes
Que es muy rico.

ISABEL.

En quanto á eso
Alberto tambien es rico;
Que es el único heredero
De mi tio.

EVARISTA.

Pero, hija,
Con su caudal no podemos
Contar para los viages,
Que al instante emprenderémos
Con este otro.

ISABEL.

Pero al fin
Será distinto el hacerlos
Con un hombre que se ocupa
En visitar monumentos,
Que estar al lado de un jóven,
Que tiene en la uña el gobierno

General de Europa y Asia,
Y aun de todo el mundo entero.

EVARISTA.

No dices mal, hija mia.
Te ofrezco pensar en ello
Antes de la boda.

ESCENA VI.

DICHAS. EL BARON.

BARON.

Amables
Damas, ¿nos dexais? ¡qué extremo
De incivilidad!

ISABEL.

Baron,
Gracias por el cumplimiento.

BARON.

Es trés natural.

ISABEL.

Haced
Compañía, mientras vuelvo,
A mi madre, y yo haré corte
A los otros caballeros. *(Se va.)*

BARON.

¡La linda jóven! Madama,
¿Sera verdad su himeneo

Con el antiguo?

EVARISTA.

Baron,
Todavía no he resuelto.

BARON.

¡Oh! como yo no estuviera
Tan atacado de serios
Asuntos, ella era mia;
Me convenia; me encuentro
En apatía, y malado
En el estado soltero.
Mas no está posible ahora
Maridarme; el Ministerio
Se me confia, él me ocupa,
Él solicita mi acuerdo;
Así perdonad, madama;
Mas adelante.....

EVARISTA.

No pienso
Que mi hija....

BARON.

Es deliciosa.
Ella posee el gracejo
Español que no es de moda.
Pero puede con el tiempo
Tomar de las extrangeras
Aquel lánguido salero
Con que llevan la mantilla.

¡Oh buen Dios que es un portento!
Entónces pensaré en ella.
Rien de plus.

EVARISTA.

¿Qué estais diciendo?
Pues acaso.....

BARON.

Ahora trabajo
En detallar un proyecto
Por la sociedad, que sirva
Para exterminar los perros.
Esto que en nuestros diarios
Fue un obrage de muy bellos
Discursos. Tambien, madama,
A los aguadores debo
Una leccion de crianza,
Y lo mismo á los cocheros.

EVARISTA.

¿Y qué me direis, Baron,
De los negocios secretos
Del gabinete?

BARON.

Rien, nada.
Soy impenetrable en ellos.
Yo lo sé todo: ellos toman
Mi dictámen; yo procedo
Discretamente; ellos saben
Que yo soy mucho discreto;

Y en literatura..... ¡Oh Dios!
¿Sabeis que estoy traduciendo
Del castellano al frances
Los opaquísimos versos
De Gongora?

ESCENA VII.

DICHOS. DON ESDRUXULO.

DON ESDRUXULO.

¿Quién nombraba
A mi caro compañero
De las moradas del Pindo?

BARON.

Vuestro servidor.

EVARISTA.

Me alegro
De que vos hayais venido;
Ved si podeis entenderos
Con el Baron; porque yo
Nada saco de provecho
Político de su inmensa
Conversacion. Hasta luego. (*Se va.*)

ESDRUXULO.

Baron, hablar con mugeres
De poesía es dar á cerdos
Margaritas. Explicadme

A mí el númen altanero
De Góngora.

BARON.

En castellano
Ciertamente no lo entiendo;
Pero en verso alexandrino
Pareado de martilleo
Será un asombro.

ESDRUXULO.

¿Y por qué
Con ese conocimiento
Del frances no traducis
A Racin, Moliere, ó al fiero
Crebillon?

BARON.

¡Oh! grandes hombres;
Pero no escribiéron ellos
Para mí ni para vos.
A otras cabezas dexemos
Mas emprendentes la idea
De españolizarlos. Estos
Son bastante conocidos
Para mi pluma; yo quiero
Traducir aquellas piezas
De Marionetas, aquellos
Dramas de las Parodías,
Que son encanto del pueblo.
Rien de plus.

ESDRUXULO.

Maravillosas
Composiciones se han hecho
De esa clase. ¡Qué istro tienen!
¡Qué moral, qué enlazamiento
Tan admirable! Haceis bien
En emplear vuestro genio
Flamante en flamantes obras;
Qué flamantísimos plectros
Deben consagrar su musa
Con jocosísimos metros
A los prodigiosos partos
De ese género moderno.

BARON.

Sí, Don Esdrúxulo; él es
Mi fuerte; él es mi contento;
Él es mi manía; él es
La calma de mis desvelos.
Rien de plus.

LUCAS *sale*.

Señor Baron,
Un lacayo os busca.

BARON.

Esto
Es espantoso; por todo
Me siguen: ¿es un portero
De madama la marquesa
De los palacios del viento?

LUCAS.

¿Qué diablos sé yo? Salid,
Y entónces podreis saberlo. (*Se va.*)

BARON.

¡Qué incivil, qué cacoquimio,
Y qué adusto es este viejo!
Don Esdrúxulo, es preciso
Partir; pero al punto vuelvo. (*Se va.*)

ESCENA VIII.

DON ESDRUXULO. *Despues* DON ALBERTO.

DON ESDRUXULO.

¡Oh! quanto envidio al Baron
El mucho conocimiento
Que tiene de casas grandes;
Donde siempre hay un cubierto
Franco, para que se llenen
La panza los caballeros
De la industria, que en mi tierra
Se llaman alabarderos.
Estos reptiles de moda
A los poetas hambrientos
Perjudican; ellos son
Como el pegajoso insecto
De la chinche; donde pican
Una vez, picarán ciento.

Sale DON ALBERTO.

Don Esdrúxulo, ¿tan solo?
¿Estábais haciendo versos?

ESDRUXULO.

No, señor; lamentaciones
Eran las que estaba haciendo.
Pero voy á trabajar,
Porque no se pierda tiempo,
En aquel epitalamio
Nupcial; y pues lo primero
Que pensé no me ha servido,
Oid otro pensamiento
Alegórico; las bodas
Que hizo Vulcano con Vénus.
¿Qué os parece?

ALBERTO.

Que es muy propio,
Si el personage sangriento
De Marte lo hiciera yo.
Ya sabeis que fue cortejo
De la diosa de Citéres.

ESDRUXULO.

Caspita, que ahora me acuerdo
De esa aventura que ofrece
A un casado mal agüero.
Pero, vamos á escribir;
Quizá saldrá del tintero
Mejor idea. Oh Apolo,

Sóplame tu sacro fuego [1].

ALBERTO.

Mala ocasion de que sople
Elegis [2]; pues, segun veo,
A este estudio vienen todos.

ESCENA IX.

DICHOS. DOÑA EVARISTA. DON PANUNCIO.
DOÑA ISABEL. DON CILINDRO
y DON EPITAFIO.

PANUNCIO.

Ola, ola, ¿cómo es esto,
Don Esdrúxulo? ¿quereis
Privaros de los portentos
Maquinarios y celestes
Que á ver venimos?

ESDRUXULO.

Yo luego
Los veré; dexadme ahora
Versificar, que bullendo
Musas, rimas y harmonía
Siento andar en mi cerebro.

ISABEL.

Dice bien, no interrumpirle,

1 Sentándose á escribir.
2 Mirando adentro.

Pues quando estan componiendo
Los poetas, nada atienden
En cielo, tierra ni infierno.

PANUNCIO.

Vaya; empezad, Don Cilindro.

CILINDRO.

Señores, mientras elevo
La energúmena, doy curso
A sus ruedas, pongo en juego
Sus autómatas, y explico
De la escena los prospectos [1].
Podeis sentaros.

ISABEL.

Aquí,
Madre mia [2]; y este asiento
Para mi tio; aquí vos [3]
Junto á mi madre; tú, Alberto.
A esta esquina; y para mí
Queda esta silla de en medio.

EVARISTA.

¡Qué viveza [4]!

1 Pone el caxon sobre una silla, y hace como que lo está componiendo.

2 Colocando sillas, de modo que ella quede junto á Alberto.

3 A Don Epitafio.

4 Sentándose.

ALBERTO.

¡Qué placer [1]!

PANUNCIO.

Vaya que tienes ingenio [2]
Para arreglar un estrado.

CILINDRO.

Señores oid.

PANUNCIO.

Silencio.

CILINDRO.

Yo el maquinista [3] mayor
De la Europa; yo que espero
Dar direccion á los globos,
Y derechura al cangrejo;
En este óptico prodigio
A vuestra vista presento
Las valerosas hazañas
De los héroes; concurriendo
En su tubo orbicular
Sus figuras á este efecto.
No vereis ciudades, tropas,
Ni desgracias de toreros
Horriblemente pintadas;
Pero vereis los bolteos

1 Aparte sentándose al lado de Isabel.
2 Sentándose al lado de Don Epitafio.
3 Mientras habla Don Cilindro conversan aparte Isabel y Alberto.

De la cuerda floxa, el salto
Mortal, y el tropel inmenso
Con que andan los valencianos
Tras de romperse el pescuezo.
Despues vereis otra cosa.

PANUNCIO.

Para pescuezo tremendo
El del cometa. Hijo mio,
¿Son las quatro?

ALBERTO.

Lo veremos [1].
Sí, señor las quatro en punto.

PANUNCIO.

Pues por ahora [2] dexemos
La energúmena, que importa
Mucho ver un fenoméno
Como este.

CILINDRO.

Ved que es desayre
De mi ciencia.

PANUNCIO.

No por cierto;
Pues bien pueden observarse
Dos cosas á un mismo tiempo
Como ahora. Don Epitafio [3],
Aplicad un ojo vuestro

1 Sacando el relox. 2 Levantándose. 3 A él.

Al telescopio.

EPITAFIO.

Bien [1].

PANUNCIO.

¿Pasa?

EPITAFIO.

No.

CILINDRO.

Venid [2]: que estais perdiendo
La perspectiva [3].

PANUNCIO.

Isabel,
Mira tú si puedes verlo [4].

ESDRUXULO.

Don Alberto acá; escuchad
El mejor de los sonetos [5].

PANUNCIO.

¿Ves algo [6]?

ISABEL.

Nada.

1 Poniéndose á mirar por el telescopio que está preparado desde el acto primero.

2 A Don Epitafio.

3 Pasa Don Epitafio á la máquina.

4 Isabel va al telescopio.

5 Alberto va á la mesa.

6 A Isabel.

PANUNCIO.

Evarista,
A ver tú.

EVARISTA.

Aunque no lo creo [1],
Miraré por darte gusto.

ESDRUXULO.

¿Qué tal [2]?

ALBERTO.

Amigo, soberbio.

CILINDRO.

¿Os admirais [3]?

EPITAFIO.

No.

CILINDRO.

¡Qué tonto!
Venid acá, Don Alberto [4].

EVARISTA.

Hermano, no se ve mas
Que un gran pedazo de cielo.

CILINDRO.

Aquí se ven otras cosas;

1 Va al telescopio, é Isabel pasa á la máquina.
2 A Alberto.
3 A Don Epitafio.
4 Alberto va á la máquina, y se pone al lado de Isabel.

Venid, señora [1].

PANUNCIO.

¿Estan ciegos
Todos? Pero á la verdad [2],
Que tampoco yo lo veo.
Don Esdrúxulo venid
A observar.

ESDRUXULO.

Ahora no puedo.

PANUNCIO.

Pues qué ¿no habeis acabado?

ESDRUXULO.

Falta poco; doce versos.

PANUNCIO.

Pues teneis adelantado
Bastante para un soneto.
¡Qué demonio de manía
Poética! Estamos buenos:
Con la energúmena y ella
Me dexan solo. Ola, Alberto,
¿Qué diablos haces?

ALBERTO [3].

Señor [4].....

1 Va Doña Evarista á la máquina.
2 Mira por el telescopio.
3 Ha estado hablando en secreto con Isabel.
4 Con turbacion.

PANUNCIO.

Exâmina, majadero.

ALBERTO.

Preciso será adularle [1],
Pues ha visto mis extremos.
A ver..... ¡Oh! ya está pasando [2].
Sí, señor, ya lo estoy viendo.

PANUNCIO.

¿El cometa?

ALBERTO.

Sí, el cometa.

PANUNCIO.

¿Tiene cola?

ALBERTO.

Y segun pienso,
Que cubre toda la Europa.

PANUNCIO.

¿Qué es Europa? Poco es eso,
Y aun toda la España. Mira,
¿Si es transparente su cuerpo,
Si se enrosca, si echa chispas,
O es de color verdinegro?
Don Epitafio, por Dios
No perdais este momento.

ALBERTO.

Sí, amigo, y mejor que yo

1 Pasando al telescopio. 2 Mirando.

Podreis explicarlo luego [1].

PANUNCIO.

¿Lo veis?

EPITAFIO.

No [2].

PANUNCIO.

Ni yo tampoco [3];
Pero mi hijo no creo
Que me engañe, porque nunca
Ha dado en ser embustero.
Ni es posible imaginar
Que en un asunto tan serio
Mintiera.

ESCENA X.

DICHOS. EL BARON.

PANUNCIO.

Baron, Baron [4],
Venid á mirar, que es tiempo [5].
¿Qué veis?

1 Don Epitafio pasa sin hablar, y mira por el telescopio.

2 Se aparta y mira Don Panuncio.

3 Aparte.

4 Viéndole entrar.

5 El Baron mira.

BARON.

Rien, nada.

PANUNCIO.

¡Qué gentes
Tan torpes! Me desespero.

EPITAFIO.

Incógnito para todos.

ALBERTO.

Ménos para mí.

CILINDRO.

Os espero,
Baron, venid á observar.

BARON.

¿Es por aquí [1]?

CILINDRO.

¿Qué habeis hecho,
Hombre insensato?

ISABEL.

Un destrozo.

EVARISTA.

¡Jesus! y como lo siento;
¿Es grande el daño?

BARON.

¡Oh! no es nada.

ESDRUXULO.

Pues si no es nada [2], me siento.

1 Al arrimarse rompe un vidrio con el espadin.

2 Se habia levantado al ruido del vidrio, y ahora se sienta otra vez.

Apolo, vuelve á inspirarme.

BARON.

Ello es un vidrio de ménos.

PANUNCIO.

Qué desgracia, Don Cilindro [1].
A ver si lo componemos
Entre los dos.

ISABEL.

Lo que es raro
Es, que el Baron, que es modelo
De la moda, traiga espada.

BARON.

Madama, sé lo que debo
A mi elevacion. Son dias
En que se estrena un ingenio
Dramático. ¿Lo ignorais?
Sí, señora; y bien por esto
Me soy puesto en gala.

EVARISTA.

Hija,
Yo me alegro de saberlo;
Pues por lo mismo nosotras
Petimetras nos pondremos.

CILINDRO.

No, Don Panuncio, es en vano
Buscar ahora el remedio

1 Acudiendo á la máquina.

A esta desgracia. ¡Qué ira!
Ola, Manuel, Lúcas, Pedro [1].
Levantad con gran cuidado
La máquina, que al momento
Yo os sigo. Llevadla á casa [2].

PANUNCIO.

Mas, Don Cilindro; á lo ménos
No faltareis al teatro.

CILINDRO.

¿Qué sé yo? Allá lo veremos;
Pero si quereis gozar
De los prodigios perpetuos
De mi ciencia, que el Baron
Restrinja su aturdimiento. (*Se va.*)

BARON.

¿Aturdido á mí? Que soy
El juicioso balanceo
Del Estado. Oh, que mi espada [3]
Quiere batirse. ¡Qué extremo
De avilantez! Serenadme,
Madamas.

ISABEL.

Ya estais sereno.
¿No es verdad? Vaya tomad

1 Salen dos criados.
2 Los criados se van llevando el caxon.
3 Empuña la espada, y Don Esdrúxulo se lèvanta.

Mi abanico, haceos fresco [1].

ESDRUXULO.

¿Se serenó? Pues, Apolo,
Vuelve á inspirarme tu fuego [2].

EVARISTA.

Hija, no te has divertido
Con la máquina, y lo siento.

ISABEL.

No importa; con otras cosas,
Madre mia, me divierto.

PANUNCIO.

Como que tiene presente
A su esposo.

EVARISTA.

Aun hay en eso
Mucho que decir.

PANUNCIO.

Pues cómo;
¿Te opondrás á mis intentos?

EVARISTA.

Sí, hermano; es fuerza contar
Con mi hija lo primero;
Despues los preliminares
Extender; despues ponerlos
En mi poder, porque pueda

1 El Baron toma el abanico, y se sienta haciéndose ayre.

2 Vuelve á sentárse.

Con el maduro congreso
De sentidos y potencias
Consultar mi entendimiento.

PANUNCIO.

¡Qué muger! y tú, sobrina,
¿Qué dices?

ISABEL.

Que yo no puedo
Gustar de Don Epitafio.

BARON.

Y él debiera conocerlo.

EPITAFIO.

¿Nada?

ISABEL.

Nada.

EPITAFIO.

Buenas tardes [1].

PANUNCIO.

¿Dónde vais?

EPITAFIO.

Estoy impuesto. (*Se va.*)

PANUNCIO.

¿Tú te atreves de este modo
A trastornar mis proyectos [2]?

ISABEL.

Yo obedeceré á mi madre.

1 Haciendo cortesía. 2 A Isabel.

EVARISTA.

Hija, tú tienes talento,
Pues que conoces el mio.
Sígueme nos dispondremos
A recibir las visitas
Con el mayor lucimiento. (*Se va.*)

ISABEL.

Con esta declaracion [1]
Mi primo estará contento. (*Se va.*)

BARON.

Pero, amigo Don Panuncio,
Vos haceis gran desacierto
En afrontar las mugeres.
Ellas son de dócil genio,
Ellas son.....

PANUNCIO.

Son unas sierpes
Sin juicio y sin miramiento:
¿Hacer á Don Epitafio
Semejante desafuero,
Quando mas lo necesito?
¿Quando con su favor cuento
Para aplaudir la comedia?

BARON.

¡Oh Vírgen! ¿Y qué por eso
Calculais en vuestro daño,
Sabiendo que yo os protejo?

1 Aparte.

¡Oh! que él no se atreverá
A reprocharla os protesto. (*Se va.*)

ALBERTO.

Pero, padre, si teneis
Del buen éxîto rezelo,
¿Por qué no dais vuestro nombre,
Y entónces todos?.....

PANUNCIO.

Silencio,
Muchacho. ¿No ves allí
A Don Esdrúxulo?

ALBERTO.

Pero....

PANUNCIO.

Pero te mando callar;
¿Se ha visto mayor exceso
De terquedad?

ESCENA XI.

DICHOS. LUCAS.

LUCAS.

Señorito,
Señor, que se pasa el tiempo;
Y empezarán la comedia.
Yo me voy, porque no quiero
Perder el principio.

PANUNCIO.

Vamos,
Hijo, no nos echen ménos.

ALBERTO.

¿Y qué no viene mi prima?

PANUNCIO.

¿Pues qué nos importa eso?
¿No lo sabe ya su madre?
Que venga ó no ¿qué tenemos?
Tú, Lúcas, ponte en el patio;
Observa los movimientos
De la plebe; los discursos
Del gentío turbulento;
Haz un exôrdio en favor
Del drama; y enardeciendo
Las mentes desracinadas.....

LUCAS.

Vaya, que teneis empeño
En hablar conmigo, como
Si yo entendiera el hebreo.
Tiempo perdido; lo he dicho;
Pero, Señor Don Alberto,
Con las palmadas de Lúcas
Podeis contar desde luego. (*Se va.*)

PANUNCIO.

Hijo, no nos detengamos.

ALBERTO.

Cielos [1], dadme sufrimiento [2].

ESDRUXULO.

No puedo mas por ahora;
Pero, señores, silencio,
Oireis que maravillosas
Quatro rimas de un soneto [3].
» Con el fuelle soplando á dos carrillos
» Vulcano excita la ferviente llama,
» Como el amor se excita de quien ama
» A la vista de dos ó tres chiquillos."
¿Qué tal [4]? Ola, ¿qué no hay nadie?
¿Me dexan en un aprieto
Semejante? ¿Si será
Por la comedia? Corriendo
Me voy al teatro; allí
Con el númen verdadero,
Que inflama á los literatos
Quando oyen algo de nuevo,
Les juro que mis silbidos
Se oirán en el firmamento. (*Se vá.*)

1 Aparte.
2 Se van los dos.
3 Se levanta, y lee sin mirar á otra parte.
4 Dexando de leer, y mirando la escena.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

DOÑA ISABEL. *Despues*, DOÑA EVARISTA.

ISABEL.

Mientras mi tio y Alberto
Están á ver la comedia,
Y mi madre se dispone
Para el recibo á su vuelta,
Me servirá la lectura
De distraccion. *Descubierta*
De la India. Voy á ver
Si de tan lejanas tierras
Se verifica el proverbio
Que dice: *Mentiras luengas.*

DOÑA EVARISTA *sale.*

¿Qué estás leyendo, hija mia?

ISABEL.

Las varias cosas que cuentan
Los viageros, y admiraba
La costumbre que se observa
En las riberas del Ganges;
Donde siguen á la hoguera
El cadáver del marido

1 Se sienta á leer.
2 Tomando un libro, y leyendo el título.

Las viudas, y se queman
Con él; pero no renacen
Como el fenix de sus mesmas
Cenizas.

EVARISTA.

¡Qué abominable
Estilo! ¿Sabes que es fuerza
Prevenir al Ministerio
Sobre ese abuso? No sea
Que entre las modas que á España
Nuestro comercio acarrea,
Se introduzca una costumbre
Tan perjudicial. ¿Qué fuera
De nosotras las viudas,
Si nos privaran de aquella
Satisfaccion de llorar
Al que yace? ¿Y quántas de ellas,
Relevando su hermosura
Con sus lágrimas y quejas,
Sacáron del novenario
Quien minorase su pena?

ISABEL.

Y tambien dice un adagio,
Que no tenemos en nuestra
Vida un dia mas feliz
Que aquel, en que come tierra
Un marido. Pero, madre,
¿Cómo no estais mas compuesta?

Yo pensé que el tocador
Os ocupaba; si llegan
Del teatro los señores
A darnos la enhorabuena
Del aplauso de mi primo,
Deben vernos petimetras.

EVARISTA.

Hija, no me hables palabra
De la maldita comedia;
Pues teniendo que adornarme
Para entónces, será fuerza
Que esté así, porque se han ido
Todos los de casa á verla;
Y las llaves de los cofres
Se ha llevado la doncella.
El estrado está en desórden,
Sin limpiar la chimenea,
El tocador destocado,
Todas las salas revueltas;
Y no hay para recibir
A las gentes otra pieza
Habitable que el estudio.
Yo aseguro que no fueran
Al teatro si tratasen
De leer allí la gazeta.
En fin....

ESCENA II.

DICHAS. DON PANUNCIO *lleno de polvo y telarañas.*

PANUNCIO.

¡O tempora, ó mores!
¡Oh corrupcion! ¡Oh simpleza
Popular!

ISABEL.

¿Qué es esto tio?

PANUNCIO.

¡Oh livor!

EVARISTA.

¿En qué refriega
Te has puesto tan indecente,
Tan inmundo?

PANUNCIO.

En la mas negra
Desgracia que ha visto el sol,
Y que ha sufrido la tierra,
Desde que se usan desgracias
Para su oprobio y vergüenza.
¡Oh actores! gentes ingratas,
Gentes sin ley, ni conciencia;
¡Oh populacho! Cerbero
Can de ladrantes cabezas:
Plegue al cielo que en el siglo

Diez y nueve los poetas!
Mágicos de Vayalarde
A ser tus delicias vuelvan.
Plegue al cielo.....

ISABEL.

Pero, tio,
Explicaos de manera
Que podamos entenderos:
Estais de pies á cabeza
Lleno de manchas y polvo;
Y el semblante manifiesta
Mucha alteracion.

PANUNCIO.

Infandum,
Regina, jubes; si vieras
Lo que he sufrido; ¡ay! en vano,
Por sostener las tareas
Del genio creador, compuse
Mil cosas sobre la escena
De repente, que previne
Desde el bastidor; á fuerza
De correr por todas partes,
Las malditas candilejas
Y el polvo del vestuario
Vulneráron mi limpieza.
¡Ah! no ha bastado mi númen,
Mi zelo y mi diligencia;
Pues los actores entraban

Malდiciendo la comedia,
Y el compositor, en nada
Respetáron mi presencia.

ISABEL

Pues ¿qué sois vos el autor?

PANUNCIO.

¿Qué es lo que hablas, bachillera?

EVARISTA.

Se funda, hermano. Si dices
Que has añadido tan bellas
Cosas de repente:....

PANUNCIO.

Y bien;
Por eso no es consequencia
Que fuese mia; yo hice
Quanto pude en su defensa,
Porque al fin es de mi hijo,
Y aunque sea una miseria,
Salió de mi propia sangre.
Decidle luego que venga,
Que entre en este gabinete;
Pero que nadie se atreva,
Sino Alberto; y tú, sobrina,
Saca ropa, con que pueda
Mudarme. ¡Oh dolor! ¡Oh dia
De desolacion y afrenta. (*Se va.*)

ISABEL.

Voy, señor. Todo sucede
Segun mi intencion desea [1]. (*Se va.*)

ESCENA III.

EVARISTA. *Despues* LUCAS.

EVARISTA.

¡Válgame Dios! qué confusa
Sus expresiones me dexan.
Segun se explica, parece [2]
Que ha disgustado la pieza.
No lo extraño, porque el mundo
Está poblado de bestias.

LUCAS.

Es verdad; pero, señora,
Algunas veces no yerran
En sus juicios. Verbi gracia,
Como esta tarde. ¡Qué gresca
Habia!

EVARISTA.

¿Dónde?

LUCAS.

En el patio,
En las gradas y lunetas,

1 Aparte al irse. 2 Sale Lúcas.

Barandillas y aposentos,
Corredores y cazuela
Del coliseo.

EVARISTA.

¿Aplaudiendo?

LUCAS.

Cierto; mas de una manera
Particular. Ya se ve;
Tienen razon.

EVARISTA.

Vamos, cuenta
Lo que ha sucedido, pronto.

LUCAS.

Si puedo; que la cabeza
Traygo aturdida. ¡Ay Dios mio!
He sacado una jaqueca
En forma; y el señorito
Que ha presenciado la fiesta
Como yo, ¿qué habrá pasado?
En la jornada primera
Ví bambolear la funcion;
En la segunda tropieza
Sin remedio, y de costillas
Vino á dar en la tercera.
¡Qué algazara! Las palmadas
De fandango se despliegan;
Silban todos los chisperos;
Y por colmo de vergüenza,

Quando callaban abaxo,
Las gallinas vocingleras
Taconeaban, y en tiple
Repetian fuera, fuera.

EVARISTA.

Pero, Lúcas, ¿no has sabido
Quáles los defectos eran
Del drama?

LUCAS.

¿Qué mas defectos
Que la frialdad perpetua
De una prosa intolerable?
¿Y las insulsas escenas
De un contraste sin contraste?
Estaba en una luneta
Un abate, hombre erudito,
Segun lo que le respetan,
Y dixo: la exposicion
Dura cerca de hora y media;
El público de este modo
Ya sabe lo que le espera,
Y no contento el autor
Con esta sencillez griega,
Pone á todos los actores
A escuchar tras de las puertas,
Y cátate el desenlace,
Que viene como de perlas.

EVARISTA.

Pero, hombre, si el argumento
Era griego.....

LUCAS.

No; que era
Madrileño, y todo él
Erizado de sentencias
Latinas; ningun sermon
Se ha hecho con mas moraleja;
Ni para dormir tampoco
Mas á propósito fuera,
A no ser por el ruido
General.

ESCENA IV.

DICHOS. DON ALBERTO.

ALBERTO.

¡Oh qué vergüenza [1]!

EVARISTA.

Sobrino mio [2].

ALBERTO.

Señora.....
No puedo hablar..... ¡oh qué afrenta!

1 Tirando el sombrero, y arrojándose sobre una silla.
2 Acercándose á él.

LUCAS.

Señorito, con sentir
Un hombre nada remedia.
¿Quereis agua?

ALBERTO.

Por piedad
Déxame, Lúcas.

EVARISTA.

Es fuerza,
Que entres á ver á tu padre;
Me encargó te lo dixera
Quando vinieses.

ALBERTO.

Ay tia
Idos un poco allá fuera,
Yo entraré despues.

EVARISTA.

Alberto,
Si mi dictámen hubieras
Consultado, en esta intriga
Confundido no te vieras.
Mejor que para el teatro
Es escribir la gazeta;
Se guardaran de ofenderte,
Y al fin es una carrera
Diplomática; entre tanto
Tus espíritus serena. (*Se va.*)

LUCAS.

Voy á avisar á su prima [1]

Porque á consolarle venga. (*Se va.*)

ESCENA V.

DON ALBERTO. *Despues* DOÑA ISABEL.

ALBERTO.

¡Infeliz de mí! ¡á qué extremo
Una locura me lleva;
Aun no bien llego á la corte,
Quando ya soy de la befa
General el triste objeto;
Y ni esperar puedo apénas
Que en público disfamado
Amor mis votos conceda.
¡Ay Isabel!

ISABEL. *sale.*

Primo mio,
¿Qué es esto? ¿Por qué te quejas
Y te abates de ese modo?

ALBERTO.

Si complaces tus ideas [2],
Sabiendo lo que ha logrado
Mi loca condescendencia,

1 Aparte al irse. 2 Levantándose.

Oye: en el fondo de un palco
Escondido, de tremendas
Agonías asaltado,
Y en fin, de pies á cabeza
Temblando, sufrí el oprobio
De que mi nombre se viera
Escarnecer de las gentes
Eruditas y las necias.

ISABELA

Y bien, ¿y despues?

ALBERTO

Tirana,
Despues ¿preguntas? ¿Qué esperas
Saber mas? Al fin, despues,
Quando pensé que no hubiera
Nadie que salir me viese,
Me encuentro que en la escalera
Estaban unas señoras
Con la mayor impaciencia,
Esperando á que sus coches
Arrimasen á la puerta;
Apénas me hubiéron visto,
Quando al punto cuchichean
Diciendo; mira el autor
De la maldita comedia.
Unas con otras se rien,
Sin cesar de hacerse señas,

ISABEL.

Tú no dexarias
De hacerles tu reverencia.

ALBERTO.

¡Oh! sí; yo hubiera querido
Que me tragase la tierra
En aquel momento.

ISABEL.

Primo,
Con que segun lo que cuentas,
¿La tal comedia ha apestado?

ALBERTO.

¿Te burlas de mi paciencia?

ISABEL.

No: pero tanto mejor;
Porque si ella fuese buena,
Nada que aplaudir dexabas
Al orbe, que de tí espera
Un taumaturgo.

ALBERTO.

Cruel,
¿Que tú tambien me desprecias,
Quando por tu causa.....

ESCENA VI.

DICHOS. DON PANUNCIO.

PANUNCIO.

Alberto,
Hijo, ¿qué voces son estas?

ISABEL.

Arrebatos juveniles;
Tio, con vuestra prudencia,
Procurad tranquilizarlo.
Mejor es irme allá fuera, (*aparte.*)
Que aunque hago rabiar á Alberto,
Lo adoro, y siento su pena. (*Se va.*)

PANUNCIO.

Y bien ¿qué piensas, Alberto?
¿Qué perturbacion es esa?

ALBERTO.

Ninguna; y vos ¿qué decis
De mi desgracia funesta?

PANUNCIO.

Yo lo que digo es que el mundo
Es un animal, que es fuerza
Abandonar el trabajo
En su favor; mas mi ciencia
No se queda en reflexîones,
Sino tambien te aconseja
Que te consueles; tu obra.....

ALBERTO.

Mejor dixerais la vuestra.

PANUNCIO.

Habla mas baxo, hijo mio,
Habla mas baxo; modera
Tu sentimiento.

ALBERTO.

Sí; á vos
Nada el moderarse cuesta,
Puesto que estais á cubierto
Del oprobio que esto cuesta;
Pero á mí que me confunden.....

PANUNCIO.

Vah! no pienses tal simpleza.
Los talentos ilustrados
Hallarán en tu comedia
Cosas que anuncian un genio.

ALBERTO.

En vano me lisonjea
Vuestra bondad; es muy mala
La composicion, perversa,
Y el público hace justicia;
Si acaso agradado hubiera
¡Ah! yo hubiera publicado
Al instante que era vuestra;
Y en caso de medianía,
Tambien fueran de mi cuenta
Sus defectos; pero siendo

Detestable, mi terneza
Os suplica, que haga frente
Vuestro nombre á la severa
Crítica que me amenaza.

PANUNCIO.

¡Yo, hijo mio! ¿Pues qué piensas
Tú de mí? ¿Yo? ¡qué locura!
¿Yo por una friolera
Perder mi reputacion,
Que ha sido la obra maestra
De quarenta años de estudios?

ALBERTO.

Pues yo no puedo, aunque quiera,
Callan.

PANUNCIO.

¿Por qué?

ALBERTO.

Porque todos
Los hombres de juicio fueran
Contra mí; mis compañeros
De Salamanca dixeran,
Que era descrédito suyo,
Que saliese un mal poeta
De sus aulas; sobre todo,
En qualesquiera carrera
Que emprendiese, de esta nota
Jamas librarme pudiera;
Con que...

PANUNCIO.

¡Ola! ¿Cómo, cómo?
¿Tú puedes de esta manera
Resistirme, encabritarte?
¿Y con pertinaz violencia
Amagarme? Pues escucha:
Como alguno el autor sepa
De tu boca, yo te lanzo
La maldicion mas tremenda.

ALBERTO.

Dios mio, solo este golpe
Le faltaba á mi paciencia.
Padre amado....

ESCENA VII.

DICHOS, DON CILINDRO.

CILINDRO.

Don Alberto,
Don Panuncio en vuestra pena
Os acompaño; sin duda
Que este choque os desconcierta;
Pero ánimo.

PANUNCIO.

Don Cilindro,
Fortaleced su flaqueza,
Miéntras mis observaciones

Escribo sobre el cometa
Que ha pasado; y tú, hijo mio,
De mi prevencion te acuerda. (*Se va.*)

ALBERTO.

Procuraré obedeceros;
Mas si éste necio se empeña (*aparte.*)
En apurarme, imposible
Será en mí la resistencia.

CILINDRO.

Y bien, Don Alberto, veis
Como el drama en que no entra
La maquinaria se rompe.
¿No habeis visto las comedias
Que se llamaban de magia,
En las quales, si era fuerza
Ver el vuelo de un camello,
Ocho dias ántes la cuerda
Enorme que lo enganchaba
Estaba al público expuesta?
No sabeis en quánto grado
Esto la ilusion aumenta.
Por lo mismo....

ALBERTO.

Por lo mismo
Ahora no se representan
Semejantes desatinos.

CILINDRO.

Bien; pero hay máquinas nuevas;

Por exemplo, una que tengo
De mi invencion estupenda.

ESCENA VIII.

DICHOS. EL BARON.

BARON.

Señores, ¿de qué se trata
Actualmente?

CILINDRO.

De mi ciencia;
Nadie me gana á inventar.

BARON.

Diga ¿qué es lo que él inventa?

CILINDRO.

Un modo de andar que afirma,
Y da buen ayre á las piernas.
Dará golpe: se reduce
A unos zapatos con ruedas,
Que han de gastar los actores
Para quando representan.
Luego que los tienen puestos
Se les da con ligereza
Desde adentro un capirote
En la espalda; y.... run.... se ruedan
Desde el foro ó bastidor
Hasta el medio de la escena.

¿Veis qué naturalidad
Tan pasmosa [1]?

ALBERTO.

Como vuestra.

BARON.

Bravísimo; es admirable;
¿Y cómo hacer la experiencia?

CILINDRO.

Empujándome con tiento
Vos, como si yo tuviera
Los coturnos rodulantes.

BARON.

Lo haré con delicadeza. [2]

CILINDRO.

Ay que me he perniquebrado [3].

BARON.

¿Oyes jóven [4]? él se queja;
Él grita; ¿qué es esto?

CILINDRO.

Esto
Es que tengo las caderas
Del todo desconcertadas
Por vuestra mucha imprudencia.

1 A Don Alberto.
2 El Baron lo empuja por la espalda, Don Cilindro cae.
3 Levantándose.
4 A Don Alberto.

Tremendo destrozador
De mis máquinas.

BARON.

Mas esa
No se ha roto.

CILINDRO.

Y habeis roto
Mis pobres asentaderas.
¡Oh! pues como Don Panuncio
De vuestras impertinencias
No me dé satisfaccion,
Seguro está que yo vuelva
A poner el pie aquí dentro.

BARON.

Y bien, esto es bagatela.

CILINDRO.

¿Bagatela; y estoy coxo
Por vos, señor Ventolera?
Dios mio, voy á ponerme
Estopa, cola y pez griega. (*Se va.*)

ESCENA IX.

ALBERTO. EL BARON.

ALBERTO.

Oxalá que él ni otro alguno
De tantos necios volvieran

A acordarse de esta casa;
Pues los muchos que rodean
A mi padre han sido causa
De que su talento pierda.

BARON.

¿Cómo qué? ¿él ridiculiza
A su padre? Me contenta;
Esto es moda; rien de plus;
Y, su lánguida comedia,
A no ser original,
Sin duda pegara ella;
Yo hice todo lo que pude
No obstante por sostenerla:
Se la estuve detallando
En su palco á la Marquesa
Del Traspon, que es una dama
Muy admirable coqueta,
Que decide de los genios
Con mucha delicadeza.
Pero no era traduccion,
No está posible; paciencia.
Así el primer persiflage
Salió de su boca bella.
Pero ¿cómo? rien de plus.

ALBERTO.

Idos, Baron, allá fuera,
Que no estoy para escucharos.

BARON.

¿Estas picadillo? Dexa
Tonterías. Yo te quiero
Consolar; y en confidencia
La traduccion que ahora hago
Te detallaré; es perfecta.
En ella al público enseño
De la gran naturaleza
Los filosóficos frutos.
¿No tiene elegante idea?

ALBERTO.

Por vos y otros ignorantes
De vuestra clase, se encuentra
Nuestro teatro apestado
De traducciones modernas,
La mayor parte muy malas;
Pues para desgracia nuestra
No se eligen comunmente
Las bellezas extrangeras.

BARON.

¿Qué hablas, jóven hombre? ¿Sabes
Que me insultas? ¿que tu lengua
Me profana, y que tendria
Placer en vengar mi afrenta?
A no verte sin espada
Te atacara mi soberbia.

ALBERTO.

En el instante; aquí mismo;

El objeto que desean [1].

BARON.

Vírgen, que diablo de hombre;
Él está loco, él penetra
Mi miedo..... no de morir,
Sino de que en mí perdiera
La sociedad el busilis
De las gentes petimetras.
¡Ah! si pudiera fugarme
Por la ventana: soberbia [2]
Altura tiene; este salto
No se hizo para mis piernas.
El gabinete no tiene
Salida; baxo la mesa
Me verá, y es indecente;
¡Maison maldita! que en ella
Me soy expuesto.. Veamos
Si es posible abrir la puerta [3].
¡Oh dicha! que está la llave
En la cerradura puesta,
Y justamente entra ahora
El caballero poeta.
Ola [4].

1 Se va, cerrando por fuera.
2 Se asoma.
3 Mira por el buxero de la llave.
4 Llamando por la cerradura.

ESDRUXULO *dentro.*

¿Quién llama?

BARON.

Yo llamo.

ESDRUXULO *dentro.*

¿Qué estais tirando por fuera?

BARON.

Don Esdrúxulo, abrid pronto,
Abrid.

ESDRUXULO.

¿Qué diablura es esta [1]?

BARON.

¡Oh! qué del placer me haceis [2];
¡Oh! qué inaudita fineza.

ESDRUXULO.

Escuchad.

BARON.

No [3]; rien de plus.

ESCENA X.

DON ESDRUXULO. *Despues* DON ALBERTO.

ESDRUXULO.

¿Se ha visto mayor tronera?

1 Abre, y sale.
2 Abrazándolo, y poniéndolo del lado de adentro.
3 Se va corriendo.

¿Quál va? el caballo Pegaso
Con mas rapidez no vuela.
¿Qué mosca le habrá picado
Al tal Báron Ventolera?
Yo lo sabré; mas pensemos
En lo que á mí me interesa.
¿Si me darán de beber?
Por no faltar á tan seria
Ceremonia he vuelto aquí;
Pues aunque no esten contentas
Estas gentes, no es posible
Que falten á la etiqueta,
Y yo estoy desfallecido.

ALBERTO *sale con dos pistolas en la mano.*

¿Cómo? ¿Quién abrió esta puerta?

ESDRUXULO.

Yo.... pero pistolas; guarda.
¿Qué extraño furor os ciega
De este modo, Don Alberto?

ALBERTO.

El que en vos ahora quisiera
Vengar.

ESDRUXULO.

Baxad esa mano;
Que el diablo carga esas fieras
Abrasadoras tronantes:

[1] Repara en ellas, y se retira.

¿Pues qué hice yo que os ofenda?

ALBERTO.

Libertar á un insensato,
A quien mis iras pudíeran
Castigar; pero hasta en esto
La fortuna me es adversa [1].

ESDRUXULO.

¿Os ha insultado? ¿Os ha dicho
Que era mala la comedia?

ALBERTO.

No estoy para responderos.

ESDRUXULO.

Pero hablemos con franqueza;
¿No os dixe yo esta mañana,
Que como en ella no hubiera
Algo inverosímil, algo
De lo que en muchas se encuentra,
No agradaria? Aunque ahora
Las de mágia no se aprueban,
Darles mayor novedad:
Qué ¿no habeis visto en la escena
Sacadas en procesion
Las campanas de una iglesia?
Y quando á cosas sagradas
Un genio no se atreviera,
Dar un golpe teatral;

1 Dexa las pistolas sobre la mesa.

Como un consejo de guerra,
Un incendio de cohetes,
Como aquel de las galeras
De Cárlos Quinto, y poner
Dos músicas de retreta.
Finalmente, si el asunto
Era trágico, que vieran
Media docena de horcas
En el teatro. ¡Qué bella
Perspectiva! ¿No os parece
Muy patética esta idea?

ALBERTO.

Callad, necio, pedanton;
No abuseis de mi paciencia.

ESDRUXULO.

¿Cómo? ¿Pedanton á mí?
Que soy el mayor poeta
Del orbe, segun mis grados
Y mi trage manifiestan [1];
Yo que de las bellas musas
Dirijo el ala derecha;
Que soy del luciente Apolo
El querido hijo de teta;
El pensador del Pegaso;
De la fama la trompeta;
El dichoso fontanero

[1] Extendiendo el manteo enseña que está lleno de agujeros.

De la castalia.....

ALBERTO.

Y el bestia
Mayor y el mas importuno
Que se halla sobre la tierra.

ESDRUXULO.

¿Amí bestia? ¿Pedanton
A mí? Yo, que tengo hechas
Mil doscientas elegías,
Quatro mil odas de inmensa
Harmonía rimbombante,
Cuya imitacion resuena
Del oriente al occidente;
Yo, que quando esdruxulea
Mi númen....

ALBERTO.

Si no callais [1],
Aquí os rompo la cabeza.

ESDRUXULO.

¿Cómo así me vulnerais [2]
Sin respeto de mi ciencia?
Pues hable [3].... Doña Evarista
En mi favor; ó la bella....
Doña Isabel, y el criado.....

1 Cogiéndole del brazo.
2 Temblando.
3 Alzando la voz quando nombra las personas para que vengan.

Lúcas; ninguno se acerca [1],
O.... Don Panuncio.

ESCENA XI.

DICHOS. DON PANUNCIO. DOÑA EVARISTA.
DOÑA ISABEL *y* LUCAS.

PANUNCIO.

¿Qué es esto?

ALBERTO.

Nada [2].

EVARISTA.

¿Qué voces son estas?

ISABEL.

Don Esdrúxulo ¿qué ha habido?

LUCAS.

Sin duda será pendencia [3].

ESDRUXULO.

Esto es que vuestro hijo Alberto
Ha perdido con la pena
El juicio. ¿No veis sus ojos?
¿No veis como centellean?
Atadlo por Dios, señores.

ALBERTO.

Miserable, si no fuera

1 Aparte. 2 Soltándolo. 3 Aparte.

Por el respeto que debo
A mi padre, yo te hiciera
Conocer que tu locura
Es solo la verdadera.

PANUNCIO.

Hijo, estás acalorado;
Tus expresiones modera;
Que á Don Esdrúxulo es justo
Satisfacer de sus quejas.

ALBERTO.

Jamas oirá de mi boca
Cosa que adule su necia
Pedantería.

ESDRUXULO.

¿Lo veis
Como me ultraja y desprecia?
Pero esto nunca lo sufren
Los sugetos de mis prendas.
No; jamas esta mansion
Gozará de mi presencia,
Miéntras ese desgraciado
No recobre sus potencias. (*Se va.*)

PANUNCIO.

Hijo ¿porqué das lugar
A que se enfade?

ISABEL.

Tremenda[1]

1 Con ironía.

Desdicha para esta casa
Es la falta de un poeta.

LUCAS.

Si todos son como él,
Era mejor que no hubiera
Ninguno. Siete chisperos
De su faccion la comedia
Han silbado por su influxo.
Yo lo he visto hacerles señas
En el patio, donde estaban,
Como yo, viendo la fiesta.
Y aunque la composicion
De mi amo por la primera
Es una plasta, este hombre
No debió hacer tal vileza.

PANUNCIO.

Ni tú tampoco meterte
En decir si es mala ó buena;
Que hablar de lo que no entiendes,
Es demasiada licencia.

EVARISTA.

Ay hermano; otros escriben
Sin entender las materias
De que tratan; pero al caso.
Yo he elegido otra carrera
Mas segura y mas brillante
Para un jóven; en la Imprenta
Real pretendo colocarle

Para copiar la gazeta.

LUCAS.

Esta es otra.

ISABEL.

Calla, Lúcas [1];
Cada loco con su tema.

LUCAS.

Pero yo me desespero [2],
Quando oigo tales simplezas. (*Se va.*)

PANUNCIO.

Hermana, no me parece
Disparatada tu idea.
Pero ántes; que reflexîone
Entre las profundas ciencias
Que poseo la que puede
Adquirirle fama eterna.
Ya sabe de astronomía,
Puesto que ha visto el cometa;
En fin, para un hombre jóven
Hay mil objetos que puedan
Exercer y adelantar
Sus talentos. Dí ¿á qué piensas
Dedicarte?

ISABEL.

Primo mio,
Que te declares es fuerza.

1 Aparte á Lúcas. 2 Aparte á Isabel.

Ninguna ocasion mejor [1]
De explicar lo que deseas.

ALBERTO.

¿Te parece que es ya tiempo
De hablar?

ISABEL.

Sí.

ALBERTO.

Pues lo que anhela
Mi corazon es la mano
De Isabel. ¡Ah! solo es ella
El objeto, el dulce objeto
Por quien suspiro; mi tierna
Inclinacion solo pide
La dicha de poseerla.

EVARISTA.

Resuélvete, hermano mio;
Para mí no es cosa nueva
Su pasion, y yo la apruebo.
¿Qué dices?

PANUNCIO.

Que tú la apruebas,
Porque no está tu palabra
Comprometida de veras
Con otro.

1 Con intencion.

ESCENA XII.

DICHOS. LUCAS *que trae una carta.*

LUCAS.

Don Epitafio
Manda esta carta; y espera
El criado que la trae
A que le deis la respuesta.

PANUNCIO.

Sobrina, tómala y lee [1].
Contendrá algunas finezas
De tu novio; y es preciso
Que tú se las agradezcas.

ALBERTO.

Amor, duélete de mí [2].

ISABEL.

Pues dice de esta manera.

» Cómo [3] la comedia de vuestro hijo es » detestable, no volverá á representarse, ni lo» grará imprimirse; y por conseqüencia el bor» rador vendrá á ser con el tiempo un manus» crito digno de eternizar el mal gusto de » nuestro siglo en los futuros. Enviadmelo con

1 La da á Isabel, que la abre.
2 Aparte.
3 Lee.

„el dador, para que á este fin lo coloqu
„entre los papeles de igual clase, que adorn
„mi museo."

Don Epitafio.

PANUNCIO.

Don Bruto [1].
¿Se dará tal desvergüenza?
Lúcas, díle á su criado,
Que como su amo vuelva
Otre vez á visitarme,
Castigaré su insolencia
En él, en toda su casta,
Y por venganza completa
No quedará en su museo
Un titere con cabeza.
Picaron.

LUCAS.

Yo por mi parte
Le echaré sal y pimienta
Al recado. Oxalá todos
Lo mismo los despidiera.
Cierto que para mi ama
Venian lindas finezas.

ISABEL.

Y si él hubiera leido

1 Quitándola la carta.

La donacion ¿qué dixera?

PANUNCIO.

¿Tú la has visto?

ISABEL.

Aquí la tengo [1].

PANUNCIO.

Dios mio; Lúcas, espera.
Le añadirás al criado,
Que mi sobrina detesta
A su amo, y que se casa
Con Alberto en tu presencia.
O.... que entre.

ALBERTO.

No es menester,
Para que mi dicha sea
La mayor, otros testigos
Que el que mi prima consienta.

ISABEL.

Yo ya habia consentido,
Pues mi madre lo celebra.
¿No es verdad?

EVARISTA.

Y con mis brazos
Vuelvo á afirmarlo de veras [2].

ALBERTO.

¡Oh placer!

1 La saca, y se la enseña.
2 La abraza.

PANUNCIO.

Sobrina mia,
Yo confio en tu prudencia.

ISABEL.

Seguro estais del secreto.
Que sea la mayor prueba
Romper esta donacion [1].
Y pues Alberto desprecia
El nombre, que á su pesar
Alcanzaba, de poeta;
Dexad vos el de erudito
Universal, que acarrea
La crítica de los sabios,
Y de los necios la befa.
No volvais á recibir
Jamas estas sanguijuelas
Literarias.

PANUNCIO.

Desde ahora,
Lúcas, no has de abrir la puerta
A nadie, si mi sobrina
No te concede licencia.

LUCAS.

Jamas una órden tan sabia
Ha dictado vuestra lengua.
¡Qué contento! (*Se va.*)

1 La rompe.

PANUNCIO.

¿Quieres mas [1]?

ISABEL.

Quiero que de mis vivezas
Me perdoneis, y que unidos [2]
En la amorosa cadena,
Que para nuestros placeres
Formó la naturaleza,
Para elegir los amigos
Usemos de mas reserva:
Pues hombres de bien y sabios
Son pocos los que se encuentran.

1 A Isabel.
2 Tomando por la mano á su madre y á su tio.

INDICE

DEL TOMO PRIMERO.

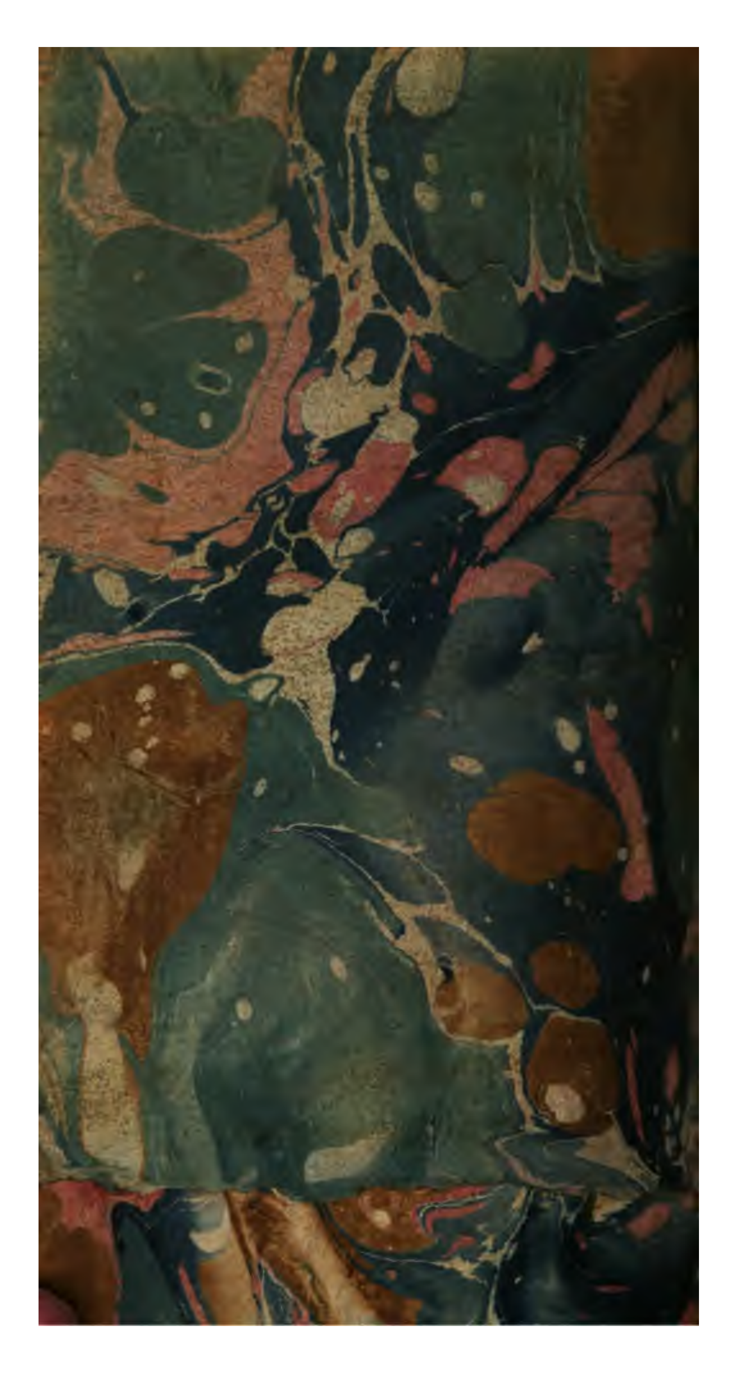
ERRATAS DEL TOMO PRIMERO.

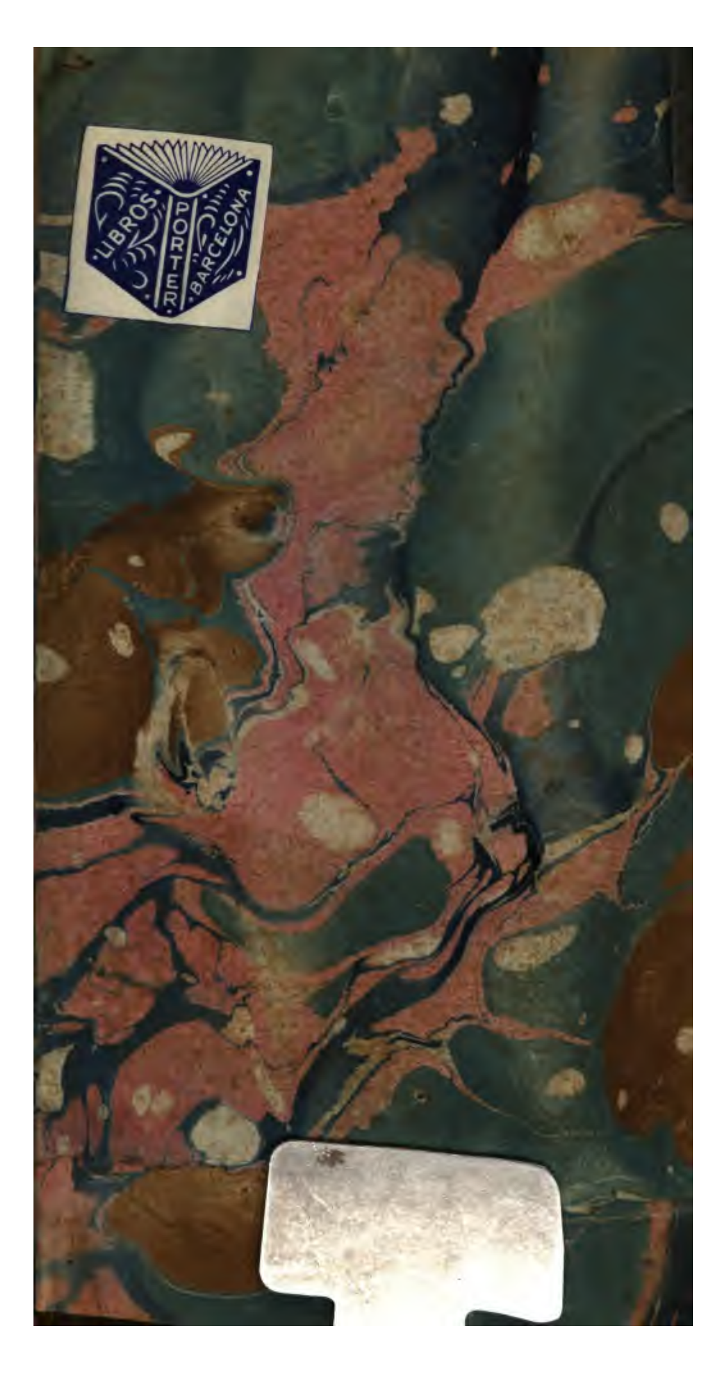
Pág.	*Lín.*	*Dice*	*Léase*
1	27	Jamas jamas consiente	jamas consiente.
11	10	Vagorosa....................	vagarosa.
50	16	Aptitud.....................	actitud.
137	8	Quizás........................	quizá.
184	1	Falta el *Vase.*	
225	3	Será............................	seré.
272	13	Yo las protejo............	yo la protejo.
364	13	Oxalá todos................	oxalá á todos.

Antoine

81-83






LIBROS
PORTER
BARCELONA